SACERDOCIO



¿VOCACIÓN? Ó ¿PROFESIÓN?

JUAN MANUEL REYES BRAMBILA

divulgación editorial



Juan Manuel Reyes Brambila, empresario, editor y periodista; nace en Guadalajara, Jalisco, México, el 22 de julio de 1951.

Estudia la primara en el Colegio Unión (Jesuita). La secundaria y preparatoria (Ciencias y Humanidades) en el Seminario Diocesano de Guadalajara de 1965 -1970. Termina la carrera en licenciatura de Administración de Empresas en la Facultad de Comercio y Administración de la Universidad de Guadalajara. (1974-79) Estudió periodismo en el Instituto Autónomo de Occidente. (1972)

En 1970 colabora con el Diario de Guadalajara, como redactor, corrector y reportero; Fue corresponsal del diario Ovaciones y del periódico Excélsior, en Guadalajara. (1976 - 1982). Colaborador y columnista del semanario Primera Plana.

Trabajó en 3 Instituciones financieras, (Banco Refaccionario de Jalisco, Financiera Nacional Azucarera y Banpacífico,) en un periodo de 10 años, en el área contable, administración, mercadotecnia y relaciones públicas.(1971-1981)

Director de Multiservicios Informativos, compendio y resumen diario de noticias de periódicos de Guadalajara y de México (1980-1982).

En 1981 edita la revista Industrialización y es asesor en medios, del Consejo de Cámaras Industriales de Jalisco; editor de la revista Deportenis y editor de varios suplementos especializados de Cámaras y Asociaciones industriales y empresariales, asi como asesor en medios y relaciones públicas de varios organismos intermedios, hoteles, líneas aéreas, empresarios y políticos.

En 1982 inicia la publicación Notimueble y 7 años mas tarde Mueblequipo; son las mas importantes de México del Sector del mueble y su proveeduría. Las dos publicaciones, impresas y electrónicas pertenecen a la Unión Internacional de Prensa Especializada en Amueblamiento (UIPPA) y es vicepresidente para América Latina del organismo, con sede en Bruselas, Bélgica.

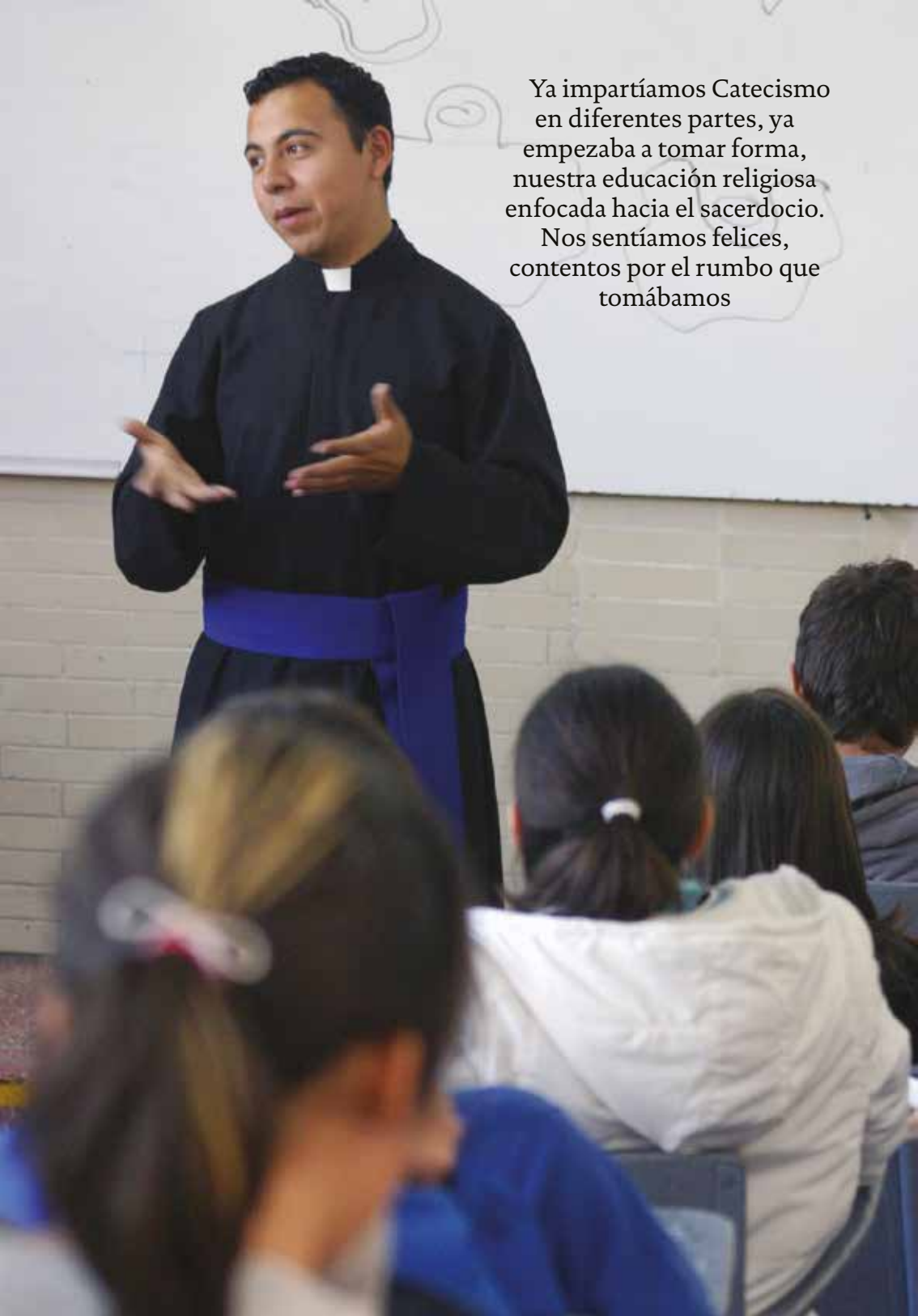
De 1998 al 2004, organiza la Feria Internacional del Mueble en Panamá, con la participación de 24 países del área de Mesoamérica. Es Miembro del Consejo Directivo de la Magna Exposición Internacional, que desde 1995 se celebra en la Ciudad de México. Ha participado en las ferias más importantes del sector del mueble a nivel mundial y es miembro permanente de algunas de ellas.

Miembro del Consejo editorial del diario Vallarta Opina Milenio. Socio activo de la Cámara Nacional de la Industria de la Transformación y socio fundador del Centro de Estudios Especializados del Sector del Mueble.

Director de Divulgación Editorial. Asesor de medios y exposiciones: Construtips, Expojoven, Exprotur e impresor de varias publicaciones especializadas. Miembro del Consejo del Santuario de los Mártires, en la comisión de difusión y promoción. Organizador de la primera y segunda Copa Cardenal de Golf, coordinó la emisión de las monedas conmemorativas del XV aniversario del Cardenal y participa en actividades relacionadas en la promoción de la construcción del Santuario de los Mártires. En 2013 Funda el periódico, El Laicopina.

Muchos son los llamados y pocos los escogidos; a la secundaria, ingresa un buen número de estudiantes, pero poco a poco van abandonando el barco, por distintos motivos.





Ya impartíamos Catecismo en diferentes partes, ya empezaba a tomar forma, nuestra educación religiosa enfocada hacia el sacerdocio. Nos sentíamos felices, contentos por el rumbo que tomábamos



Postrados frente al altar y a los pies del Obispo prometen y se compromenten cumplir el ejercicio de su ministerio sacerdotal de acuerdo al Derecho Canónico



Rogamos a Dios que mediante el Espírutu Santo sean iluminados para realizar un buen trabajo, en este difícil camino que es el Sacerdocio.



Es muy reconfortante para nosotros los católicos, asistir a Misa, a otros servicios religiosos y salir muy contentos debido a que nos encontramos a un celebrante, un sacerdote, muy comprometido con su vocación, con su profesión



SACERDOCIO



¿VOCACIÓN?
Ó
¿PROFESIÓN?

JUAN MANUEL REYES BRAMBILA

divulgación editorial

Autor y Editor:
Juan Manuel Reyes Brambila

Diseño y formato:
Sergio Alberto Ortiz Herrera.

Idea diseño de portada
Jorge Reyes L. Malo
Realización: Sergio Ortiz
Juan Manuel Reyes Brambila

Prólogo:
Dr. Manuel Ocampo

Corrección:
María Elena Quiroz
José Perezchica y Sra.

Impresión:
Talleres de Divulgación Editorial S.A.
Argentina No 822 Col. Moderna.
Guadalajara, Jalisco. México
reyes@notimueble.com.mx

Distribución:
Emmanuel Heredia
José Humberto Reyes Burgos
1ra. edición: 10,000 ejemplares.
Agosto de 2013

ISBN: 978-607-9019-03-7



Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación,
por cualquier medio o procedimiento, sin para ello contar con la autorización previa,
expresa y por escrito del editor.

DEDICATORIA

A todo el presbiterio de la Iglesia, a mis compañeros en particular, para que continúen en el sendero correcto ejerciendo su ministerio sacerdotal, por la gracia de Dios.

Agradezco a mi familia en su conjunto por el apoyo irrestricto que me han brindado para colaborar en la edición de este libro.

Doy gracias a Dios, al Espíritu Santo y todo mi equipo de colaboradores, quienes ayudaron en la edición de este libro, que espero resulte de utilidad al presbiterio y a la sociedad en general, en la reflexión para entender y clarificar mejor la responsabilidad que el Sacerdote tiene con su comunidad y con la Iglesia universal.

ORACIÓN DEL SACERDOTE

Señor, Tú me has llamado al ministerio sacerdotal
en un momento concreto de la historia en el que,
como en los primeros tiempos apostólicos,
quieres que todos los cristianos,
y en modo especial los sacerdotes,
seamos testigos de las maravillas de Dios
y de la fuerza de tu Espíritu.
Haz que también yo sea testigo de la dignidad de la vida humana,
de la grandeza del amor
y del poder del ministerio recibido:
Todo ello con mi peculiar estilo de vida entregada a Ti
por amor, sólo por amor y por un amor más grande.
Haz que mi vida celibataria
sea la afirmación de un sí, gozoso y alegre,
que nace de la entrega a Ti
y de la dedicación total a los demás
al servicio de tu Iglesia.
Dame fuerza en mis flaquezas
y también agradecer mis victorias.
Madre, que dijiste el sí más grande y maravilloso
de todos los tiempos,
que yo sepa convertir mi vida de cada día
en fuente de generosidad y entrega,
y junto a Ti,
a los pies de las grandes cruces del mundo,
me asocie al dolor redentor de la muerte de tu Hijo
para gozar con Él del triunfo de la resurrección
para la vida eterna.
Amén

PRÓLOGO

Es bien conocida y muy mencionada, la crisis en que se encuentra el mundo actual. Se trata de una crisis teórica y práctica que abarca todos los sectores de la cultura y de la vida humana y que no ha dejado de producir sus consecuencias incluso en el sublime medio de los ministros ordenados, es decir, de los sacerdotes o de la jerarquía de la Iglesia Católica o, dicho en otras palabras, del sacerdocio ministerial.

La naturaleza humana caída siempre ha sido la misma, pero las condiciones sociales y culturales no son iguales en todos los tiempos; los avances científicos y tecnológicos han provocado muchas ventajas pero también desventajas y retos en todos los órdenes, sobretodo en el orden moral. Es un hecho que a mayor capacidad de uso y disfrute de los recursos científicos y tecnológicos, se obtienen múltiples beneficios y la calidad de vida de las personas que tienen a su alcance esos medios mejora en muchos sentidos.

Pero no podemos negar que a medida que tenemos acceso a más y mejores medios tecnológicos, mayor es la vulnerabilidad ante los mismos, de tal suerte que en las sociedades tecnológicas o tecnificadas actuales, es una realidad que se presentan toda clase de facilidades y situaciones que no siempre son buenas sino que, en muchos casos, promueven el mal moral como si fuera algo bueno lo cual implica grandes retos a la hora de querer vivir cristianamente.

Por lo anterior, considero que este trabajo, realizado por el ilustre y comprometido laico Don Juan Manuel Reyes Brambila, es muy oportuno, puesto que se trata de un llamado

a la reflexión sobre el perfil de los ministros sacerdotes que tenemos en la actualidad. No se trata de un mero reclamo, sino más bien un intento de colaborar manifestando la percepción que el laico puede tener y de hecho -en muchos casos- tiene del sacerdote.

Vistas por el sacerdote, algunas cosas pueden parecer objetivas y otras no, quizás otras puedan manifestarle cierta ingenuidad o incluso desconocimiento de algunos aspectos de la vida sacerdotal o del Derecho Canónico; pero finalmente lo importante y valioso de esta obra, es que manifiesta muy claramente, de modo ameno y con muchos ejemplos, la percepción de gran cantidad de laicos acerca de algunos sacerdotes y que por lo mismo, resulta de gran valor para no sólo para el sacerdote que se ha debilitado en su ministerio sino también para el sacerdote comprometido y que quiere realizar bien su vocación.

Considero que este libro es, ante todo, una obra de caridad que debemos agradecer a Don Juan Manuel, a quien conozco desde hace varios años y puedo decir que es un laico íntegro, comprometido y luchador porque pienso que por un motivo o por otro, sea por pereza, por falta de tiempo o por miedo a ser criticados, muy pocos se tomarían la molestia de contribuir con algo que pueda ayudar a los sacerdotes y en general al sacerdocio ministerial, en este sentido.

Además, el libro de Don Juan Manuel, en su intento por contribuir con una ayuda fraterna a nuestros queridos sacerdotes, conduce necesariamente a pensar en las causas que han provocado las distintas situaciones que se presentan en sus páginas. Desde luego, en el libro se manifiestan múltiples causas, condiciones y ocasiones, unas internas al mismo candidato al sacerdocio o al sacerdote ya ordenado y al equipo formador, y otras externas que tienen que ver con

el medio ambiente moral y social y con los retos de la misma tecnología sobretodo en materia de comunicación.

De modo que, como se aclara en el libro, no toda la responsabilidad de las situaciones que aquí se presentan recae en el sacerdote, porque también existen elementos como condiciones y ocasiones que propician un deterioro en la actividad sacerdotal incluyendo el trato y el respeto con el que se dirige el laico –que también debe formarse- con los mismos sacerdotes.

Es importante resaltar que el libro pone de manifiesto que el laico también tiene el deber de contribuir con su oración y su apoyo a la santificación de los sacerdotes y, en algunos casos, también colaborar en su formación.

Otra de las múltiples bondades de este llamado a la reflexión, es que contiene gran cantidad de indicadores de situaciones o síntomas que manifiestan una anormalidad en los perfiles de no pocos sacerdotes. También resulta importante hacer notar que en este libro, Don Juan Manuel señala claramente, que los perfiles que llegan al Seminario no siempre son los óptimos, por las condiciones socioculturales y socioeconómicas de los países en los que hay graves rezagos en muchos aspectos, ya sea por los sistemas sobre los que están organizados, por las estructuras de pecado en las que vivimos, etc., pero también el libro nos lleva a reflexionar que hay que ser conscientes de que la Iglesia acoge a pecadores para convertirlos en santos por medio de la gracia y la perseverancia en las buenas obras.

Y es por esto que definitivamente este libro nos lleva a la conclusión de que no es posible menospreciar el papel tan importante de los medios de formación adecuados al perfil

que llega al seminario, a los retos actuales y al perfil que ha de egresar y continuar su formación aun siendo sacerdote, durante toda su vida.

Recordemos que la gracia no anula la naturaleza sino que se vale de la naturaleza humana para realizar su obra y si los perfiles que la sociedad está arrojando presentan retos importantes, y a eso le agregamos que la formación, en muchos casos, es deficiente tanto en los programas como en los perfiles de los formadores, resulta inevitable que los egresados acaben siendo los "formadores" de otros con lo que se produce una espiral de deterioro progresivo de la formación con toda clase de síntomas como los que se exponen en este valioso libro.

Es bien sabido que los programas de formación de sacerdotes han de abarcar cuatro aspectos fundamentales que son: el espiritual, el académico, el humano y el pastoral. Sin embargo, las variadas anécdotas que nos presenta el libro, y que son verdaderamente dignas de estudio y reflexión, no son más que una muestra de las tantas cosas que se ven a diario y que ponen de manifiesto que la formación actual del sacerdote no está logrando el objetivo que se propone o al menos no lo logra adecuadamente o de manera eficaz.

Y en este punto, creo importante destacar la heterodoxa y en muchos casos hasta herética formación en materia doctrinal que se imparte en muchos seminarios y centros de formación y que afecta naturalmente a las otras áreas de formación, puesto que, como se deja ver en el libro, la virtud de la prudencia y las virtudes morales que dependen de ella, hunden sus raíces en la sabiduría. De modo que, el punto de si se trata de una vocación o de una vocación para una profesión puede ser muy discutible, pero lo que no se puede discutir es que la formación teórica y práctica debe garantizar, en buena

medida, el perfil que se requiere para ejercer este importante ministerio.

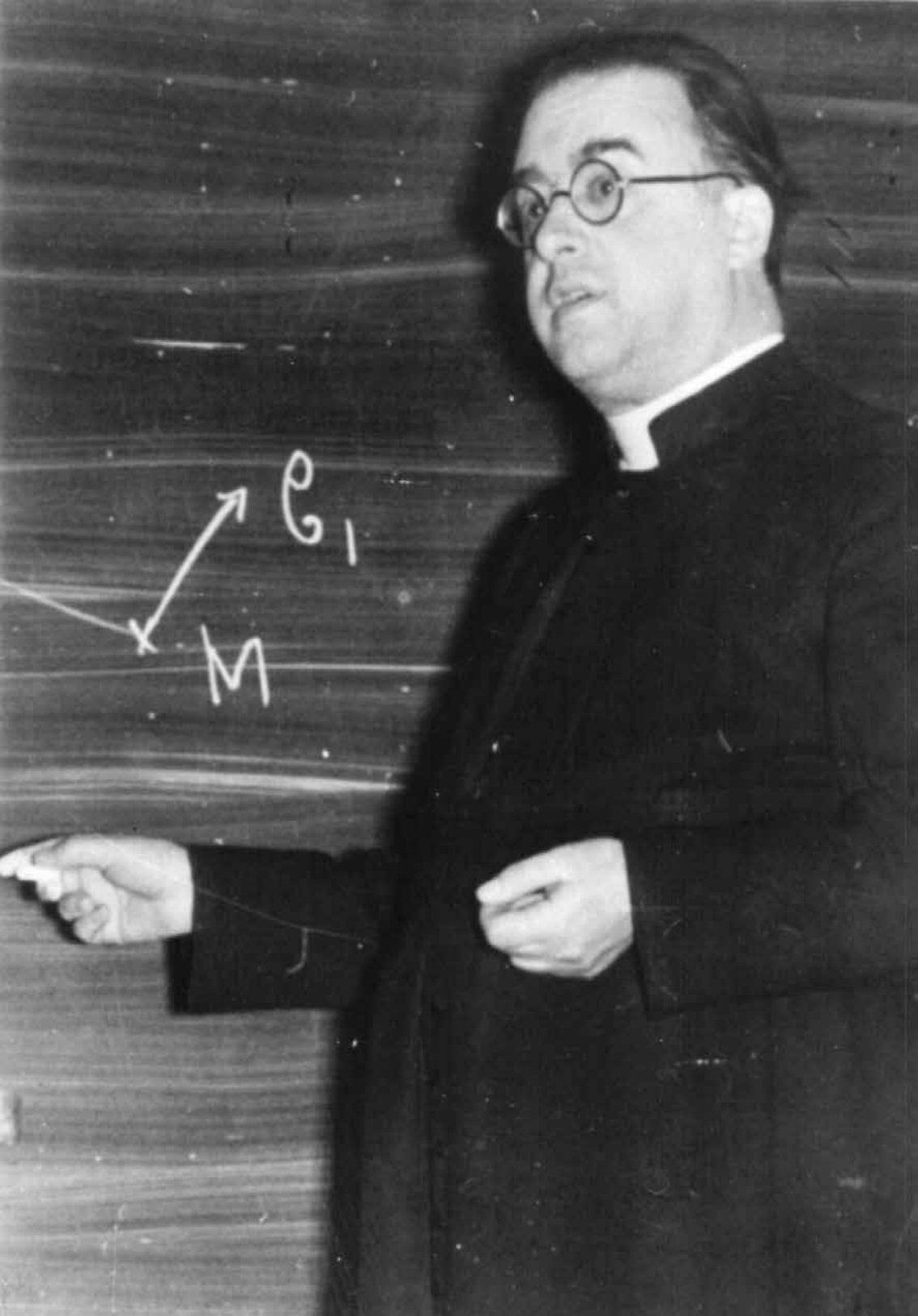
Recuerdo a un rector de seminario que permitía que el prefecto de Teología sacara a correr en la madrugada durante una hora y por quince días a cualquier seminarista que cabeceara o cerrara los ojos en la misa matutina o en la oración, pero no manifestaba el menor remordimiento por permitir que se enseñaran toda clase de herejías a los seminaristas, y cuando un seminarista expresó a la autoridad competente lo que sucedía, le sacó del seminario, puso en su expediente y le dio por escrito una carta diciendo que era imprudente…

Tengo fe y esperanza en que este valioso libro que Don Juan Manuel Reyes Brambila pone hoy generosamente en nuestras manos, realmente contribuya a la reflexión de nuestros sacerdotes, de las autoridades jerárquicas de la Iglesia y, por qué no, también de los laicos para que todos contribuyamos a poner todos nuestros esfuerzos en lograr al mejoramiento de los perfiles de nuestros sacerdotes.

Espero este libro motive al compromiso de aquellos que tienen más elementos y que gozaron de una mejor formación, a tomar en consideración todo lo expuesto en este libro, para comprometerse y dedicar tiempo a la formación de sacerdotes y a tratarles con el debido respeto y cariño.

Como bautizado y por tanto como parte de este Cuerpo Místico de Cristo que es la Iglesia, agradezco y felicito muy sinceramente a Don Juan Manuel Reyes Brambila por haber escrito este libro que, como lo he dicho, considero valioso y oportuno. Espero muy sinceramente que su lectura resulte muy provechosa para el lector y para la Iglesia.

Dr. Manuel Ocampo Ponce


C_1
M

INTRODUCCIÓN

El sacerdocio, es una de las profesiones más privilegiadas que el hombre puede ejercer, al mismo tiempo es una de las más difíciles y complicadas, las limitaciones y abstenciones que tiene, como seres humanos, no se pueden equivocar, porque eso provoca el caos en la Iglesia.

En el Futbol, un centro delantero se puede equivocar y fallar un gol, pero el portero no debe hacer un error porque le meten un gol y pierden el partido.

Un sacerdote aunque humano, tampoco se puede equivocar en su accionar en la vida, sobre todo en el ejercicio de su profesión, la cual fue elegida por la vocación que lo inspiró en ello.

La Iglesia, tiene en los sacerdotes, al ejemplo más viviente de creencia entre los fieles; como los ven, piensan que así es toda la Iglesia.

Cuántos excesos y extremos han aprovechado de los sacerdotes, los enemigos de la Iglesia, para exhibir públicamente sus hechos reprobables y censurados por todos.

Como la más reciente y modal que es la pedofilia, en donde algunos pocos presbíteros, han caído en esa terrible tentación, y han sido objeto de gran escándalo, mucho más de aquel sacerdote que es descubierto viviendo con alguien.

Siempre que nos equivocamos, lo primero que se nos viene como excusa es decir que somos humanos y por eso fallamos. No, creo que ya no se vale, creo que debemos ser más conscientes en su momento, en el momento mismo de portarse mal, de cometer un error, para no sufrir las consecuencias.

En este caso estamos hablando de los sacerdotes, pero es aplicable a toda la sociedad, que cometemos cualquier cantidad de errores o equivocaciones, por no haber estado atentos, por no haber rechazado esa tentación que se presentó, por haber actuado con ligereza, con negligencia, con flojera, por falta de voluntad en esforzarse a no incidir en esa acción que luego nos va a ocasionar problemas y consecuencias. Causa y efecto, acción y reacción.

Este es el punto más importante de las equivocaciones que tenemos todos como humanos, la negligencia y omisión de haber tenido la suficiente fuerza de voluntad para decir no: estoy a dieta, soy casado, tengo hijos, soy honesto, soy católico, no calumnio, no critico, no afecto a menores ni con intención ni con palabras ni con hechos, con esto es suficiente, soy sacerdote, no fumo, no tomo; decir un rotundo no a tantas y tantas tentaciones que se nos presentan voluntaria o involuntariamente, en el caminar de nuestras vidas. Hay que tener fuerza de voluntad.

Porque el decir posteriormente que por ser humano justifico o explico mi mal comportamiento, no me exime de la grave responsabilidad de haberlo hecho.

No basta decir bueno, luego me confieso y el padre me perdona, cumplo la penitencia y ya. ¡No, por supuesto que no!.

En el libro del Eclesiástico, está muy claro todo esto. Hay que leerlo. Dice al respecto: cuando sabes un secreto y ya no te aguantas en decirlo, en comentarlo, aunque vayas a perjudicar a un tercero. ¡No lo digas! Si no, es pecado contra ti.

En la difamación o levantar falsos testimonios, tanto peca el que lo dice, como el que lo cree, sin antes confirmarlo y actuar en consecuencia.

Así son todas las tentaciones que la vida te presenta y debes tener el valor de no caer en ellas, sobre todo tú, padre, que fuiste educado, exprofeso, que duraste horas y horas en las aulas y en la capilla, orando y estudiando, para poder ejercer tu vocación con profesionalismo, con responsabilidad y con sabiduría, la cual adquiriste en el seminario y en el propio ejercicio de tu ministerio.

Estimados sacerdotes, lectores en general, en base a los anteriores comentarios y después de haber conversado con un buen número de fieles laicos, católicos todos, sobre el desempeño de los presbíteros, quienes sin proponernos en ser jueces o algo parecido, tenemos la intención de hacer algunos señalamientos, sobre el tema, con el ánimo de lograr aunque sea una pequeña pero significativa reflexión, entre todos ellos, para que estén en condiciones de mejorar y hacer eficiente su labor para la que fueron elegidos.

Es obvio señalar, en estas líneas, que estamos considerando, la verdadera vocación y convicción de todos los estudiantes que ingresaron al seminario, con el gran deseo de ser consagrados sacerdotes, después de cursar con eficiencia y dedicación la carrera.

En alguno de tantos y tantos mensajes que el papa Juan Pablo II nos dirigió a los fieles, señalaba, entre otras cosas, que en buena medida, el comportamiento y el desempeño de los sacerdotes, habían influido, para que algunas o muchas personas, hubieran tomado la decisión de alejarse de la Iglesia o inclusive cambiar de religión.

Esto es muy delicado, porque en verdad, los católicos continuamente nos vemos en entredicho, con otras personas que juzgan y critican el comportamiento y la actitud del presbiterio, resultando éste, un verdadero talón de Aquiles, en cualquier polémica.

Es muy importante que los presbíteros, analicen muy bien hoy día, su situación, su ministerio, su desarrollo frente a la gran responsabilidad que tienen de ser sacerdotes, de ser representantes de Cristo en la tierra, representantes del Papa en sus parroquias, en sus comunidades y el efecto positivo o negativo, que pueden ejercer, frente a la comunidad, por medio de su comportamiento y de su buen desempeño.

Lo que en estas líneas vamos a señalar, es la opinión crítica de algunos actuales fieles católicos, que lo son todavía y que si bien es cierto ha impactado, en algunas ocasiones, los hechos de los sacerdotes, no ha sido suficiente impacto para dejar de profesar el catolicismo, al contrario, son verdaderos soldados de Cristo que desean que todos ejerzamos una religión más pura, más santa y con representantes de Cristo en la tierra, que han dejado a un lado, que se han abstenido, que se han sacrificado, por el gran hecho que significa ser elegido, ser sacerdote.

Como resultante de la consulta entre los seglares sobre este tema y las vivencias y visitas que el autor realizó, durante varios años a templos y parroquias, así como las conversaciones realizadas con un buen número de presbíteros, y el gran amor y cariño que le tengo a nuestra religión, en este libro, trataremos, con sencillez, con humildad y honestidad, que el caso amerita, pero con objetividad, de encontrar algunos puntos relevantes para que nuestros elementales, importantísimos líderes espirituales, reflexionen, sobre la verdadera misión del sacerdote y su comportamiento ejemplar al ejercer su vocación con profesionalismo y eficiencia, desde el punto de vista de un grupo de feligreses, laicos comprometidos con nuestra religión y sin afán de protagonismos.

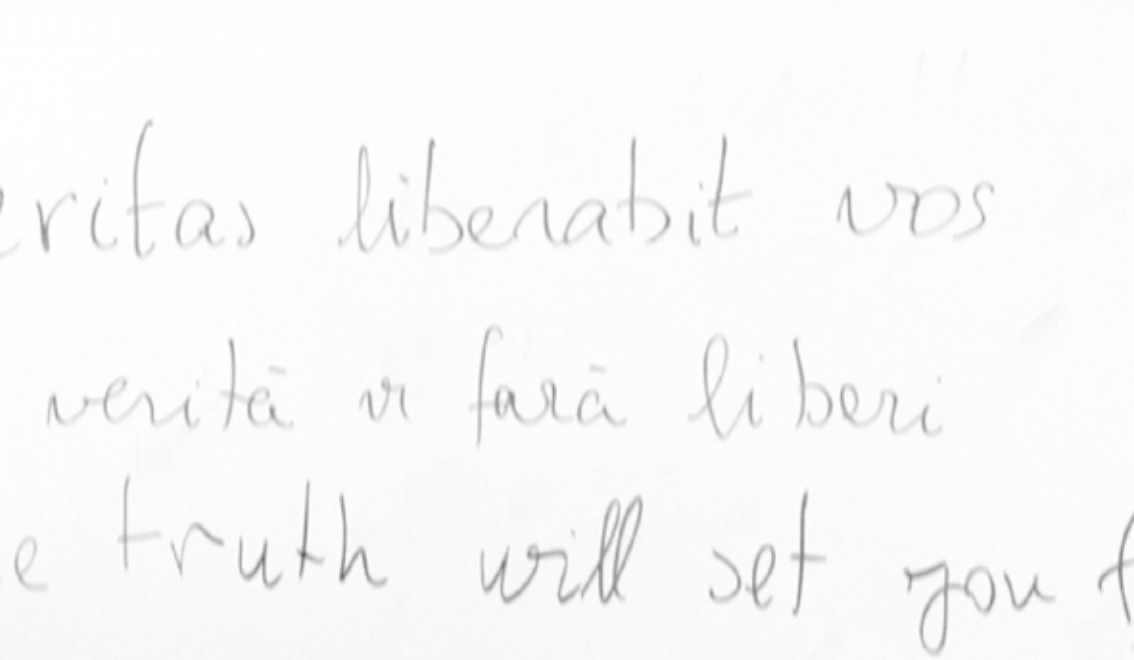
Cuando el autor, ha preguntado a un buen número de presbíteros, si el sacerdocio es vocación o profesión, ellos inmediatamente, sin pensar, contestan vocación. Así pues, iremos comentando en este libro que es una profesión pero ejercida con vocación.

Existe cualquier cantidad de anécdotas, sobre las actividades de los presbíteros en los diferentes ámbitos de su desempeño. Bueno, ¿quién no se sabe un chiste de padrecitos?

¿Cómo debemos entender la presencia de los padres, en nuestro entorno social?

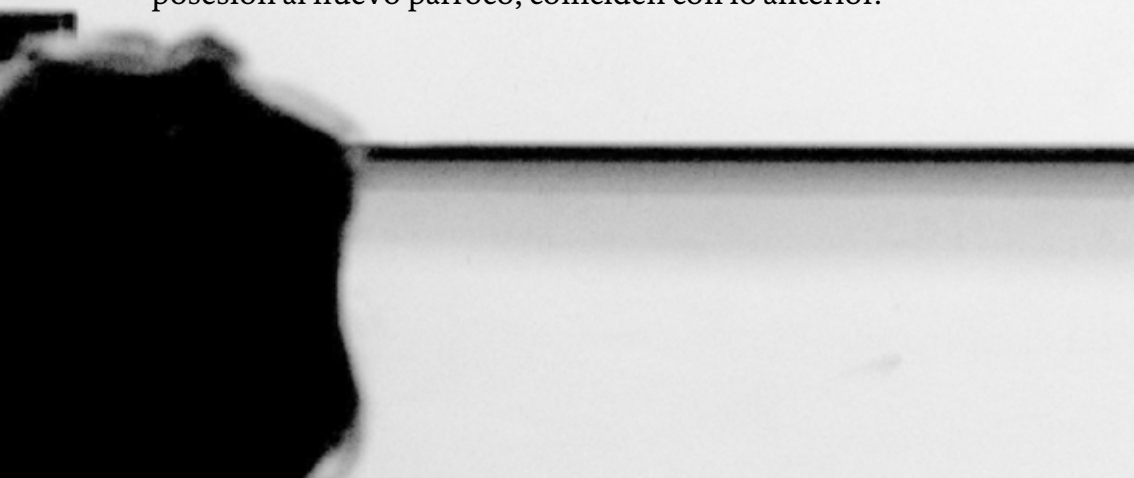
¿Cómo los vemos? ¿Cómo los conceptuamos? ¿Cómo quisiéramos que realmente fueran? Será que una cosa es lo que son y la otra cómo deberían ser, como lo dice el derecho canónico y como la gente los quisiera ver.


Virtù
Vizio E.



Para serlo hay que parecerlo, dice el refrán y muchas veces algunos padres no parecen padres, ni mucho menos: su vestimenta, sus actitudes, su proceder, su hablar, dejan mucho qué desear. Dicen que a las personas se les conoce desde el momento que empiezan a hablar.

El Papa Juan Pablo II decía sobre lo más importante que el sacerdote no debe olvidar; la oración, la pastoral y la administración correcta de su parroquia y nuestros cardenales y obispos, en sus homilías, cuando se dirige a los sacerdotes, sobre todo cuando asiste a la celebración eucarística para dar posesión al nuevo párroco, coinciden con lo anterior.





EL PRINCIPIO: EL PRESEMINARIO

La Iglesia, ha querido que desde muy niños, se ingrese al preseminario, en una etapa muy inmadura por parte de los infantes, que pretenden ingresar al seminario, con el propósito de estudiar para ser sacerdotes.

Niños que ya hayan terminado la primaria, y que sientan la vocación de ser llamados al seminario, la Iglesia, tiene normalmente lugares para recibir a estos alumnos, por algunas pocas semanas, para que "prueben", si en realidad les atrae la sotana.

En la actualidad, además de contar con esta etapa, para que los niños, vivan esta experiencia, lo piensen bien y tengan oportunidad de alcanzar mas madurez, se implementó, los seminaristas en familia, (SEMFAM) con el fin de que sin dejar de vivir dentro del seno familiar, los niños puedan ingresar al seminario parcialmente, de esta manera y empezar a vivir esta gran experiencia. Tiempo para valorar si dejan a su familia para ingresan al seminario como internos.

Los que tuvimos oportunidad de ejercer cualquiera de estas maneras de pertenecer al seminario, recordamos con claridad y emoción, aquellos días cuando llegamos niños, apenas terminado los estudios de primaria, con incertidumbre, con miedo a lo desconocido, pues si bien es cierto nuestros padres y los sacerdotes de nuestras parroquias, nos explicaron muy bien de lo que se trataba, llegamos sin conocer a ciencia cierta, lo que estábamos haciendo.

Eso si, sabíamos muy bien el por que llegamos, por este periodo, a un lugar, en donde nos iban a decir que era lo que teníamos que hacer, para ingresar posteriormente al seminario, siempre cuando nos admitieran, porque esta etapa, también era para que los formadores del preseminario, vieran bien, si teníamos o no vocación, ya no digamos para ser sacerdotes, sino para al menos ingresar al seminario, para tratar de descubrir nuestra vocación al llamado de Jesús, para representarlo aquí en la tierra, en el entorno del sacerdocio y dentro de la Iglesia fundada por Él mismo, hace miles de años.

Todos llegamos tímidos, callados, al principio, pues luego algunos, más pronto que otros, tomamos confianza y empezamos a relacionarnos unos con otros, algunos más llevados que otros, y empezó el proceso de integración al preseminario. Éramos, la mayoría niños entre 11 y 13 años.

Me estoy remontando a estas fechas, para los ahora sacerdotes, que tuvieron la gran oportunidad de continuar, no tan solo en el preseminario y el seminario, sino, haber terminado la carrera en su totalidad, se remonten al gran sacrificio que significó para ellos y para sus familias, este particular hecho.

En verdad para todos los pre-seminaristas fue un gran esfuerzo aguantar, aunque sea algunas semanas, el haber estado fuera de nuestras familias. Internados literalmente por primera vez, para ver nuestras reacciones. Algunos no aguantaron y sus familias fueron por ellos a los primeros días.

Los que nos quedamos, creamos un compromiso, al aceptar ingresar a estudiar, profesionalmente esta carrera,

por medio de la vocación de haber sido llamados, ya sea por medio de nuestros padres, algún familiar o por los sacerdotes de nuestras parroquias.

Todos también recordamos, lo complejo, lo delicado, el trabajo y sacrificio de luchar y permanecer dentro de las instalaciones, primero del pre seminario y luego del seminario.

El preseminario duró poco, unas cuantas semanas, estudiábamos, jugábamos, peleábamos y sobre todo éramos unos extraños que convivíamos todo el día y parte de la noche.

Recuerdo muy bien, algunos compañeros, llegada la noche, lloraban y se ponían tristes porque extrañaban dormir fuera de su casa, solos, con extraños y con vigilancia.

Para mí, en lo particular, durante el día, todo estaba muy bien, estudiaba, pues estaba acostumbrado a hacerlo durante la primaria, jugaba porque también estaba acostumbrado a hacerlo durante esa etapa de mi vida. Estaba acostumbrado, pero cuando llegaba la noche y nos decían que nos calláramos y nos acostáramos, empezaban mis miedos y mis inquietudes, mis cuestionamientos de lo que realmente estaba haciendo ahí.

Recordaba a mi familia, a mis padres, mis hermanos, que apenas unos días, me dejaron solo en ese lugar tan grande y tan solo, a pesar de que éramos muchos alumnos.

No lloré nunca, me aguanté, pero poco me faltó para hacerlo, sobre todo cuando apagaban las luces del dormitorio

y acostado, volteaba hacia el techo y veía el galerón que habían acondicionado para dormitorio; así como cuando algunos más grandes nos daban carrilla.

Pensaba cualquier cantidad de cosas, pero al final, el sueño y el cansancio me vencían y me quedaba dormido, y cuando sentía que apenas me había quedado dormido, ya sonaban las campanas, para despertarnos y arriba, baño con agua fría y a las actividades cotidianas. Recuerdas esto padre? Me imagino que también a ti te ha de haber pasado algo parecido. ¿Qué sacrificio no?

Pero para ti al final del camino, valió la pena, pues fue el principio de tu educación dentro del preseminario y luego del seminario, para que finalmente después de tantos y tantos años, lograras lo que te habías propuesto: ser sacerdote, nada más ni nada menos. Pero el preseminario, apenas era el principio de una larga carrera, con tantos altibajos, tuyos y de tu familia.

EL SIGUIENTE PASO: EL SEMINARIO

Ahora sí se presenta un segundo paso, muy importante, pues ahora sí tuviste que dejar totalmente a toda tu familia, a tus amigos, a tus vecinos, todo por intentar ser sacerdote, porque lo querías, lo deseabas más que ninguna otra cosa; salvo que hayas ingresado contra tu voluntad.

Tú padre, que sí te ordenaste al final de cuentas, recordarás estos primeros años de incertidumbre, de nostalgia, de entusiasmo y deseos diferentes a los de tus amigos, compañeros de la escuela.

Muchos son los llamados y pocos los escogidos, aquí aplica perfectamente, debido a que a la secundaria, ingresamos un buen número de estudiantes, pero poco a poco fueron abandonando el barco, por distintos motivos.

Para ti que te ordenaste finalmente, valió la pena el esfuerzo, el sacrificio desde niño, desde esta etapa de tu vida, que apenas sabías lo que hacías pese a tantos que no lo hicieron, que no les tocaba y tuvimos que desistir, en diferentes etapas. Pero tú seguiste, perseveraste, luchaste y al final te ordenaste, para bien o para mal, pero lo lograste.

Pasaste muchas dificultades, tuviste durante muchos años, abstenciones, limitaciones, todo por un solo objetivo: ser sacerdote, aunque en ese tiempo no te quedaba muy claro el porqué querías serlo.

Porque creo que en esta etapa, de los primeros 3 años de secundaria, no te preguntabas tanto para qué querías ser sacerdote. ¿O sí?

Aunque nuestros maestros, nos inculcaban y fomentaban más la vocación, yo no recuerdo que en nuestras pláticas, analizáramos tanto el por qué queríamos ser sacerdotes, más bien nos concentrábamos en portarnos bien, estudiar, jugar y aprender a rezar y sobre todo a orar, pues anteriormente no creo que lo hiciéramos con esa frecuencia.

Recuerdo muy bien que todo oscilaba para que nos portáramos bien, estudiáramos mucho e iniciábamos a pensar en la filosofía del asunto, sobre todo cuando llegamos a quinto año, y tuvimos la elección de solicitar que nos impusieran la sotana. Ese fue el primer signo de sólida importancia, para ir pensando seriamente en realmente llegar a ser sacerdote.

En los 3 primeros años de la secundaria, muchos abandonaron el barco, apenas iniciaba el proceso largo de aguantar 15 años de estudio y formación.

Tengo todavía en el recuerdo muy bien que algunos compañeros, lloraban y extrañaban a sus familias, los que vivían en la ciudad, podían verlas o ser visitados, con mayor frecuencia, pero los que vivían en poblaciones, aunque dentro del estado o cerca, no había todavía los medios que existen ahora de comunicación y pasaban semanas y en algunos casos meses, sin tener contacto con sus familias.

Creo que en algunos momentos ni siquiera nos acordábamos de nuestras familias, pero llegada la noche o cuando teníamos algunos problemas, cuánto extrañábamos a nuestros padres, nuestros hermanos y nuestros amigos y compañeros de la primaria.

¿Lo recuerdas padre? Lo disfrutamos y lo padecimos juntos, sólo por el deseo, el objetivo de ser sacerdote. La verdad, poco pensamos en imaginarnos si llegariamos al final del camino, ejemplares, bondadosos, caritativos, eficaces, etc. Al menos eso nos decían nuestros maestros y sobre todo el padre espiritual y a la hora de la confesión.

Estos tres años se pasaron rápidamente, de volada. ¿Recuerdas padre que el primero de secundaria, estábamos integrados en 4 grupos, como de 50 cada uno?

En segundo año, sólo 3 grupos más o menos de la misma cantidad de alumnos y para tercer año de secundaria, sólo quedábamos ya 2 grupos, los chicos y los grandes. Guau, en tres años, se habían salido ya la mitad de los que iniciaron.

¿Recuerdas por qué se salieron? Bueno, por diferentes causas, pero inició la poda natural.

En estos tres años, de intenso estudio, afloraron las diferencias entre los que venían del campo y de la ciudad, pero también era notorio, los bien portados y los traviesos. Nos gustaban mucho los paseos y las vacaciones de comunidad, fueron increíbles. ¿No es así padre?

Esas grandes caminatas eran para bajarnos los bríos y que no nos alebrestáramos más de lo que ya estábamos a veces. Cuántas vagancias se hacían y qué tolerancia de nuestros superiores, pero cuando íbamos más allá del reglamento, adiós y para nuestras casas; algunos para siempre y otros 3 días de castigo.

Recuerdo muy bien que en esta etapa, salieron algunos, pocos, compañeros que se les notaba como que se les hacía agua la canoa, como decíamos antes. Después supimos, que por ahí quedó uno que otro, pero los identificaron tarde que temprano.

Parece ser que ahora son más tolerantes con algunos seminaristas que de lejos parecen y de cerca no hay duda. Creo que sería aconsejable que los superiores y los mismos seminaristas señalaran y enviaran a sus casas a los que tienen tendencia homosexual y a los que parecen también, más vale calidad en los sacerdotes que cantidad, pues de todos es sabido el mal que hacen ya los sacerdotes, con estas tendencias y los escándalos que han perjudicado tanto a la Iglesia.

En un capítulo de este libro abordamos el tema, pero insisto los superiores deben ser mas estrictos en esta conducta y los seminaristas deben tener el valor de denunciar cualquier cosa que vean de sus compañeros.

Creo que el tema de los bastones y de los chupones, no ayuda en esta materia, porque puede llegar a confundir una amistad, sana, honesta y hasta cierto punto ingenua, de entretenimiento, con una tendencia homosexual, ya que a veces hay mas que amistad, pero tal vez los superiores lo permiten, para compensar en esta edad, ya entrando a la pubertad, pero sin malicia, con la falta de amigas o novias.

No obstante, la insistencia de los superiores, en definir este tipo de relaciones entre los seminaristas, algunos se confundían, pero al menos en mis tiempos no pasó a mayores, pero creo, que dejó huella, entre algunos.

Al terminar la secundaria, llegó el momento de cambiarnos de instalaciones, me refiero a los que cursamos secundaria en San Martín o en el Colegio Felipe Galindo, graduados además de contadores privados. Después de vacaciones de comunidad y con nuestras familias, por fin llegamos al seminario menor, muy entusiasmados porque habíamos cursado ya los primeros 3 años del seminario.

Llegamos con otro enfoque totalmente; nada que ver, con la secundaria, empezando con las instalaciones y con el programa de actividades. Sin embargo seguía siendo duro, difícil en todos los sentidos. Más horas de estudio, más disciplina, más formalidad, ya casi todos éramos jóvenes, habíamos dejado ya de ser niños, para convertirnos en adolescentes, casi adultos.

Las materias eran otras, algunas ya relacionadas directamente con nuestro objetivo de ser sacerdotes, pero todavía no entrábamos de lleno a los estudios de filosofía y Teología, parte fundamental del sacerdocio en sí.

Pero todo esto acarreaba un sacrificio, no éramos jóvenes "normales", nos divertíamos muy a la manera del seminario y veíamos como se divertían los jóvenes de afuera, eso representaba un sacrificio más dentro de nuestra formación religiosa.

¿Recuerdas cuántas anécdotas?, ¿cuántas experiencias diversas sucedieron en el proceso para continuar en el proceso de preparación, para llegar a ser sacerdotes?

¡Uf!, los idiomas, ¡uf!, el cálculo infinitesimal, ¡uf! historia, pero todo valía la pena para seguir adelante. La ayuda de nuestro padre espiritual, de nuestros superiores, inclusive pláticas entre nosotros mismos.

Tal vez uno de los problemas más recurrentes, pero que comentábamos en privado, entre nosotros, sin que nos escucharan los superiores, era precisamente el tema de las muchachas de nuestros pueblos o de nuestros barrios.

Tal vez eran sueños guajiros, pero eso también nos entretenía y a más de alguno lo ilusionaba: salirse del seminario para poder tener novia, sobre todo cuando ya estábamos entre los 17 y 18 años, momentos difíciles por el cambio a la adolescencia; pero con el deporte, la oración y el estudio, nos entreteníamos muy bien para evitar, la mayoría, atender las tentaciones que ya empezaban a inquietarnos seriamente.

El padre espiritual, nos preguntaba acerca de la masturbación y cosas por el estilo, ya que algunos reflejaban más inquietudes en este tema que otros.

Recuerdo que algunos compañeros que no se les daban muy bien los estudios, empezaron a reprobar algunas materias, pero por su espiritualidad les permitían volver a cursar el año que les había quedado, a otros los enviaban a sus casas.

Ya impartíamos Catecismo en diferentes partes, ya empezaba a tomar forma, nuestra educación religiosa enfocada hacia el sacerdocio. Nos sentíamos felices, contentos por el rumbo que tomábamos, pero llegó el momento de abandonar el barco, porque , entre otras cosas, pensamos que no teníamos vocación para el sacerdocio en toda su concepción de la palabra. Decidimos decir adiós. En lo personal me dolió mucho, fue una difícil decisión, sobre todo cuando les comuniqué a mis padres.

Sin embargo el haber estado 5 años en el seminario, viviendo intensamente, fuimos marcados para siempre; con el nivel educativo que tuvimos, en lo académico, religioso y moral y que hasta la fecha nos identifica con nuestros compañeros laicos y sacerdotes en una frecuente convivencia.

Tú, padre, con otros compañeros, continuaron adelante, con sacrificios nuevos y con mucha dedicación, concentración y valentía, con un solo fin: ser sacerdotes. Más adelante entenderemos el por qué estoy siendo tan reiterativo en este señalamiento.

FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Ya con un grupo menor de alumnos, pero todavía significativo, continuó el proceso y llegamos a un momento elemental de la formación mas enfocada al ejercicio ministerial, considerando lo académico, lo espiritual, y la personalidad que se requiere para ejercer con convicción, el ministerio sacerdotal.

Por su puesto, esto no quiere decir que los primeros 6 años, no influenciaron en la formación sino todo lo contrario, sin embargo el nivel de estudios, correspondientes a secundaria y preparatoria, incluyendo ciencias y humanidades. Filosofía y Teología, son los elementos indispensables y necesarios en la preparación final, adecuada y profesional del futuro sacerdote.

En esta etapa, recordarás padre la dedicación, concentración y aplicación que realizaron los seminaristas en la recta intermedia,(Filosofía) y en la recta final (Teología), para estar listos y preparados en todos los sentidos, para, por fin, salir a ejercer el ministerio que les sería asignado en la esperada, anhelada, consagración sacerdotal.

Es importante mencionar y todos los padres pueden dar testimonio de la preocupación permanente y cotidiana que los superiores del seminario, tenían, en todo momento, hacia lograr la preparación física y mental de todos los seminaristas en las diferentes etapas.

El estudio, la oración y el deporte, eran elementos indispensables en las actividades de los seminaristas, desde la secundaria, ciencias y humanidades preparatoria, Filosofía y sobre todo Teología.

Después de los primeros 6 años de formación, fueron disminuyendo la cantidad de estudiantes en los diferentes grupos existentes, pero ya en Filosofía los alumnos se integraban en un solo grupo.

Misma situación se presentó en Teología, recordarás en esta etapa, los estudios eran mas difíciles, necesitaban mas tiempo, mas dedicación, para entender la palabra de Dios; la forma de como iban a enseñar, a evangelizar a los demás, una vez terminados los estudios.

Las intensas horas de estudio, de trabajo, de preparación. Lamentablemente, de los casi 300 alumnos que inician en secundaria, la mayoría desistieron en continuar en el proceso de estudio para el sacerdocio, pero hay que recordar: muchos son los llamados y pocos los elegidos. Al término de cada año escolar, se sentía mas fuerte, se veía venir, el día de la anhelada ordenación sacerdotal.

Antes del diaconado, las actividades eran enfocadas y estaban en la mente de todos, el día de la ordenación. Sin embargo a veces la cruz se sentía muy pesada, las fuerzas y la mente no daba suficiente respuesta a tantas y tantas interrogantes que se presentaban en las materias que se estudiaban.

Esto fue suficiente motivo para que algunos compañeros abandonaron el barco a poca distancia de la meta final. Sin embargo en algunos otros fue otro el motivo, pero los estudios complicados cada día mas y los idiomas necesarios de aprender estresaban a los compañeros; los que continuaban en el seminario, tenían mucho entusiasmo, al estudio, a la oración y al deporte.

A esto se le agregó iniciar el servicio a los demás, ya empezaban las salidas a diferentes parroquias a ayudar a los Sacerdotes en diferentes actividades relacionadas al ministerio sacerdotal.

La enseñanza del catecismo ya era una costumbre, un hábito, desde años atrás, pero ahora se trataba de otras cosas, tan interesantes y necesarios para que los futuros presbíteros, practicaran.

Entre los estudiantes de Teología, ya se pensaba en el diaconado, el ayudante directo del sacerdote en la sagrada Eucaristía: Eran momentos increíbles, sensaciones indescriptibles, los que se vivían en el interior de cada seminarista, aunque había entre algunos, todavía muchas dudas, incertidumbre de lo que estaban a punto de decidir. La mayoría muchachos alegres, estudiosos, deportistas y muy espirituales.

Vibrantes momentos en la liturgia de todos los días y en el aprendizaje de la misma, se manifestaban con emotividad.

El intercambio de opiniones, tareas en equipo, la consulta con los maestros, con los superiores era frecuente, para clarificar las ideas, las dudas, las confusiones personales y de estudio.

Se vivían tiempos inolvidables, pero al mismo tiempo realmente difíciles, pues estaban a punto de tomar la decisión final de seguir adelante o claudicar. Aunque algunos no demostraban, así sucedía.

Las visitas con el padre espiritual se frecuentaban, en fin eran momentos de contradicción, de incertidumbre, sobre todo al interior de los estudiantes, pues muchas veces, por situaciones diversas, se guardaban en su interior las dudas, los miedos y continuaban con los estudios, pese a que no estaban convencidos en forma personal en continuar en el llamado de Dios y una de las razones fundamentales era el celibato.

Definitivamente eran momentos de tomar la decisión de ser o no ser, de continuar en el seminario o claudicar, porque la razón para entender los estudios, las materias era en el tiempo de los años de Filosofía, parte fundamental, padre, lo ha de recordar muy bien.

Ya en Teología no imperaba la razón, pues eran tiempos de la revelación de lo que dice Dios, de lo que es la palabra de Dios, que lleno de gracia decidió revelarse así mismo al hombre. El no comprender esto se refleja años después, ya ordenados, con acciones ajenas a un verdadero sacerdocio.

Así mismo, entre algunos, tal vez los pocos, existía la duda, pero continuaron con sus estudios, sin estar plenamente convencidos de que realmente querían ser ordenados y tal vez por otro tipo de circunstancias, tal vez presiones de familia, de amigos o de compañeros, continuaron adelante y las consecuencias vinieron irremediablemente en el ejercicio de su profesión, pero sin la vocación total, se reflejó en el limitado ejercicio de su ministerio sacerdotal.

Algunos sacerdotes, se ordenaron, sin la suficiente convicción, sin el objetivo muy claro de lo que debería ser, entregar su vida, al señor, mediante el ejercicio de su ministerio; enfrentaron otro tipo de situaciones que

afectarían posteriormente, no tan solo en sus propias vidas, sino en la de los fieles que fueron testigos de su mala o equivocada conducta, al frente de su ministerio sacerdotal, ya abundaremos mas adelante de este tema.

No obstante lo anterior, la mayoría del estudiantado o una buena parte de ellos, continuaban sin este tipo de problemas, su preparación, con dedicación, aplicación y sobre todo convicción de ser integrantes de la Iglesia Católica, como ministros y pastores, con obediencia, humildad, eficacia, amor y dedicación en el ejercicio de su ministerio sacerdotal.

Un privilegio, un honor, una bendición representaba que los seminaristas por fin se ordenaran y todos sabían de la complejidad que significaba, haber terminado los estudios, pero apenas iniciaba el ministerio. Diferente la forma de vivir, fuera del seminario, ya en sus destinos asignados.

Los jóvenes entusiastas, animados, fortalecidos en su Fe, en su vocación y en su enorme deseo de llegar a la meta final, había quedado en el pasado. Ahora empezaba realmente la profesión. Porque la siguiente meta, la más difícil de cumplir: ejercer la profesión con su vocación. Ninguna carrera se puede ejercer, con eficiencia, sin primero, haber tenido la vocación, el llamado, la capacidad y la habilidad para realizarla.

Un médico, no puede ejercer su profesión si no le gusta asistir a los hospitales o si no tolera ver sangre, pues no pudiera ser cirujano. Así un sacerdote, no puede ejercer su profesión, si no le gusta servir a los demás, si no tiene tolerancia, si no tiene amor hacia el prójimo, si no tiene humildad, si no practica las virtudes teologales, si no tiene temor de Dios, si no cree en verdad que es un representante de Jesús en la tierra; si no tiene responsabilidad en su trabajo,

en su oración, en la actividad pastoral, en la evangelización y respeto hacia los demás.

Si no puede controlar las tentaciones de la carne, de la ira, de la envidia, de la mentira, de la difamación, si no puede con la pereza, sino puede levantarse temprano para oficiar la primera Misa, o visitar a los enfermos, o confesar, a la hora que sea.

Por la vocación de ser sacerdote, debe vencer cualquier tentación que se le presente, recordar siempre que fue él mismo, quien deseó ser sacerdote y conocía las actividades que un presbítero tiene, al ejercer su ministerio, en donde sea que lo hayan ubicado.

Se ha dado el caso de que sacerdotes recién ordenados, no están de acuerdo, porque no fueron enviados a donde ellos habían querido y ya las cosas empiezan mal, porque en lugar de llegar, con un entusiasmo desmedido, con el ánimo por los cielos, el sacerdote, merma su capacidad adquirida y las cosas inician no del todo bien.

Un padre debe tener la disponibilidad de llegar al lugar en donde sea ubicado y ejercer su ministerio con alegría, con entusiasmo y con verdadera Fe en Cristo Jesús.

La mejor oportunidad que se le presenta para evangelizar, para catequizar a los fieles, es justamente mediante la confesión, visitas pastorales y mediante la homilía. Este tema mas adelante tiene un capítulo propio.

UNA PROFESIÓN BENDECIDA POR DIOS Y RECONOCIDA POR LOS FELIGRESES

No cabe la menor duda que la profesión del sacerdote, es una actividad bendecida por Dios y reconocida, valorada y respetada por la feligresía en general; los hombres que por vocación dedican toda su vida al ejercicio de esta noble profesión tan elogiada, tan sacrificada y tan digna de encomio, son personas, en su mayoría ejemplares, que se han entregado al señor, en cuerpo y alma.

Por eso no es fácil, ni mucho menos sencillo terminar esta carrera; recuerdo que un padre de familia, llevó al hipódromo a su hijo para ver como se termina una carrera, pues el no había terminado ninguna.

Ayer hoy y siempre, el sacerdote es la continuación del sacerdocio de Cristo, sumo y eterno sacerdote y será una figura pública, que representa los intereses de la feligresía ante la Iglesia y viceversa. Es una persona diferente al resto de la población, desde el tipo de estudios, como el nivel de educación adquirida en el seminario y que posteriormente, a la ordenación sacerdotal, continúa en permanente capacitación y actualización sobre los temas inherentes a su actividad profesional, ejercida en base a su vocación verdadera, que responde al llamado que le hiciera Jesús para representarlo en la tierra, desde el tiempo de los primeros apóstoles, en el bello escenario del lago Tiberiades, o mar de Galilea.

Por todo esto, el sacerdote debe tener en cuenta que no es una persona normal, aunque humano, tiene la bendición de Dios, la iluminación del Espíritu Santo, desde el primer momento de su ordenación, por ende no es considerada como

una profesión normal, como las demás, aunque terrenal, es una actividad, casi celestial, que así lo deben entender, ya que la feligresía así los quiere ver.

Todos sabemos, especialmente ellos, que ante todo son humanos, pero que por voluntad propia, decidieron tomar esta cruz y ejercer la actividad de sacerdote, por lo que debe ser ejemplo del ejercicio de todas las virtudes teologales, no confundir ó escandalizar a los fieles y a los que no son, con comportamientos impropios de un sacerdote; esto debe quedar muy claro.

En el caso de tener tendencias inadecuadas a un investidura o alguna inclinación incorrecta o cometer errores en su comportamiento habitual, será mejor que lo analicen y reconozcan, para enmendarlo y corregirlo, ya que sino pueden hacerlo, será mejor para todos y para ellos mismos dejar el hábito a un lado, pedir dispensa y dedicarse a otra cosa, pero evitar a toda costa, el escándalo, la difamación entre la sociedad con este tipo de conductas inadecuadas.

Es muy reconfortante para uno, como católico, asistir a Misa o a otros servicios religiosos y salir muy contento debido a que nos encontramos a un celebrante, un sacerdote, muy comprometido con su vocación, con su profesión; el contagio es inminente, motivante para incrementar nuestra Fe, con la oración, el recogimiento espiritual, que todo ser humano necesitamos y en la Iglesia encontramos la luz que siempre buscamos, para salir adelante en esta difícil vida, que nos ha tocado vivir.

Leí por ahí que la vida son problemas y vivirla es resolverlos. Cuando vemos y escuchamos a un sacerdote,

ejercer su ministerio con pasión, con dedicación y con eficiencia, la verdad se siente uno inyectado de entusiasmo, nuestra fe se alimenta; lo que escuchamos y vimos del padre, en verdad nos hizo reflexionar en nuestro accionar cotidiano y nos servirá mucho en el desarrollo de nuestras vidas.

Sin embargo cuando esto no sucede, si no todo lo contrario, luego lo vemos realizando actividades no muy propias ni adecuadas, desde nuestro punto de vista, nos entristece y debilita nuestra Fe.

Mucho se ha dicho que algunos católicos, ejercen su religión muy a su estilo, a su modo, directamente con Dios, ya no creen en los sacerdotes, por diferentes razones mencionados en los diferentes capítulos de este libro.

Recuerdo muy bien cuando fui al cine a ver una película del negro Durazo, un político de mala reputación, para los que no conocen del tema, en mis tiempos mozos, me sorprendió ver al párroco con otro amigo, en el cine, viendo la misma película que no era apta para menores y ellos aunque mayores, son sacerdotes, que a mi parecer no deberían estar viendo esta película en público y menos riéndose a carcajada abierta, cuando salían las escenas inadecuadas para ellos.

Ya me imagino, si entre los asistentes al cine, estaban personas que conocían al párroco, con menos criterio que uno, la verdad les hubiera caído muy mal, que su confesor, que su padre espiritual, que su hombre de confianza, estuviera en el cine viendo películas no propias para ellos. Por supuesto que pueden ir al cine, pero a ver películas acordes a su investidura. ¡Ustedes eligieron ser padres!. Hay que limitarse para no abstenerse.

En lo privado todo mundo puede hacer lo que su conciencia le permita, pero por favor tengan mucho cuidado con este tipo de eventos y procuren no confundir a los jóvenes, a los fieles que, tal vez no comprendan que ustedes no deben ver eso, por el amor de Dios. Si quieren ver este tipo de películas que las renten y las vean en su casa, en base a su conciencia, pero no escandalicen.

En este libro, vamos a referirnos a varios ejemplos, pues como les he dicho anteriormente, no es nuestro fin criticar por criticar, queremos decirles a nuestros respetables y queridos sacerdotes, como los vemos y como quisiéramos verlos, de acuerdo a la Doctrina Social de la Iglesia y a lo que nos han acostumbrado sacerdotes ejemplares.

Este libro no es un libro de reflexión teológica ni mucho menos doctrinal, sino su objetivo central es lograr una honesta y sincera reflexión, entre nuestro presbiterio, sobre el comportamiento en el ejercicio de su ministerio, según nosotros los seglares. Nos vamos a referir a una serie de ejemplos, que nos evidencian el comportamiento de algunos sacerdotes que deben ser ejemplo, hacia los ojos de Dios y de todo mundo.

¿Cuántas personas han tomado la decisión de cambiar de religión, por el comportamiento inadecuado, inapropiado de los sacerdotes y del poco criterio de los feligreses mismos?

Sabemos, nos queda muy claro que, como nosotros, son humanos, pero con profesión diferente, a ustedes les confiamos en la confesión, nuestras limitaciones y luego los vemos haciendo lo mismo a ustedes, quienes nos dijeron no lo hagas, arrepiéntete de tus pecados, pero ellos hacen lo mismo.

Cuantas veces hemos visto a los padres mal vestidos, sin el alzacuello, que lo deben llevar siempre, bueno casi siempre, al menos en eventos oficiales, y en general yo creo que es un honor que lo reconozcan como padre, con el alzacuello, ¿o no?. Hay algunas congregaciones que no se lo quitan ni para viajar, lo portan con orgullo. Bueno dejemos este tema para mas adelante

CONSAGRACIÓN SACERDOTAL

Por fin llegó el anhelado y esperado día, qué emoción, los preparativos, la ceremonia presidida por el Obispo, luego la fiesta, de acuerdo a las posibilidades de cada uno.

Todo es alegría, los diáconos van a sus parroquias de origen y anuncian e invitan a los feligreses a que le acompañen en la ordenación, la consagración sacerdotal, en tal y determinado lugar.

Selecciona muy bien la ropa que se van a poner, bueno en algunos casos, hasta compran todo nuevo, bolean sus zapatos, lavan, planchan y hasta almidonan sus camisas, para que luzcan a todo lo quedan.

De esto vamos a dedicar un capítulo, pues hemos visto como visten algunos padres, al paso del tiempo, celebran Misa con pantalones de mezclilla, con tenis, ni siquiera negros, blancos, y por si fuera poco, algunos les queda la sotana rabona y se ven claramente los pantalones de mezclilla, los tenis y a veces, con zapatos, mal boleados y sin calcetines, bueno del nabo, mas adelante abundaremos mas del tema de la presentación personal de algunos padres.

Bueno, pero volvamos al día de la ordenación, del día tan esperado, y los involucrados con voz emotiva y alegre, por demás nerviosa en algunos casos; los diaconos invitan a la ceremonia de ordenación, ¡qué emoción!, ¡qué alegría y qué dicha!, por fin se va completar el primer ciclo del seminarista, la ordenación sacerdotal, anhelada por todos, por tantos años, después de tantos y diversos problemas, angustias, desesperaciones, sacrificios, tanto de ustedes mismos, padres como de sus familiares, así como de las autoridades del seminario, quienes han subsidiado la presencia interna por muchos años.

Enhorabuena, señores presbíteros, guau, por fin van a saber la respuesta, del porque quiseron ser sacerdotes, porqué tantas limitaciones en su adolescencia y en su juventud, porqué abstenerse de tantas cosas que hacen a los otros jóvenes.

Las tentaciones que tuvieron que superar, cuando caían, se levantaban, continuaban con el deseo de servir a los demás, de ser un padre ¡bien padre!. Querian saber lo que se siente consagrar la Hostia y el vino, en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, en la Sagrada Eucaristía.

Ya con tus invitados, tus familiares, tus compañeros y todo mundo, en la celebración de la ordenación, te recostaste frente al Altar, solo sentías una gran emoción del gran compromiso que estaba, voluntariamente, adquiriendo.

Luego las manos del Obispo sobre tu cabeza, aunque te despeinara, no te importó. Terminada la Celebración, todo era fiesta, alegría y regocijo.

INICIO DEL MINISTERIO

Una vez realizada la consagración sacerdotal por manos del Obispo, viene ahora la celebración de tu primera Misa; la primera Misa que recién ordenado sacerdote, celebrarás en tu parroquia asignada.

"Avísenle a todo mundo que voy a oficiar mi primera misa", "a ver si no la riego", "a ver si no me equivoco", los nervios son muchos", pudiste pensarlo ese día, pero tu voluntad te sacó adelante.

Preparaste una gran homilía, recordaste las clases de oratoria, que te dieron en el seminario y que practicaste cuando predicabas siendo diácono, pero ahora tu serás que preside, el padre, el celebrante, es tu canta Misa. Perfecto, todo va muy bien, son los mejores tiempos, después y ante tantos sacrificios, a Dios gracias.

Es momento de preparar el inicio de tu profesión que gracias a Dios, y mediante EL ejercerás con vocación, con el llamado que te hizo, en beneficio de toda la feligresía, para poner en alto la Iglesia y el nombre de Jesucristo, ante toda la sociedad, y por supuesto defender tu religión, la católica, ante los embates de otras religiones y de sectas que abundan por todos lados y debido a debilidades y errores de algunos colegas y laicos, hemos propiciado que algunos fieles no lo sean mas y se vayan con ellos.

Eso ¿lo vas a permitir? ¿seras diferente que tus colegas? sobre todo los mas viejos que por su edad, ya no toman muy en serio el sacerdocio, claro solo algunos de ellos, pues yo conozco a muchos que son verdaderos testimonios de Jesús

en la tierra, con su ejercicio ejemplar de su ministerio y su comportamiento de primera, en lo público y en lo privado.

Algunas veces te habrás dado cuenta de situaciones, en donde están involucrados sacerdotes en acciones anómalas y lamentables, ya desde el seminario lo comentábamos con nuestros maestros, pero como, recién ordenado, piensas ser diferente, ser líder en la comunidad que te asignen, te vas a portar muy bien, vas a ser ejemplo entre tu comunidad y con tus compañeros, colegas, con el Obispo serás obediente y disciplinado, todo esto te lo han enseñado, y fue clave para que decidieran ordenarte, después de tantos años de estudio y de requisitos que tuviste que cumplir para demostrar si eras candidato a la órden sacerdotal.

Uf, todo lo que tuviste que pasar para poder ser Sacerdote, en tu familia, pasaron tantas dificultades para que tuvieras los recursos para continuar en el Seminario, y no los vas a defraudar.

También tuviste compañeros que sus familias los apoyaron mucho y no pasaron tantos trabajos para ayudarlos, pero, bueno de todo hay en la viña del Señor, lo más importante que te ordenaron sacerdote, de los muchos que iniciaron en 10% se ordenó; es un buen número, y serás destacado entre todos ellos, porque quieres que te seleccionen para ir a Roma, a estudiar mas, prepararte y especializarte en varios temas, porque te sientes con talento, con ganas, sobre todo con la iluminación del Espíritu Santo, para lograrlo.

Sabes que la competencia será dura, porque tienes compañeros capaces o mas inteligentes que tu, y piensas que los demás, se ordenaron, porque se portaban bien, algunos pasaron los exámenes de panzazo, pero son buenos, salvo

unos dos o tres por ahí que la verdad no se sabe porque los ordenaron al final, nunca pensaste que iban a engañar a los superiores, porque segun tu no eran aptos para ser sacerdotes: Esperas que Dios los ilumine y realicen un buen trabajo, en este difícil camino que es ejercer el Sacerdocio, como te enseñaron en el seminario, no como lo han ejercido algunos sacerdotes, que no han entendido bien su ministerio y han provocado desánimo y escándalo en algunos casos, entre la feligresía.

NO SE CONTAGIEN

Una vez, conversando con un buen número de presbíteros, sobre diferentes temas, los cuales, en su mayoría, son muy difíciles, muy escabrosos, de comentar en este libro, solo les comento que ellos, o más bien todos ustedes, lectores sacerdotes todos, no se vayan a contagiar de los demás. Si bien es cierto que no son psicólogos ni mucho menos psiquiatras, la gente acude con ustedes, para desahogar sus penas, sus preocupaciones y las situaciones que prevalecen en sus casas, en sus hogares, con su pareja, con su familia; con un sin número de casos sorprendentes y reprobables, pueden en algunos ocasíones, influenciar en el comportamiento de alguno de ustedes, como ellos mismos los señalan: tanto va el cántaro al pozo hasta que se rompe.

De tantas cosas se enteran los sacerdotes de lo que sucede en su entorno, que pueden hacer lo mismo o cosas peores, por la poca o nula malicia, con que salen del seminario y al enfrentarse a la realidad, pueden perder la vertical.

"Llega el momento, me explica algún sacerdote, que nos sentimos desorientados, vamos con algunos padres de mayor edad y nos dicen, es normal, ya te acostumbrarás, pero no

caigas en este tipo de tentaciones que las tendrás en todo momento, ya sea solo o acompañado".

La televisión, el internet, las malas influencias, son terribles tentaciones, para un sacerdote que estudió para eso, que deseaba ansioso, levantar la hostia en la sagrada Eucaristía y nunca se imaginó de seminarista que pudieran presentarse tales y determinadas situaciones y circunstancias.

Pero al confesar, al escuchar y ver lo que sucede al exterior de la Iglesia, la verdad es muy peligroso, por lo que se debe evitar, deben estar bien preparados, conocedores del entorno socio económico de los fieles a quien sirven.

Decía un amigo, "yo respeto mucho a fulano de tal, como sacerdote, pero como persona, no, porque deja mucho que desear, por sus actitudes y comportamientos, es mentiroso y fácilmente echa la culpa a alguien de sus iresponsabilidades, involucran a terceros de una manera fácil y su leguaje deja mucho que decir".

Ya una vez saliendo del seminario, se enfrentan a la problemática de la vida, a la jungla que a veces parece, equivocadamente, parece ser que todos vamos contra todos, y que los valores, el respeto, el amor al prójimo, es cosa que ya no existe, pero no es correcto, si existe, solo que el mundo, las personas, por lograr alcanzar sus satisfactores personales, promovidos por los voraces comerciantes que por medio de la televisión, y otros conductos, motivan y atacan, prácticamente a todo mundo, para que entre sus objetivos, esté tener una casa nueva, una mejor que sus vecino, un mejor carro, mejores escuelas para sus hijos, vacaciones, etc., y en ese proceso se descuida a la familia.

Los sacerdotes deben tener cuidado de no contagiarse en este consumismo y luego que llegan a una parroquia, ya quieren comprarse un nuevo carro, tener esto y lo otro.

Porque miren, entre la sociedad civil, por llamarla de alguna manera, se presentan estos casos rutinariamente. Les cuento una vez estaba en la sala de espera, en un consultorio y ahí estaban también, algunos ejecutivos de laboratorios médicos, esperando casi al final para ser atendidos por los médicos, una vez terminada la consulta.

Uno de ellos, le dice al otro, "fíjate que hace ya tiempo que no convivo con mi esposa, no hemos podido tener hijos, por que ella trabaja, y también en lo mismo y solo nos encontramos en la noche, pero cuando llego ella ya está dormida o todavía no llega y yo me duermo, en la mañana, cada quien sale a la hora de acuerdo a sus compromisos de trabajo. Ni siquiera desayunamos juntos".

"Los fines de semana, nos dedicamos a lavar la ropa, a los que quehaceres domésticos y a veces los sábados tenemos que trabajar"; ¿pero, cómo? le dice el otro, ¿por qué la dejas trabajar, no puedes tu solo?

"La verdad que si pudiera, pero estamos pagando dos carro, la casa y vacaciones de tiempo compartido, no me alcanza con mi sueldo, tiene ella que trabajar para que nos alcance a pagar todos los compromisos".

¡Que mal!, dice el otro, "nosotros solo tenemos un carro, ella no trabaja, ya tenemos dos hijos, pequeños, se queda en casa y los atiende y cuando llego, me atiende a mi y la verdad la llevamos muy bien, no ganamos mucho, pero con lo que gano, nos alcanza a vivir bien, sin lujos y sin tantas

aspiraciones y cuidamos nuestra familia". El consumismo, el tener en lugar de ser, nos tiene envueltos en la posición actual que se tiene en una sociedad que se ha deteriorado en forma importante.

Así les suele pasar algunos presbíteros, que con el fin de tener una buena vida, descuidan su ministerio, por dedicarse a otras actividades, pues sabemos que, está prohibido, pero algunos padres tienen negocios entre amigos, familiares o entre algunos de ellos, provocando desconcentración en su verdadera actividad, en su ministerio sacerdotal en toda la extensión de la palabra.

Volviendo al tema del contagio, ya me imagino, lo que los presbíteros han de escuchar en el sacramento de la confesión, pero repito, no se contagien, también hay gente buena, con intenciones sinceras y honestas, a pesar el entorno que nos está tocando vivir, en donde la palabra no vale, las firmas tampoco y estamos carentes de compromisos, todo lo tomamos a la ligera, no hay prisa, paso a paso, ahí la llevamos, eso ha perjudicado enormemente a nuestro país, a nuestra sociedad, a nuestras familias y porque no decirlo a nuestra iglesia y sus integrantes, en alguna medida.

Al interior de la Iglesia, como humanos que son, sucede lo mismo, tanto conocen de lo que hacen sus colegas y de lo que pasa al interior de la iglesia, que lo pueden ver normal o al menos ser similares a otros y ello conlleva una grande responsabilidad.

Tengan mucho cuidado con lo que hablan con sus compañeros, con sus superiores y con gente de iglesia, que influenciados, por los males de este mundo, y torcida su

mente, hacen cosas increíblemente incomprensibles en un sacerdote, pero sucede.

Si, ya sabemos que los sacerdotes, son humanos y por consecuencia, tienen errores y fallas, pero hay de equivocaciones y omisiones, ustedes tienen una gran responsabilidad con la sociedad y con la iglesia, por lo que deben cuidar, en serio lo digo, hasta el mas mínimo detalle de su comportamiento y sobre todo ante la feligresía, que son de diferentes niveles de educación, por lo que no todos entienden igual.

Los pecados de la lengua, son los mas comunes entre ellos. Es inconcebible, a veces creer, que un sacerdote es capaz de mentir, de levantar falsos, de hablar mal de los demás, en serio, eso puede ser en los partidos políticos, en el gobierno, ¿pero la grilla, en el seno de la santa iglesia católica, apostólica y romana? ¡no por favor!.

Los sacerdotes entienden bien que son parte de esta Iglesia, que defiende los valores de la familia, promueve los sacramentos y el cumplimiento de los 10 mandamientos, y uno de ellos, el sexto para ser exactos, que dice: no levantarás falsos testimonios ni mentiras, ¿lo entienden bien mis queridos presbíteros.? Si, entonces ¿porque lo hacen? se escudan que son humanos, si, de acuerdo pero eso no los exime de cumplir con lo que se comprometieron al ser ordenados, ¡caray!.

Muchas veces, ustedes los sacerdotes creen, que si lo comentan entre ustedes mismos, la feligresía, no se va a dar cuenta, pues que equivocados están, porque además, existen los chismosos, los que sirven de trampolines para enviar mas allá la noticia y a veces corregida y aumentada.

Recuerdo bien, hace algunos meses, estaba en una misa en el seminario, celebraba el obispo y concelebraban un buen número de sacerdotes, la mayoría jóvenes.

Todo iba normal, hasta el saludo de paz, en ese momento los sacerdotes con-celebrantes empezaron a darse la paz, mediante un abrazo entre ellos, muy sonrientes, creo en exceso, por estar en medio de la celebración de la Santa Eucaristía, y el colmo de los colmos, en broma, estoy seguro, un padre en el abrazo le dio una palmada en la espalda y al último le dio otra, en donde termina la misma.

Por mi no hubo problema, pues conozco un poco las bromas que se gastan entre ellos, pero no se si alguien de los presentes, vio esa situación, ¿cual sería su reacción?, ¿qué pensó?, ¿se le resbaló la mano? Cuidado jóvenes, ¡cuidado, mucho cuidado!, con este tipo de bromas y arrebatos emocionales, porque confunden y provocan desánimo y malos entendidos entre los fieles.

Un tema muy importante y por demás relevante, es cuando los padres, toman sus copas, cuando en alguna comida, les ofrecen, un buen trago de vino, de tequila, o de lo que sea: no debería haber problema, pues la mayoría, se controla y se limita en la manera de beber, bueno eso pienso yo, pero ¿qué pasa cuando no sucede así?.

Me ha tocado ver alguna vez algún padre pasado de copas y la verdad no esta bien, la imagen, que provocan es muy delicada. Creo que cuando sientan la necesidad de tomar alguna copa, lo hagan entre ellos o con personas de mucha confianza o familiares, pues de lo contrario podemos caer en situaciones muy peligrosas, las reacciones de todos, en las

copas, son muy diferentes. Es mejor rechazar la invitación o cuando menos una y ya, y si no te contienes es mejor ni una, aunque las ganas sean muchas.

RESPONSABILIDAD DEL SACERDOTE

Como hemos comentado en estas primeras líneas, el compromiso y la responsabilidad del sacerdote, debe manifestarse en todo momento, en cualquier circunstancia, aun entre la mas difícil, la más complicada. Nunca deben perder la compostura, ante ningún hecho.

Recuerdo un día, que regresamos de un viaje y un compañero sacerdote, le decomisaron en la aduana del aeropuerto unos alimentos que aparentemente estaban prohibidos .

Su reacción fue mala, se le olvidó que era sacerdote, insultó a los aduaneros, les dijo hasta de lo que se iba a morir, estaba muy enojado. Cuando se calmó le dije, "oye, esa reacción estuvo muy mal; solo eran unos quesos y jamones. Solo cumplen con su deber".

El no me contesto, solo se le veía muy enojado y la verdad con su comportamiento dejó mucho que desear, inclusive ante los aduaneros, que dijeron "y eso que es sacerdote, mira todo lo que nos dijo".

Aquí podemos decir que es humano y por ende actuó de esa manera, pero no se justifica, pues como sacerdote, no debe perder la compostura y menos en público y por algo que no valía la pena.

En este libro, estaremos refiriéndonos a situaciones y circunstancias que vive día a día, el sacerdote, aunque humano, no lo exime de su responsabilidad doble de persona educada y con una preparación excepcional; además debe tener respeto, a la imagen que debe proyectar un representante de la Iglesia y no dar pie a que los ciudadanos creyentes o no, tomen una imagen falsa de lo que es y debe ser un sacerdote, dentro y fuera de su templo.

EL BUEN EJEMPLO QUE DEBEN DAR EN TODO MOMENTO.

Las tentaciones son diversas y se manifiestan en todo momento.

Hace poco, una familia viajaba de una ciudad a otra en la compañía de un sacerdote amigo. Llegan a un restaurante en el camino y se sientan a la mesa; el sacerdote olvidó bendecir los alimentos y de paso, pidió una orden de tacos de barbacoa.

Uno de los hijos de la familia, le dijo, padre, hoy es viernes de vigilia y no se debe comer carne. El padre, ya con los tacos sobre la mesa, le contestó al joven, mira, aunque es vigilia, lo puedes cambiar por otro sacrificio. Yo voy a comer mis tacos y los voy a cambiar por otra cosa, así lo puedes hacer tu.

El resto de la familia comió alimentos que no tenían carne, por lo que el padre quedó en entredicho, aunque los integrantes de la familia, entendieron lo que el padre les explicó, no lo siguieron.

El les argumentó que no todos los días él podía tener acceso a unos tacos de barbacoa y menos del lugar en donde los estaban sirviendo. ¿Se explica y se justifica la actitud del padre, ante la devota familia?

Hay ocasiones que ha dejado de hacer su trabajo, producto de su vocación, por tener otras actividades diferentes. Cuantas veces ha preferido, quedarse a ver un partido de futbol, o simple flojera, que ir a visitar algún enfermo, o dedicarle unos minutos a preparar sus homilías.

Un sacerdote, debe estar permanentemente en campaña de preparación, de estudio, de capacitación ¿Porqué?, pues lea usted. En una de las presentaciones que hemos realizado del libro el Verdadero Rostro del Cardenal, Juan Sandoval Iñiguez, una señora, levantó la mano y pregunta: ¿Señor Cardenal, que puede usted hacer para que los padres, digan mejores homilías?

Don Juan, como también es conocido, sorprendido por el cuestionamiento, pues estábamos en otro tema, le contestó: mire Usted, durante la celebración de una Misa en un templo, en la homilía, un padre estaba hablando y hablando, hasta que una señora como usted, dijo, yo ya me voy, a este padre que lo aguante su Madre; una señora que estaba a su lado, la escuchó y dijo, yo también, ya me voy, "yo soy su Madre". Claro todo mundo soltó la risa. Pero es una realidad que la feligresía nota, cuando un sacerdote, no se prepara para la homilía y sienten la necesidad de escuchar algo mas de lo que algunos padres, dicen para salir del paso.

Este tema lo vamos a tratar en forma especial, en un capítulo mas adelante en este mismo libro, ya que, igual que la señora, lo consideramos de vital importancia para el ejercicio del ministerio sacerdotal.

Claro, gracias a Dios, a lo largo del tiempo, hemos tenido y tenemos actualmente, un gran numero de sacerdotes, ejemplares, piadosos y muy profesionales, de lo contrario la Iglesia católica ya no existiría; Sacerdotes, obedientes, disciplinados, fervorosos, muy entregados a su ministerio, por supuesto, muchísimos son así, pero nunca falta un pelo en la sopa.

Un sacerdote amigo, me cuenta que en su decanato, a veces se reúnen, para intercambiar opiniones sobre el ejercicio de su ministerio y se comparten temas para las homilías. Es muy bueno, pero creo que existen muchos temas de los que los feligreses necesitamos escuchar cuando vamos a Misa.

Por lo que hasta aquí, hemos podido leer, nuestra intención es señalar lo que esta gente dice de los padres, por lo que les ruego a los santos sacerdotes, no hacerse aludidos, ni mucho menos, al contrario, nuestro respeto y admiración. El que le quede el saco que se lo ponga, y al que no, ni siquiera que se lo mida. Lo único que deseamos con estos comentarios, es que el presbiterio reflexione, sobre lo que la feligresía dice, opina y desea en su comportamiento.

Reconocemos, su valía, su valentía, su compromiso, su responsabilidad, pero hay que sostenerla, ante cualquier circunstancia que la vida nos presenta.

ENORME E INCALCULABLE DAÑO

Para nadie es un secreto, lo dañino que ha resultado en los últimos años, para la credibilidad de los padres en la iglesia católica, el tema de la pederastia, la pedofilia.

Los obispos dicen que son casos aislados, de acuerdo a las estadísticas que tenemos acceso, pero no podemos saber con exactitud, la cantidad real de este abominable acto, injusto, irresponsable, insólito, reprobable y criminal ya que muchos han quedado en secreto de confesión.

Dios ha perdonado al asesino, ha perdonado a los que lo crucificaron, ha perdonado al mas temible asesino arrepentido, a medio mundo, pero, de acuerdo al evangelio de San Marcos que dice: " Y al que escandalice a uno de estos pequeños que creen en mi, mas le valdría que le ajustaran al cuello una piedra de molino, de las que mueve un asno, y fuera arrojado al mar." (Lc 17,2.) Y si tu mano te escandaliza, córtatela, mas te vale entrar manco en la vida, que con las dos manos, acabar en el infierno, en el fuego inextinguible" (Mt 5,30)

Por lo anterior, si alguno de tus otros miembros, son ocasión de pecado, mas te vale, los cortes. En este caso sería doloroso mas que ningún otro miembro, pero así lo dice la Sagrada Escritura. Mas vale que te conviertas en eunuco, que un violador perverso y malévolo.

Sin embargo mas vale, ser una persona correcta, consciente de su sacrificio, de su limitación en este sentido, voluntario, que venza con la oración, la Fe en Dios, la ayuda espiritual, para no caer en la tentación de la carne y menos aun, por medio de la afectación a un indefenso, a un niño o niña, que no tienen la culpa de la mente torcida y débil, del pedófilo, que en el peor de los casos, es mejor que se arranque sus miembros a perjudicar de por vida a una criatura del señor.

Platicando sobre este escabroso tema, un amigo, buen católico, ejemplar diría yo, defendía a los sacerdotes pederastas, a lo que le pregunté, oye si uno de ellos, afectara a uno de tus hijos, qué harías, cual sería tu reacción? Por lo que me dices, lo perdonarías y lo ayudarías, a pesar de haber afectado a tu hijo. A lo que de inmediato, me contestó, a mi hijo? Lo mato, me dijo.

¡Qué difícil, es la labor del sacerdote, por las tentaciones de la carne!; es un tema escabroso y pendiente en el Vaticano, para ver ¿qué se debe hacer al respecto?, pues en la teoría existe el celibato, ¿pero en la práctica?

Mientras tanto, el presbítero, deberá ser ejemplo de virtudes entre la feligresía, que todavía una gran parte de ella, confía en ellos.

HAY QUE TENER CUIDADO

Todos los sacerdotes deben tener cuidado del tema de la pederastia, ya que existen algunas personas de mala voluntad que aprovechan cualquier oportunidad o coyuntura, para tratar de inculpar a los padres en este tema tan delicado que tomó actualidad, con los escándalos de algunos involucrados.

Se han detectado casos en donde algunas mujeres, miembros de bandas criminales que están a la caza de algún sacerdote que se descuide para inculparlo de abusos, aunque estos no se hayan dado.

La recomendación que hacen los Obispos es que siempre se acompañen de alguna otra persona adulta en cada momento, de preferencia hombres adultos, ya que los sacerdotes sobre todo los curas suelen estar siempre bien acompañados pero por alguna señora, por ejemplo, que prefiere estar fuera de su

casa, atiende más al cura, porque ya no aguanta a su marido y como el padrecito es buena gente, ella le acompaña a todos lados, y a veces hasta la cama van a dar, hay que evitar quedar a solas con las mujeres, con los acólitos, no permitir en la sacristía movimientos entre niños y niñas, sin la presencia de alguno de sus padres o madres, para evitar este tipo de levantamiento de falsos.

Esto lo deben tomar muy en serio todo el presbiterio, pues existen personas de muy mala intención y las leyes han cambiado en relación a este tema, por lo que los sacerdotes que no se informen, inclusive los obispos, podrán ser sancionados por las nuevas leyes existentes en la materia

Sabemos que los casos de pederastia y de sacerdotes que se casan o se juntan con mujeres y procrean hijos, son muy contados, porque la mayoría del presbiterio es responsable en el ejercicio de su ministerio sacerdotal, sin embargo existen.

Las leyes han cambiado y deben asesorarse legalmente en este escabroso tema, para que no sean sorprendidos y llevados a la cárcel y a los tribunales por no estar enterados.

EL PROBLEMA NO ES EL MATRIMONIO SINO EL SEXO

Cuanta tinta no se ha escrito en los periódicos, saliva en medios masivos de comunicación, durante tantos años, en relación a que los sacerdotes deberían poder casarse. ¡Ni lo mande Dios, dicen algunos!. cómo dijeran otros, pues ¿qué no es lo que quieren?

El autor del presente libro, ha conversado con varios sacerdotes sobre el tema y hablando de terceras personas,

coinciden conmigo en señalar que el presbiterio, en su mayoría, nunca ha pensado en el matrimonio, al mismo tiempo de estar ejerciendo su ministerio sacerdotal.

Unos han optado por el matrimonio, pero han tenido que dejar la sotana en el closet, pidieron dispensa de su ministerio, para dedicarse en cuerpo y alma, como debe ser al matrimonio y procrear hijos.

Sin embargo, entre los medios y sociedad en general siempre tienen como tema el porqué los sacerdotes no se casan, sin ser ellos los que abordan el tema.

El problema de la pederastia, el sacerdote que tienen por ahí una mujer e inclusive hijos, que por descuido se dieron, ya que no era el objetivo, sino, como se dice vulgarmente, echarse una canita al aire, pero se complicó y quedó en una relación anómala.

Hay muy buenos sacerdotes en el ejercicio de su ministerio, pero tienen la tentación de la carne y muchos han caído, por muchas razones, circunstancias y provocaciones de algunas mujeres.

La verdad no es que quieran casarse, sino en cierta etapa de su vida, buscan tener relaciones sexuales sin compromiso, esa es la conclusión a que se ha llegado en las conversaciones que se han tenido sobre el particular. De hecho, en plan de broma, dicen que si el Papa, aprueba el matrimonio de los presbíteros, muy pronto deberá aprobar el derecho a la nulidad, pues no se visualizan estar casados y ejerciendo el sacerdocio.

Un ejemplo el de Martin Luter King, pastor de uno de los movimientos religiosos al sur de los estados unidos, del siglo pasado, fue electo por unanimidad pastor general de todos los movimientos religiosos y cuando iban de regreso a su casa, pues estaba casado, su amigo quien lo llevaba en su carro, lo notó muy pensativo, en lugar de estar alegre y contento por tan inmerecido nombramiento.

¿Qué te pasa Martin,? Le preguntó su amigo pastor. "Nada", respondió. ¿Acaso no estás feliz y contento con ese nombramiento tan importante y relevante en tu carrera ministerial? "Si claro que si", pero cuando llegue a mi casa, ¿cómo le voy a explicar esto a mi esposa? No lo va a entender, me dirá ¿Quién atenderá a los niños? ¿y a mí?, "ya no voy a tener tiempo para ellos".

Esto y otras cosas más, pudieran pasar en el matrimonio de una mujer con un sacerdote católico.

EN EL TERRENO DE LOS HECHOS: MISAS, HOMILIAS, PASTORAL

Existen dos maneras muy claras y concretas, para tener comunicación con la feligresía: la homilía en la celebración de la santa Misa y en el momento de la confesión, sin contar el tiempo que se le tiene que dedicar, a organizar el catecismo, la doctrina a los pequeños y todas las demás actividades pastorales, para evangelizar permanentemente a todos la comunidad de la parroquia.

Seguramente cuando fue tu primera Misa, Padre, te preparaste en todos los sentidos, que no faltara nada, ni quedara nada sin atención. Ya me imagino cuanto tiempo le dedicaste para preparar tu primera homilía, te veo, hablando

frente al espejo, estudiando, leyendo varios libros sobre la materia, y preguntando a tus superiores, sobre tu actuación en tu primera homilía.

Creo que al paso del tiempo, ¿te has dado cuenta de lo importante que significa para la Iglesia, tu calidad de orador, de un verdadero líder, que atrae a los feligreses a tu Misa, para escuchar la palabra de Dios, por tu conducto?

¿Cuantos y cuantos católicos, se han dejado atrapar por otras religiones o sectas, precisamente porque en el otro lado, lo mas importante para que funcione su secta o religión, es contar con personas que tengan una gran facilidad de palabra?.

Los he visto en un canal de televisión que transmiten varios servicios religiosos de diferentes sectas o religiones, y el común denominador es el mismo, personas que tienen una gran facilidad de palabra, excelentes oradores, con entusiasmo, convicción y mucha pasión, que han permitido que sus seguidores, continúen asistiendo porque quieren escuchar, eso, precisamente palabras de aliento, de motivación, de entusiasmo, que les digan, a veces cosas que nunca pasarán, pero les hace sentir bien y esperan cada semana para asistir al servicio religioso, para oxigenar su autoestima.

Y ¿Las homilías de nuestros presbíteros, son así de entusiastas, de dinámicas, de motivadoras?, quisiera decir que si, pero la verdad en una gran cantidad, la preparación de los sacerdotes, en esta materia, deja mucho que desear, porque si bien es cierto que existe un buen número de buenos oradores, de buenos predicadores, también es cierto que una gran parte del presbiterio, sobre todo cuando pasan

los años por ellos, son cada vez mas lentas, mas tediosas, mas enfadosas y no motivan a los feligreses que cada vez que asisten a Misa, algunos salen desencantados.

Todos sabemos que la sagrada Eucaristía, es la piedra angular de la cristianismo, sin embargo, considero que hoy día, se ha convertido la homilía, en un factor importante, determinante, para que la feligresía continúe o no asistiendo con regularidad a la iglesia.

Algunos van a los extremos y en ocasiones está siendo la diferencia entre los católicos que siguen o se cambian de religión, por este motivo.

No se trata de tener una competencia con otras religiones, ni nada parecido, pero si se pretende que todos los sacerdotes católicos, sean unos verdaderos predicadores de la palabra del Señor, que anuncien el amor que Dios nos ha tenido enviando a su hijo Jesucristo, quien ha vencido la muerte y sean capaces de transmitirlo hacia los feligreses.

Cuando asistimos a misa, estamos ansiosos de escuchar al sacerdote, para ver que nos dice, como nos ayuda espiritualmente a mejorar nuestra calidad de vida. Yo veo a la gente que cuando inicia la homilía, está muy atento y si es buena, continúa sin parpadear y con mucha atención hacia las palabras del pastor, pero si no es así, empiezan a platicar entre ellos, toman la hoja parroquial, o su celular para enviar algún mensaje, esto ya se ve en los templos hoy día y si el presbiterio no tiene el cuidado de preparar sus homilías, aunque sean pequeñas, no necesariamente deben ser largas, sino todo lo contrario, cortas, objetivas, claras y concisas que tengan relación con el evangelio y como aplicarlo hoy día en nuestras actividades cotidianas; eso es lo que la

gente comenta frecuentemente, pues un buen número del presbiterio, no tiene la calidad que hoy día se requiere, para motivar a la feligresía.

He sido testigo, de muchas homilías, porque frecuento diferentes templos para asistir a la sagrada Eucaristía y me he llevado varias sorpresas, unas agradables y otras muy desagradables. Padres que se nota, que solo hablan por hablar, no transciende su mensaje y pasan desapercibidos.

Seguramente durante el seminario no practicaron lo suficiente y no tomaron en cuenta la importancia, de esta materia, o tal vez el maestro correspondiente, no tuvo el cuidado de darle el énfasis a los alumnos, para que éstos, la tomaran muy en serio; recuerdo que a mis compañeros de sexto año, cuando estaba yo en quinto, les ganaba la risa, al momento de pasar al frente, e iniciar sus primeras palabras, conformadas en oratoria.

Recuerdo que el maestro no era el adecuado, ahora lo pienso así, porque lo que se necesitaba alguien que con ahínco, entusiasmo y empuje, hubiera hecho de nosotros unos grandes oradores.

Si algún Padre de los seminarios, está leyendo esta parte del libro, le recomiendo sobremanera, que tenga mucha atención, en la enseñanza de esta materia; en aquel tiempo se llamaba oratoria, ahora debería ser lo que es, predicación.

Vemos que un buen número de sacerdotes, son buenos oradores, pero buenos a secas, no son como los de enfrente que hasta parece que están actuando, porque le ponen unas ganas que contagian un énfasis y a veces son graciosos, para tener atentos a los feligreses, creo que los nuestros deberían

ser mejores, están obligados a preparar sus homilías y practicar, para que sean verdaderos predicadores de la palabra de Jesús, como Él lo hizo en su tiempo.

Él tuvo que emplearse a fondo, porque nadie lo conocía, ni a Él ni su doctrina que predicaba; pero hoy día, los Sacerdotes lo tienen fácil, pues todos los que vamos a Misa si creemos y sabemos muy bien a lo que vamos, por lo tanto solo falta que los padres se preparen un poco, el terreno lo tienen fértil, solo hay que regarlo y no regarla, al presentarse ante los feligreses y solo cumplir con la rutina y no dejar ningún mensaje bueno y útil para todos lo que vamos ansiosos de escuchar al Sacerdote

Estoy seguro que en todas las Diócesis del mundo, tienen el mismo problema, no hay suficientes sacerdotes con buena oratoria, claro que debe haberlos, pero no en cantidades suficientes como en cantidades existen sacerdotes.

¿Qué pasará?, pregunto, ¿les dará pena, hablar en público?, ¿será que no están bien preparados?

Será el sereno, pero atención, mucha atención, aquí esta el talón de Aquiles para la efectividad del ejercicio del ministerio y por ende, el avance o retroceso de nuestra religión católica, hay que preparar mas a los futuros sacerdotes, para que sean verdaderos representantes de Jesús en la tierra, pero con ganas, como Él sacudió las montañas del lago Tiberiades, o también conocido mar de Galilea, ojo, lo hizo sin micrófono, a gritos, con voz alta, enérgica.

Cuando uno lee los evangelios, se da cuenta de lo duro, del gran predicador que fue Jesús, se nota claramente, la gran personalidad y presencia que imponía.

Por lo tanto los apóstoles actuales, deben tener un similar énfasis en la materia, tal vez podrán ser buenos en lo particular, en la confesión, ojalá, pero Jesús hablaba ante las multitudes y no titubeaba, su voz, como la describen los evangelistas, era dura pero tierna, amigable, que invitaba a la reflexión y a creer en una palabra de una persona que de repente apareció en Galilea y reunió a la gente, al principio pocos, pero fueron aumentando hasta convertirse en verdaderas multitudes.

Aquí los padres ya tienen la gente en las Misas, solo tienen que aplicarse, prepararse y realizarse como buenos representantes de Jesús en la tierra, que a mucha honra, por muchos años de preparación, dedicaron su vida a ello.

Ahora solo tienen que entender su posición ante la feligresía y actuar en consecuencia, a veces pienso que algunos de los sacerdotes, no se creen que ya se ordenaron, que ya están en las parroquias, ejerciendo su ministerio, que ya no están en el seminario preparándose; es como un futbolista que durante varios años estuvo en fuerzas básicas y de repente lo debutan en primera división, pues ahí tiene que demostrar el por qué ya está en grandes ligas.

Perdón por ser tan reiterativo en este tema, pero lo considero elemental en el ejercicio de su ministerio. Los padres, deben ser mas conscientes de lo que pasa y los ya ordenados que tienen muchos años, no entrar a la rutina, reflexionar y hacer reflexionar a la feligresía, sobre tantos y tantos temas que el evangelio nos dice y donde falta su explicación y su aplicación en nuestras actividades cotidianas.

Tenemos un buen número de excelentes predicadores y con ellos no estoy diciendo que sean campeones en oratoria,

pues por la personalidad de cada presbítero, unos hablan mas fuerte que otros, otros tienen diferente tonalidad y manera de hablar, pero todos al final de cuentas, dejan el mensaje dominical, la semilla que los feligreses deseamos para que la semana que inicia, germine y nos vaya bien, nos sintamos mejor, con mas ánimos de enfrentar tantos problemas que la vida de hoy nos presenta. ¿Es mucho pedir, señor presbítero?

Recuerdo hace poco decir a un Obispo en relación a este tema, no sean tan exigentes, con los sacerdotes, ellos hacen su mejor esfuerzo, hay algunos que no se les da el tema de hablar en público, pero entonces digo, ¿para qué y por qué se ordenaron, sin haber aprendido a hablar en público?

Es como dejar de exigir a un médico que opere bien, que tenga un buen diagnóstico, tolerar que no opere bien, y que recete al aventón. No señor Obispo, si usted piensa así y disculpa a los padres que no saben preparar una buena homilía, entonces, estamos mal, muy mal. Estoy de acuerdo que no son psicólogos, psiquiatras ni mucho menos, pero predicadores deberían serlo.

LA CONFESIÓN

He aquí otro problema, similar al anterior, ¿cómo estarán los padres preparados? y ¿cuál será la paciencia con que cuentan, para efectivamente, dar una adecuada y correcta orientación a los fieles que vamos frecuentemente al secreto de la confesión?

Aquí la situación es que no los escuchamos en público, pero sabemos que no son muy buenos en general, debido a que cuando se sientan a confesar, son horas y horas, las que duran en el confesionario, bueno, a veces, ni al baño se levantan.

Entonces ¿cómo hacer para que tengan toda las disponibilidad de confesar bien, de orientar a la gente de corregir su actuar? Han habido sacerdotes que en un templo muy conocido de Guadalajara, donde la gente va muy frecuente a confesarse, dicen que uno de los padres, ya mayor, confesaba a tres personas al mismo tiempo. Uno por el lado izquierdo, otro por el derecho y otro enfrente. Imagínense ¿qué ayuda les podía dar a los fieles que iban a contarles sus dudas y sus pecados?

Yo pienso que aquí está la verdadera vocación de la mayoría, para haber decidido ordenarse sacerdote, pues sino es aquí, entonces en ¿dónde va a ayudar a los fieles en la orientación de sus acciones?

Existen varias acciones de pastoral que tiene el sacerdote; además de la homilía, está la catequesis o doctrina, y la evangelización, las visitas a los enfermos, a las casas a consolar a los deudos de algún difunto. O simplemente para conversar y orientar a los fieles, una labor que por cierto ya no hacen los nuevos presbíteros.

Pero volviendo a la confesión es una gran oportunidad para incursionar mas adentro de las conciencias de los católicos y que los padres sin ser psicólogos o algo parecido, orienten dentro de la doctrina de la Iglesia, a todos los que se acercan al sacramento de la confesión.

El padre San Pio, de Giovani Rotondo, un santo que sólo hacia eso confesaba, no predicaba, solo confesaba y contestaba miles de cartas que los fieles le enviaban.

Cuando murió, años después de haber sido depositado en la cripta, la abrieron y la sorpresa fue que su cuerpo no se descompuso, es uno de los grandes misterios que tiene la humanidad, contar con una persona de estas características y de tantos milagros, que ha hecho, después de muerto.

Hace algunos años, se inauguró el santuario en san Giovanni Rotondo, del padre Pio, ejemplo de sacerdote, que todos ustedes padres deberían aprender y seguir, a cuanta gente pueden ustedes ayudar a enderezar su vida, por medio de una adecuada orientación en el secreto de la confesión, y a cuantos los podrán alejar mas todavía de nuestra religión, por una mala confesión.

Hace poco tiempo visite a dos sacerdotes en su templo y apurábamos el tema, pues la Misa estaba a punto de iniciar y en ese templo hay 3 padres, le tocaba oficiar la Misa al señor cura y los dos padres adscritos, platicaban conmigo, en eso uno de ellos le dijo al otro, "te alcanzo sirve que vas confesando y te ayudo en unos minutos", ¿hay mucha gente preguntó? y el otro padre le dice "muchísima", entonces apuramos el tema, terminamos y ambos se fueron a confesar; era domingo, yo ya había asistido a Misa, por curiosidad, me asomé al área de confesionarios y mi sorpresa fue mayúscula, cuando vi las filas interminables de fieles que esperaban con ansiedad, que los padres se ubicaran en los confesionarios, para iniciar su conversación con ellos.

Quiero pensar por ellos, al estar confesando en plena Misa, que es cuando la mayoría de fieles aprovechan para la confesión, independientemente de que hay templos que tienen sus horarios, específicos para confesar y en esos horarios casi nadie asiste, pero en las Misas, es ya una tradición, y costumbre el confesarse durante la celebración de la Eucaristía y se deberían respetar.

Esas filas largas que vi, seguramente usted padre las ha tenido en su templo y a lo mejor usted solo, porque no hay nadie que le ayude, pues el otro padre o señor cura, está oficiando.

Luego entonces, es difícil, complicado y entendible que el padre acelere el ritmo de la confesión, pues puede haber malestar entre los fieles que el padre no haya terminado y se haya tardado tanto en confesar, por lo que no alcanzaron a comulgar.

Y yo me pregunto, ¿qué será mejor o peor?, confesar rápidamente y sin emplearse a fondo, con el fiel, para inducirlo a corregir su vida, para ayudarlo en sus problemas y orientarlo en su comportamiento, desde el punto de vista de la doctrina de la iglesia, o ¿no importarle, si termina o no la fila, para que alcancen a comulgar casi todos?

Creo que es un buen cuestionamiento para todo el presbiterio para que lo analicen con sus superiores y determinen ¿cuál es el mejor camino, para brindarle a los fieles una confesión adecuada y completa?, o implementar y cumplir los horarios que tienen, o conseguir padres que ayuden a confesar, bueno eso decimos los laicos.

La verdad creo que esto es un gran problema, se debería consultar con sus superiores, porque aquí estriba, que algunos fieles cambien de religión, pues es algo que la Iglesia ha sido atacada por otras religiones, del por qué una persona igual que nosotros, puede perdonar los pecados de otros, no tan solo escucharlos, sino perdonarlos en el nombre de Dios. y si lo hacen mal, pues peor tantito.

Uno de las labores mas importantes que hace el sacerdote, además del voto de castidad es sin duda, el de la confesión. Nos ponemos en su lugar y cuando terminan de confesar un domingo por ejemplo, se han de volver locos, de tantos y tantos comentarios buenos y malos que los feligreses, les confiaron y la voluntad y atención que debieron haber puesto al escucharlos a todos y decirles realmente consejos buenos de acuerdo a la doctrina social de la Iglesia, al catecismo y por supuesto a los mandamientos.

Ya me imagino cuando terminan los padres, de confesar y todavía los están esperando algunos fieles en el atrio del templo para conversar y platicarle algunos problemas familiares o inherentes a su profesión.

Imagínense si algún día, se confunde y platican sin querer, o hacen algún comentario personal o situación, que se generó en el secreto de la confesión, ¡Guau!, que responsabilidad del sacerdote, pero para eso se ordenó para ejercer su vocación con profesión, o ejercer su profesión con vocación.

Dicen por ahí que llegó una mujer a confesarse y después de rezar las oraciones previas, el sacerdote le dijo, dime tus pecados, la mujer ni tarda ni perezosa, le dijo me acuso padre que mi esposo es esto y lo otro ..... el padre la interrumpió y le dijo, bueno vienes a confesarte tu o por parte de tu esposo.?

A veces los laicos confundimos esta situación, por no estar bien enterados de nuestras obligaciones como católicos practicantes, para la confesión hay que llamar a los pecados por su nombre y así de claro; ejemplo, me robe 10 gallinas, murmure del obispo, desobedecí a mi párroco, etc. Para las direcciones espirituales habrá mejor que hacer una cita.

En repetidas ocasiones los presbíteros, no orientan a la feligresía, en temas realmente básicos para profesar la religión católica, considerando que ya deberían saberlos, pero muchas veces, el catecismo no tan solo debe ser dirigido a los niños y niñas, sino también debe ser dirigido a los jóvenes, a los adultos, y claro no directamente él, sino implementar un equipo de trabajo en su parroquia, con los laicos comprometidos con la Iglesia, que son muchos, solo que a veces los sacerdotes, no se emplean a fondo para organizar su labor pastoral, pero si lo hicieran, los resultados serían magníficos. He visitado varios templos y noto la diferencia entre unos y otros, de acuerdo a la capacidad de organización de los titulares del templo.

La confesión, insisto es una oportunidad muy importante para que los fieles que nos acercamos este sacramento, obtengamos la orientación, los consejos y los regaños de los presbíteros, para reordenar nuestras vidas y nuestros caminos, de acuerdo a los mandamientos de la santa Iglesia católica, de la cual somos miembros activos.

Ojalá que los sacerdotes tengan un mayor cuidado a la hora de confesar, porque los fieles esperamos mucho y a veces recibimos muy poco: a veces nos conformamos con la penitencia de 3 padres nuestros y 3 aves marías, sin comentario adicional.

AQUÍ ESTA OTRO DETALLE AMIGOS

Un día le comenté a un par de sacerdotes, oigan, ¿Cómo quieren Ustedes que los fieles recemos con devoción, dedicación y con gusto, cuando rezar es una penitencia? sentimos que rezar es malo, es hacer penitencia, al final de escuchar nuestra confesión, sólo nos dicen reza un rosario,

o 3 padres nuestros y tres aves marías, como penitencia. El me contestó que, la penitencia es: "pedir perdón a Dios por medio de la oración" ya que por el contrario rezar debería es una comunicación con Dios, con nuestro yo interno y un análisis de nuestro comportamiento malo o bueno, a lo que me aclaró muchas dudas y desde entonces rezo así, pero muchos laicos tiene los prejuicios que yo tenía, y creo que es por falta de adoctrinamiento de parte de los sacerdotes.

Una vez, le digo a un amigo sacerdote, ¿a donde vas? me dice al hospital a confesar y dar la comunión a los enfermos que son muchos, así es que ya me voy. Bromeando, un poco, le dije: ¿no quieres que te acompañe y te ayude a confesar? Él sonrió y luego un tanto serio, me dijo: al primero que confesaras y te acercaras para poder oírlo, porque muchos de ellos no pueden ni siquiera hablar y con el olor que despiden, saldrías corriendo.

La verdad es un sacrificio, de un verdadero sacerdote que a pesar de todo esto, cumplen con su deber, no tan solo de esperar en el confesionario, sino acudir a donde lo necesitan como los hospitales, sobre todo los de las instituciones gubernamentales, como el seguro social, los hospitales civiles; hoy día a muchos presbíteros se les ha olvidado este segmento de su pastoral, visitar a los enfermos, para confesarlos y darles la comunión.

Es muy frecuente que a pesar de los familiares insisten en que el Sacerdote les auxilie sobre todo, si el enfermo se encuentra en etapa terminal, no respondan los Sacerdotes, ya no es como antes, que en las colonias o en los pueblos, se oía una campanita del ayudante al Sacerdote, caminando, con la hostia, en el copón, en recogimiento, porque iba a auxiliar a un enfermo, ahora , la verdad no se que ha pasado.

Hace tiempo, me tomé unos días de descanso en la playa, y el domingo asistí a Misa; llegue temprano, como media hora antes del inicio de la sagrada Eucaristía, precisamente para ver si el celebrante me podía confesar.

Vi a una persona que conversaba con otra, pero tuve duda de si era o no el padre que oficiaría la Misa, pues me ha tocado, que llegan 3 minutos antes, corriendo y luego luego inicia la Misa.

Faltando 15 minutos, vi que uno de ellos entró a la sacristía y ahí empezó a confesar a una señora, caminé hacia el lugar y afuera permanecí hasta que salió la señora.

Entré y pregunté al padre si podía confesarme, pues estaba en la sacristía y no en el confesionario, él se dirigió a mi, con bondad y una gran educación me indicó que me acercara para iniciar la confesión, a pesar que la hora del inicio de la Misa estaba ya muy próxima.

Llegué y la verdad para mi fue una nueva experiencia con este padre, ya que después de preguntarme cuanto hacia que me había acercado a la reconciliación con Dios, le respondí y esperaba que me preguntara sobre mis faltas, sin embargo de repente, cerrando los ojos, me empezó a decir palabras de aliento y como si ya le hubiera dicho yo mis faltas, me dijo lo que tenía que hacer, como si me estuviera adivinando el pensamiento. La verdad me quedé atónito, sorprendido, pero gratamente, pues se muy bien que Dios se manifiesta en cualquier momento y este buen Sacerdote, me confesó, sin siquiera haber oído mis faltas, pero me consoló, como si yo le hubiera contado todo lo que traía en mente.

Salí contento, animado, fortalecido en mi Fe, por sus palabras y por haber sucedido eso, que prácticamente me adivinó todo y luego la Misa la oficio a la perfección. Son de esos momentos que uno se siente motivado y contento de profesar la religión católica, cuando el padre, se identifica con sus hijos, cuando se concentra y preparado atiende a un feligrés, que como yo, asistí a la reconciliación con Dios, claro no creo que existan varios como él, pero que satisfacción sentí al salir de la sacristía, convertida en confesionario; la Misa la sentí de una manera muy especial, participé, activamente y estuve muy al pendiente de lo que dijo, en su estilo de oficiar la misa y sobre todo la homilía.

La verdad que una buena confesión, hace que uno, como feligrés, oxigene el espíritu y el deseo de superación y rectificación de sus actos.

LAS TENTACIONES DE LA CARNE Y DE LA DESERCIÓN

No cabe, ni la menor duda, que este tema es uno de los más álgidos y difíciles de tocar, considerando que todos los sacerdotes, antes de ser lo , son hombres y se les presentan las mismas tentaciones que por ejemplo a los casados. Los hombres casados, tienen permanentemente, la tentación de tener una relación permanente o temporal, o de paso, independientemente de su esposa; obviamente no todos, pero la tentación ahí está.

En el caso del sacerdote, en las vísperas de su ordenación y ya en el ejercicio de su ministerio, las tentaciones están a la orden del día.

Primero porque el deseo de la carne, ahí está , anochece y amanece, por lo cual el sacerdote, con su voto de castidad, debe superar a toda costa.

Las mujeres, en muchas ocasiones, no respetan, que sea seminarista o sacerdote, intentan obedecer a su corazón o su deseo carnal y no les importa o no saben lo que representa ser un sacerdote de la iglesia, y lo acosan para tener una relación.

Yo en lo personal, no entiendo como una mujer a sabiendas que las personas son casadas o en este caso que nos ocupa, son sacerdotes, por qué de todas maneras, intentan tener una relación amorosa, con ellos.

Que alguien me explique, el porqué de este tema, tan delicado, que las mujeres no toman en cuenta, ni entienden la gravedad del asunto y luego se sienten engañadas por los hombres, que no les explicaron bien, que las engañaron y lo peor del asunto que se embarazaron, porque querían tener un hijo con este hombre, aunque esté casado o sea sacerdote.

La única explicación que me doy es que esas mujeres no sean cristianas, que no fomenten la religión católica y entonces si les vale y por eso actúan como lo hacen.

De cualquier manera, esto no exime a los casados o religiosos de su responsabilidad de no aceptar la provocación de la mujer, o no provocarlas, sin mayor excusa, de que un hombre casado que le prometió fidelidad a su esposa, en el matrimonio y el sacerdote que aceptó el voto de castidad, en el momento que se les presentan las tentaciones, caigan redonditos y lo peor es que no una vez sino en varias ocasiones. Y luego salgan con sus excusas, de que ellas fueron las que se facilitaron y que por lo tanto ellos no tienen toda la culpa.

Me acuerdo muy bien cuando fuimos a una convivencia juvenil en el seminario, y un maestro nuestro que además, era nuestro director técnico en la selección de basquetbol, pasó por un momento difícil, pero supo superarlo en tiempo y en oportunidad.

Sucede que estábamos en tercero de secundaria y representábamos al seminario diocesano ante otros equipos de otras congregaciones, en un torneo relámpago.

Había mucha gente, una gran cantidad de jóvenes, hombres y mujeres, dio inicio el torneo relámpago de basquetbol, fuera modestia, fuimos los campeones y después del torneo, por la tarde, se realizaron unas pláticas a los jóvenes y al final se celebró la Misa, para entonces, tanto nuestro maestro, el padre en referencia, y algunos de nosotros, ya habíamos estado conversando con algunas muchachas que se nos habían acercado para convivir con nosotros que además de no haber estado de malos bigotes, pues éramos los campeones absolutos del torneo.

En el momento que a nuestro maestro, le pidieron los demás padres encargados del evento que por favor ayudara a confesar; él de inmediato se puso su sotana y en el confesionario, yo noté que las muchachas que habían platicado con nuestro maestro, y prácticamente se enamoraron a primera vista.

Las jovencitas empezaban a llorar, porque se dieron cuenta de que era sacerdote, estas jóvenes, entendieron muy bien el mensaje y su educación religiosa, les permitió reconocer que no podían "coquetear" con el padre, sino respetarlo y seguir platicando pero ya con otros ojos.

Nosotros hicimos lo mismo, les dijimos que apenas estábamos en tercer grado de secundaria, éramos seminaristas y nos divertimos muy bien, el resto de la tarde, pero quedó todo muy claro y sin dificultades, solo por ahí una que otra muchacha suspirando por el padre y por alguno de nosotros.

Este tipo de ejemplos se dan continuamente ya que muchos sacerdotes bien parecidos, educados, llaman la atención de jovencitas, sin embargo se deben aclarar las cosas antes de que sucedan otros actos.

Creo que los seminaristas en la etapa final, antes de su ordenación y los ordenados, han tenido varias oportunidades de romper su voto de castidad, ya no digamos físicamente, sino con el pensamiento...

No creo que hayan sido una o dos ni tres, sino muchas, varias ocasiones que se les ha presentado la oportunidad de romper las reglas, en este escabroso tema.

Los casados, como comentamos anteriormente, también son demasiadas veces en que nos encontramos en situaciones embarazosas, cuando las mujeres por razones diferentes, acosan al hombre y coquetean con ellos, no les importa sin son casados o sacerdotes.

Pero aquí está la diferencia, ambos deben tener muy claro su posición su personalidad, y su carácter para rechazar rotundamente estas tentaciones.

Ah, pero cuando los casados y los presbíteros, no son tentados por las mujeres, sino por el contrario, son ellos, los que van a propiciar que una mujer caiga en sus garras, entonces eso si está todavía peor.

El acoso sexual, por parte de casados y Sacerdotes hacia las mujeres, sobre todo cuando estos, ocupan una posición importante, económica o política, en la sociedad, existen varias formas de seducir al sexo opuesto, para cometer actos pecaminosos, desde cualquier punto de vista, no tienen escrúpulos.

Realmente en cualquier situación, el sacerdote, debe definir su situación, o es un verdadero representante de Cristo en la tierra, un profesional dentro de la Iglesia, con un comportamiento ejemplar, dedicados a sus fieles, a la labor pastoral, a la evangelización a la oración, a la práctica de las diferentes virtudes o andar de sinvergüenza, no pudiendo vencer las tentaciones que se le presentan todos los días, a cualquier hora y en cualquier lugar.

ESTA CONDUCTA ES IMPERDONABLE, MEJOR QUE PIDA DISPENSA Y SE RETIRE DEL SACERDOCIO.

Recuerdo muy bien hace algunos años, un hombre ordenado sacerdote, tenía su parroquia asignada en una ciudad y ejercía su ministerio, normalmente, pero en otra ciudad, en otro estado cercano, tenía una familia bien formada, estaba casado y tenía varios hijos; el fin de semana estaba en la ciudad en donde se encontraba su Parroquia y entre semana se daba una vuelta rápida para atender a su familia.

Iba y venía, pretextando un sin número de excusas, que era vendedor y que tenía que viajar y cuando viajaba se iba a la otra ciudad a ejercer su ministerio sacerdotal. ¿Cómo la ven padres? Llevaba doble vida, doble moral. Hasta que fue descubierto.

Cuántas veces los Obispos, han tenido que cambiar a sacerdotes de las parroquias, en donde ejercen su ministerio, porque son encontrados in fragante, conviviendo con alguna señora, ya sea en la casa de la señora o en la casa del padre.

¡Ah! y todavía se enojan con el obispo por haberse atrevido a moverlo del templo en donde estaba muy a gusto ejerciendo su ministerio. Peor aún, cuando el asunto es recurrente y el Obispo a sabiendas no lo envia a algun retiro espiritual donde pueda reahabilitar su ministerio, porque con el solo hecho de cambiarlo de parroquia, no se resuelve nada ya en la otra hará lo mismo.

Esta situación debe terminar tajantemente, los Obispos deben ser más estrictos.

Usted, ¿se ha preguntado, cuantos fieles ha perdido la Iglesia, por el mal comportamiento de los sacerdotes? ¿Se imagina? Una gran cantidad, pues la publicidad de boca en boca en la mejor o la peor en este caso.

Insisto en este tema, los Obispos, administradores de las Diócesis, deben ser más estrictos y sin miramientos, en sancionar las malas conductas de los sacerdotes, es un secreto a voces, entre la feligresía, el saber que cuando suceden estos malos ejemplos, que el sacerdote, tiene o frecuenta alguna o algunas mujeres cercanas a la parroquia, primero les llaman la atención y los exhortan a que dejen de hacer eso, pues les

recuerdan que son parte del presbiterio y de sus votos de castidad y obediencia.

Cuando reinciden, pues solo los cambian de parroquia, como si allá no fueran hacer lo mismo. Nuestro punto de vista es que si un padre, tiene esa conducta reprobable, sea suspendido de su ministerio inmediatamente, cuando esto haya sido comprobado.

Aquí la iglesia, es misericordiosa con los sacerdotes, pedófilos, alcohólicos y mujeriegos, y creo que a veces no ven la injusticia que hacen con los afectados, con sus familias e inclusive con la propia Iglesia, ya que estos hechos escandalizan a la feligresía y quien no tiene muy bien arraigada su fe, en varios casos abandonan el catolicismo, cuando llega algún pastor de otra secta o miembro de alguna religión y los invitan a cambiar de marca y muchas veces por unos cuantos centavos, un coche, etc.. se cambian pero se quedan con un resentimiento a la iglesia.

Sentimos que las autoridades eclesiásticas, llámense rectores, superiores, Obispos, etc., deben ser más estrictos, menos condescendientes, primero en el seminario, cuando algún seminarista, practique estas acciones no dignas de un futuro, representante de Jesús en la tierra. hay que recordar que no por ser sacerdote eres santo... la santidad no llega con el ministerio sino que es una conquista que dura toda la vida y que depende del sacerdote pero sobretodo de la gracia de Dios... Definitivamente hay faltas como la pedofilia... que no se pueden tolerar pero si excluimos a los pecadores nos quedamos sin sacerdotes y sin laicos.

Decía un padre por ahí en el seminario, los formadores, al detectar este tipo de conductas, deben convencer a los

seminaristas que este no es su camino y pueden lograr mejores resultados en otro sector de la sociedad y sin ofender a Dios, sino por el contrario servirlo desde otra trinchera.

Creo que es muy fuerte que un laico diga que en el seminario deben "expulsar" a los que se les ven tales o cuales defectos... pues esas personas también se tienen que santificar y Cristo murió por también por ellos aunque sean mujeriegos, pedófilos, homosexuales o lo que sea... porque vino justo a rescatar lo que estaba perdido... En todo caso, hay que conocerlos y convencerlos de que ese no puede ser su camino de santificación...

Recordé una anécdota que me contó un buen amigo ex formador del seminario, me decía: "Cuando estuve en el seminario, uno de mis compañeros se escapaba para verse con una chica.... como a mi me veían como hermano más que como formador, aunque les llevaba 25 años de edad, se abrían totalmente conmigo... el rector insistía al joven que tenía vocación de ser sacerdote y lo retenía por todos los medios posibles...

Hasta que un día platicando me dijo que se escaparía... me senté con él y le dije... "a ver hermano, ¿desde cuándo andas con esto de tener novias secretas mientras estás en el seminario?"... y me respondió: "desde que estoy en prepa"... el joven estaba en tercer año de Teología.... entonces le dije: "definitivamente veo que no tienes vocación porque si la tuvieras, a estas alturas y después de tantos años no estarías pensando en escaparte con la novia"... "Lo que va a suceder es que te vas a ordenar y luego la vas a tener con una creatura en las manos, en la primera fila de la Misa, esperando a que le des dinero para la creatura"...



Jóvenes entusiastas, animados, fortalecidos en su Fe, en su vocación y en su enorme deseo de llegar a la meta final



La dedicación, concentración y aplicación que realizaron los seminaristas en la recta intermedia,(Filosofía) y en la recta final (Teología), para estar listos y preparados en todos los sentidos, para por fin, salir a ejercer el ministerio que les sería asignado en la esperada, anhelada, consagración sacerdotal.



Postrados frente al altar y a los pies del Obispo prometen y se compromenten cumplir el ejercicio de su ministerio sacerdotal de acuerdo al Derecho Canónico



Rogamos a Dios que mediante el Espírutu Santo sean iluminados para realizar un buen trabajo, en este difícil camino que es el Sacerdocio.



Las manos del Obispo sobre tu cabeza, aunque te despeinara, no te importó. Terminada la Celebración, todo era fiesta, alegría y regocijo.

Entonces me dijo, "es que el rector me dice que si me salgo me voy a arrepentir toda la vida".... "Pero para no hacerte el cuento largo, yo le convencí fraternalmente de que el sacerdocio no era su camino y ahora es un feliz padre de familia que siempre me agradece que lo haya orientado."... No se trata de expulsar sino de convencer, y de dar un seguimiento para que el que se sale se santifique en otro estado más propicio y menos dañino... así decia mi amigo."

Es preferible que el sacerdote, que salga del seminario ordenado, esté comprometido con su ministerio, con vocación para que pueda ejercer con profesionalismo y con vocación de servicio, las actividades propias del sacerdocio.

Esto es como cuando compras un carro nuevo, pero como no tuvo la suficiente supervisión de los técnicos, salió defectuoso al mercado y por lo tanto siempre será un carro que se puede descomponer permanentemente, así es el mismo caso de los seminaristas que salen defectuosos a ejercer el ministerio, ya ordenados sacerdotes.

Una vez fui a visitar un grupo de amigos sacerdotes, jóvenes todos ellos, a unos 4 años de haberse ordenado, fuimos a cenar, tomamos un buen vino y uno de ellos dijo, "bueno pues a buscar chicas". Yo todo espantado, les dije, ¿es cierto? o ¿me están bromeando?, "si es cierto que les vaya bien, yo me voy al hotel y ustedes sabrán lo que hacen". No por otra cosa, me queda muy claro que los sacerdotes, no deben hacer ese tipo de actos, que no son propios de ellos y de su investidura.

La tentación de la carne es brava, es dura, un compañero mío, terminó la carrera en el seminario y lo enviaron un año para que hiciera su servicio preliminar antes de ordenarlo

y lo enviaron a equis parroquia. Este compañero, le batalló en grande para terminar los estudios, pues no se le daban tan fácilmente, pero hizo un esfuerzo extremo para lograr lo que parecía imposible, terminar toda la carrera a tiros y tirones. Pero ¿qué paso? Tuvo la mala fortuna de encontrar la perdición, en la parroquia a donde lo enviaron, antes de ordenarlo, ya habiendo terminado todos sus estudios, pero se encontró con un párroco, borracho, parrandero, mujeriego y en poco tiempo, contagió a mi compañero y amigo, lo incitó a estas actividades ilícitas, y ambos fueron sorprendidos con las manos en la masa y al sacerdote lo suspendieron y colgó la sotana, y a mi cuate, lo expulsaron y nunca lo ordenaron, por no haber tenido el coraje, el carácter y la decisión de mandar al diablo al párroco y salvar su sacerdocio.

Y lo peor que en su vida de laico, ha sido tormentosa y muy complicada, tal vez porque se arrepiente de lo sucedido y frustrado por no haber sido sacerdote, trata de vivir la vida, pero como que no se le da. imagínense la responsabilidad del párroco que lo orilló al pecado.

¿MARCADOS PARA SIEMPRE?

En base al párrafo anterior, los sacerdotes ya ordenados, jóvenes, inexpertos, recién salidos del seminario, con mucha ingenuidad en el tema de las relaciones con el sexo opuesto, con enormes ganas de ejercer lo mejor posible su ministerio, en donde lo hay ubicado el Obispo, tienen un alto riesgo por su edad y por los argumentos señalados de caer en tentaciones, de diversa índole: la carne, el alcohol, etc.

Sabemos muy bien que hay mujeres, que no respetan ni a los casados, ni a los sacerdotes, y provocan ocasiones de

peligro para el sacerdote. "A quien le dan pan que llore", reza el refrán, claro, nos estamos refiriendo a casos aislados pero que en la realidad se presentan, dentro del seno de la iglesia católica.

¿Que pasa, en estos casos, cuando por alguna de estas razones o circunstancias diferentes, un Presbítero, cae en la tentación, tiene una aventura con alguna muchacha, con alguna señora, a sabiendas que no lo debe hacer, pero como decía una de las cartas de los hechos de los apóstoles, estoy haciendo algo que no quiero hacer, pero que no puedo evitar, el demonio está dentro de mi y se está manifestando de esa manera para yo estar en pecado, pero caray, no lo quiero hacer, pero lo hago. ¿Incongruencia? No. realidad, que se presentan en varios casos y en ocasiones diferentes.

Obviamente diría "mientras no se enteren los demás o los superiores, ¡pues no pasa nada!", hasta que el tiempo pasa y es como las arenas movedizas entre mas quieres salir de ella, mas te hundes.

¿y que? Te confiesas y vuelves a caer, por tu culpa directa o por la insistencia de la persona en discordia: ¿qué hacer? ¿platicas con tu padre espiritual y te orienta?, ¿te llama la atención?, pero tu sigues igual, hasta que por fin, truena el escándalo, porque te han descubierto y has quedo marcado para siempre.

Diras "Pero, solo salía de vez en cuando con esta insistente mujer, "Pero no estuvo tan grave", pero, pero, pero.

Hace tiempo un sacerdote amigo, me contó que su vicario, traía problemas de alcoholismo y que no se animaba a decirle nada, porque le daba lástima y pena hacerlo, ya que era un

padre que tenía muchos problemas personales, familiares y que solo eso, tomar, le hacía olvidar sus penas.

Yo le comenté, padre con todo respeto, tienes no solo que llamarle la atención, sino asesorarlo, ayudarlo para que deje el trago, como es eso que la feligresía, ya te empieza a decir que el padre tiene aliento alcohólico, que en los sermones se equivoca, que tiene ya indicios de que el trago le está haciendo daño, ya no digamos en el ejercicio de su ministerio sacerdotal, sino en su salud.

Creo que si, a pesar de tu intervención y de tu ayuda hacia él, continúa en ese camino, pues vas a tener que armarte de valor y denunciarlo a tus superiores, para que vean ellos como lo van a ayudar. No puedes pecar de omisión, bueno eso pienso yo, pero creo que le estás haciendo daño.

Otro caso, existe un rumor por ahí que un sacerdote, anda con algunas muchachas y hasta se dice que tal vez tenga hijos con alguna de ellas.

Pero ¿Qué pasa? son varias personas que opinan lo mismo y ¿nadie hace nada? sea cierto o no, se tiene la obligación de hablar con él, ¿qué no tendrá algún buen amigo que le tenga confianza para cuestionarle sobre estos rumores? ¿Se esperarán a que de verdad se confirme su desviación? consideramos que a las cosas hay que nombrarlas por su nombre, y no permitir que ese rumor se convierta en realidad.

Pero volvamos al título de este capítulo, si así fuese, que algún padre, por algún hecho o por algún rumor, pudiera quedar asentado en su expediente que tuvo problemas con una mujer o con el alcohol, etc. y más adelante se comprueba que solo fue un rumor o que si fue cierto, ya pasaron muchos

años y se arrepintió se confesó y reparó el daño, ¿ya queda marcado para siempre? ¿Ya no podrá ocupar algunos cargos que la Iglesia tiene, en sus mandos superiores? si es así, ¿Será justo? ¿Será correcto que una persona que pudiera ser talentosa, inteligente, con virtudes y cualidades sobresalientes y que pueda ayudar al desarrollo de la Iglesia misma, ya no pueda hacerlo por su expediente? ¿Ya no cuenta que hoy día es ejemplo de virtudes y se ha desarrollado con diligencia en todo lo que la Iglesia le ha encargado?

Ahí lo dejamos, para que los superiores analicen esta situación, ya que sacerdotes ejemplares, talentosos hoy día, y que pudieron haber caído durante su juventud, en alguna circunstancia, ¿ya no se pueden aprovechar de su talento, educación y capacidad?

Claro, me queda muy claro que los votos de obediencia, de castidad, pobreza y todo lo demás, pero...pero...cual será el criterio que rige ante esta situación?

Habrá que considerar los casos aislados pero que se pudieron haber presentado, de calumnias, levantamiento de falsos o malas interpretaciones y con eso ya perjudicaron de por vida algún buen sacerdote que fue víctima de estas malévolas personas, aun siendo posibles sacerdotes, compañeros o superiores.

LAS VIRTUDES MORALES O CARDINALES

Estamos seguros que todo el presbiterio, "cumple a cabalidad con estas virtudes", ya que en repetidas ocasiones nos las recuerdan en cualquier oportunidad, ya sea en el catecismo, en los ejercicios espirituales, en homilías, etc. pero no está de mas recordarlas en este momento.

Como todos ustedes conocen, se llaman cardinales porque son el gozne o quicio (cardo, en latín) sobre el cual gira toda la vida moral del hombre; es decir, sostienen la vida moral del hombre. No se trata de habilidades o buenas costumbres en un determinado aspecto, sino que requieren de muchas otras virtudes humanas. Estas virtudes hacen al hombre cabal. Y sobre estas virtudes Dios hará el santo, es decir, infundirá sus virtudes teologales y los dones del Espíritu Santo.

Mientras en las virtudes teologales Dios ponía todo su poder sin nuestra colaboración, aquí en las virtudes morales Dios las infundió el día del bautismo como una semilla, pero dejó al hombre el trabajo de desarrollarlas a base de hábitos y voluntad, siempre, lógicamente, movido por la gracia de Dios. Es como un pianista, que para llegar a se virtuoso tendrá que ensayar todos los días.

Estas cuatro virtudes son como remedio a las cuatro heridas producidas en la naturaleza humana por el pecado original: contra la ignorancia del entendimiento sale al paso la prudencia; contra la malicia de la voluntad, la justicia; contra la debilidad del apetito irascible, la fortaleza; contra el desorden de la concupiscencia, la templanza.

LA PRUDENCIA

Virtud infundida por Dios en el entendimiento para que sepamos escoger los medios más pertinentes y necesarios, aquí y ahora, en orden al fin último de nuestra vida, que es Dios. Virtud que juzga lo que en cada caso particular conviene hacer de cara a nuestro último fin. La prudencia se guía por la razón iluminada por la fe.

Abarca tres elementos: pensar con madurez, decidir con sabiduría y ejecutar bien.

La prudencia es necesaria para nuestro obrar personal de santificación y para nuestro obrar social y de apostolado. Lograr la santidad mediante la realización de lo ordinario.

Los medios que tenemos para perfeccionar esta virtud son: preguntarnos siempre si lo que vamos a hacer y escoger nos lleva al fin último; purificar nuestras intenciones más íntimas para no confundir prudencia con dolo, fraude, engaño; hábito de reflexión continua; docilidad al Espíritu Santo; consultar a un buen director espiritual.

El don de consejo perfecciona la virtud de la prudencia. Esta virtud la necesitamos sobre todo los que tenemos cargos de dirección de almas: sacerdotes, maestros, papás, catequistas, etc.

LA JUSTICIA

Virtud infundida por Dios en la voluntad para que demos a los demás lo que les pertenece y les es debido.

Abarca mis relaciones con Dios, con el prójimo y con la sociedad. La justicia es necesaria para poner orden, paz, bienestar, veracidad en todo. Los medios para perfeccionar la justicia son: respetar el derecho de propiedad en lo que concierne a los bienes temporales y respetar la fama y la honra del prójimo.

La virtud de la justicia regula y orienta otras virtudes: La virtud de la religión inclina nuestra voluntad a dar a Dios el

culto que le es debido; La virtud de la obediencia que nos inclina a someter nuestra voluntad a la de los superiores legítimos en cuanto representantes de Dios. Estos superiores son: los papás respecto a sus hijos; los gobernantes respecto a sus súbditos; los patronos respecto a sus obreros; el Papa, los obispos y los sacerdotes respecto a sus fieles; los superiores de una Congregación religiosa respecto a sus súbditos religiosos.

LA FORTALEZA

Es la virtud que da fuerza al alma para correr tras el bien difícil, sin detenerse por miedo, ni siquiera por el temor de la muerte. También modera la audacia para que no desemboque en temeridad.

Tiene dos elementos: atacar y resistir. Atacar para conquistar metas altas en la vida, venciendo los obstáculos. Resistir el desaliento, la desesperanza y los halagos del enemigo, soportando la muerte y el martirio, si fuera necesario, antes que abandonar el bien.

El secreto de nuestra fortaleza se halla en la desconfianza de nosotros mismos y en la confianza absoluta en Dios. Los medios para crecer en la fortaleza son: profundo convencimiento de las grandes verdades eternas: ¿cuál es mi origen, mi fin, mi felicidad en la vida, qué me impide llegar a Dios?; el espíritu de sacrificio.

LA TEMPLANZA

Virtud que modera la inclinación a los placeres sensibles

de la comida, bebida, tacto, conteniéndola dentro de los límites de la razón iluminada por la fe.

Medios: para lo referente al placer desordenado del gusto, la templanza me dicta la abstinencia y la sobriedad; y para lo referente al placer desordenado del tacto: la castidad y la continencia.

Virtudes compañeras de la templanza: humildad, que modera mi apetito de excelencia y me pone en mi lugar justo; mansedumbre, que modera mi apetito de ira.

Estas virtudes morales restauran poco a poco, dentro de nuestra alma, el orden primitivo querido por Dios, antes del pecado original, e infunden sumisión del cuerpo al alma, de las potencias inferiores a la voluntad. La prudencia es ya una participación de la sabiduría de Dios; la justicia, una participación de su justicia; la fortaleza proviene de Dios y nos une con Él; la templanza nos hace partícipes del equilibrio y de la armonía que en Él reside. Preparada de esta manera por las virtudes morales, la unión de Dios será perfecta por medio de las virtudes teologales.

LOS PECADOS CAPITALES

La soberbia, la lujuria, la gula, la avaricia, la envidia, la ira y la pereza.

LA SOBERBIA:

La Soberbia es amarte demasiado a ti mismo, y te hace despreciar a Dios y a los demás.

Eres soberbio cuando crees que tú puedes hacerlo todo, que no necesitas de Dios ni de los demás, cuando te crees mucho; que tú eres el mas listo, el mas perfecto y los demás son unos tontos, cuando eres presumido o te gusta llamar la atención, cuando quieres que todo se haga como tú quieres, cuando crees que todo te lo mereces, cuando sólo hablas de ti .

La virtud que debes de cultivar para atacar la soberbia es la humildad, ser humilde es pensar que Dios te creo y que no eres nada en comparación a El, que no puedes dar un paso si quiera sin que El lo permita.

Pensar que lo bueno que tienes, no lo has logrado tú sino que El te lo regaló gratis y que también tienes mucho malo por corregir. Ser humilde es no buscar que los otros te aplaudan, buscar pasar desapercibido, buscar ocupar el último lugar, en reconocimiento, pero no en capacidad.

LA LUJURIA:

Eres lujurioso cuando buscas el placer sexual por si mismo, porque se siente a todo dar, no importando que seas sacerdote. Eres lujurioso cuando ves revistas o programas pornográficos, cuando te comes viva a la mujer que va pasando.

Recuerda que Dios ideó el sexo como algo hermoso y que tiene dos fines: Unir a la pareja - (por eso sólo se vale dentro del matrimonio). ySer el medio para procrear -(por eso el acto sexual siempre debe estar ¨abierto a la vida¨), y es exclusivo para los matrimonios, no para los sacerdotes, ya que tienen el voto de castidad, virtud que a continuación tocamos.

La virtud que debemos cultivar para atacar la lujuria es la castidad. Por libre y voluntaria determinación, el Sacerdote católico renuncia a sus derechos de paternidad humana, para entregarse íntegramente a su paternidad espiritual; para engendrar y nutrir almas, con fervor absorbente y exclusivo, sin las trabas de los cuidados domésticos; para ensanchar, exenta de fronteras, su solicitud paternal, de suerte que todos puedan llamarle por antonomasia Padre.

La castidad es también cuidar los ojos, los oídos y la mente de toda esa información que los medios de comunicación, redes sociales, internet venden como algo normal y que sabemos que es algo que está mal, que ofende a Dios y que nos hace daño, porque mata nuestro ser espiritual. Cuando estémos tentados a ver este tipo de programas, revistas, libros, pensemos: ¿Qué piensa Dios de mi en este momento?.

Debemos ser castos en pensamientos, deseos, palabras y acciones. Cristo dijo : ¨Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios ¨. Un último e importante en esto, como sugerencia para guardar la castidad y no caer en la lujuria: Si no quieres caer al precipicio, no te pares junto a él. Evita estar cerca de las tentaciones. Si quieres volar como águila no te juntes con pavos.

LA GULA:

La Gula es comer o beber sin medida.

Pecas de gula cuando bebes en exceso y te emborrachas, pierdes la razón y haces y dices grandes tonterías que sobrio no lo harías. Al emborracharte te embruteces, ¿Tú crees que a Dios le gusta verte en ese estado? Y lo peor es cuando cometes lo anterior, si eres sacerdote, ¿imagínate el escándalo entre la feligresía?

Pecas de gula también cuando comes sin medida, cuando comes y comes por el puro gusto aunque ya ni te quepa, cuando todo el día piensas nada mas en comer .

La virtud que debes de cultivar contra la gula es la templanza: beber y comer con medida.

LA AVARICIA:

La Avaricia es tener una gran ambición de poseer cosas materiales. Eres avaro cuando te importa mucho tener cosas, tener dinero, ropa, adornos para tu casa, aparatos, no importando que tengas que hacer para conseguirlo.

La virtud a cultivar contra la Avaricia es la sencillez , que es ser feliz con poco y la generosidad, que es pensar en compartir y dar de lo tuyo. Siempre habrá otros que tienen mas necesidad que tú.

Cristo dijo: ¨No podéis servir a dos amos: a Dios y al dinero¨. Cristo nació y vivió en la sencillez y en la pobreza. El sacerdote, hace votos de pobreza, no se te olvide padre; Aunque no de miseria.

LA ENVIDIA:

La Envidia es sentir coraje porque a otro le va bien o sentir alegría cuando a otro le va mal.

Eres envidioso cuando te comparas con los demás y nada mas estás viendo lo que ellos tienen y lo comparas con tus bienes.

La virtud a cultivar contra la envidia es la caridad, que es amar de verdad a todos tus hermanos, los que te caen bien y los que no. Es siempre desear el bien de los otros.

¿Cuantas veces sientes envidia, porque a tu colega, lo nombraron párroco y a ti no?, ¿fulano ya es Obispo y no yo?. Y lo peor es cuando levantas un falso para perjudicar a otro sacerdote, no importando tu calidad. ¿Cuantos problemas existen entre párrocos y vicarios? cuantas veces el párroco, va con el Obispo a acusar al vicario sin ser cierto y viceversa, solo porque no se caen bien, inventa cosas de el, que le roba dinero, que no esta en casa.

LA IRA:

La Ira es enojarse sin medida y el tener deseos de venganza. ¿Cuantas veces te has enojado y descargas tu ira con los fieles, porque estás de malas, tienes sueño, o no has comido?

Pecas de ira cuando eres un energúmeno, cuando alguien se acerca a ti, que está de malas, cuando por una cosa sin importancia armas un drama, te enojas y gritas, te pones rojo de coraje y te peleas con todos. Y peor aún como sacerdote, discutes con un colega o con algún familiar, no se diga con algún miembro de tu parroquia o de tu equipo de catequesis.

La virtud a cultivar contra la Ira es la paciencia, ir poco a poco dominando tu carácter . Esfuérzate a ser mas paciente y verás que lo lograrás. Si tú no puedes, pídele a Dios que te ayude, El si puede.

LA PEREZA:

La Pereza es la flojera que te lleva a descuidar tus obligaciones.

Eres perezoso cuando dejas de hacer lo que tú sabes que tienes que hacer porque sientes flojera, porque estás descansando tan rico, porque mejor lo haces luego... ¡No debes ser holgazán!

La virtud a cultivar contra la Pereza es la laboriosidad, que significa ser trabajador.

Dios dice : el hombre ha nacido para trabajar; hasta la Virgen María, Madre de Dios era muy trabajadora en su casa: lavaba, barría, fregaba, cosía, hacía comida. El trabajo es algo que nos santifica. Hazlo con alegría y con amor.

Cuantos padres, por pereza, no acuden a visitar algún enfermo o simplemente no realizan la labor pastoral en las casas, porque, ¡uff ¡ ¡qué flojera!.

El sacerdote debe ser muy trabajador y dar ejemplo de ello con los colegas y con los laicos. Es mejor que te tilden de trabajador y no de holgazán.

LA INSTRUCCION RELIGIOSA A LA FELIGRESIA

Catecismo, ejercicios espirituales, pastoral, misiones, ministros de la comunión.

No cabe duda que uno de los aspectos mas importantes de la actividad ministerial, es precisamente la labor pastoral, o sea, la atención organizada, metódica de una adecuada instrucción religiosa, a toda la feligresía que tienen a su cargo en la parroquia o en la vicaría.

Muchos sacerdotes dan por un hecho que la feligresía en general, por haber hecho su primera comunión, celebrar

sus quince años en el templo en el caso de las mujeres, por haberse casado por la iglesia, ya tienen suficiente instrucción religiosa, lo cual están totalmente equivocados.

Debemos partir desde el punto de vista, que la gran mayoría de los que nos decimos católicos carecemos de una adecuada y suficiente instrucción religiosa, de acuerdo al catecismo de la iglesia católica, a la doctrina social de la iglesia y por su puesto a la sagrada Biblia.

Alguna vez un obispo me dijo, pon en tu libro que estás haciendo, la pregunta de los 64 mil pesos, ¿que hacen los sacerdotes de lunes a sábado de 10 de la mañana a 6 de la tarde? y en parte tiene razón, pues la gran mayoría del presbiterio no tiene agendada actividades propias, excepto si tiene algún nombramiento de la curia, en las universidades o en alguna escuela, y ¿porque señalo esto? pues muy sencillo, creo que el párroco, claro, debe tener muchas responsabilidades, como atender la notaría y no la secretaria que tienen como encargada, tiene muchas obligaciones, pero consideramos que durante la semana, tiene suficiente tiempo, como para implementar un programa de capacitación permanente dirigido especialmente a la feligresía, el tradicional catecismo de los niños, previo a la primera comunión, debería continuarse en forma permanente, hasta cierta edad, para que tomen el curso por así decirlo de preparación para las confirmaciones, que muchas veces llegan a esta ceremonia y no saben de que se trata.

Posteriormente, a los jóvenes, se les debe ofrecer un especial programa de instrucción religiosa, acorde a su edad y a la época que vivimos, para provocar las vocaciones o simplemente que sean buenos católicos.

El párroco, también debe ofrecer cursos de actualización del catecismo y de pláticas de gran utilidad para los matrimonios, ya sean en forma conjunta o individual, y no esperarse solamente a los ejercicios espirituales de cuaresma, o sea una vez al año y vaya usted a saber quien los toma y quien no.

Aquí se trata de que todos los sacerdotes en sus parroquias, deben, están obligados a ejercer su ministerio sacerdotal en toda la extensión de la palabra, no solo para celebrar los santos oficios, sino para instruir y capacitar a la feligresía, como lo hemos comentado. La liturgia es importante, lo sacramental, pero la evagelización, la labor pastoral es elemental.

El pastor debe estar en contacto permanente con los fieles y hacer del templo su lugar de asistencia frecuente, con actividades complementarias a la Misa y el Rosario. Pero, claro para poder capacitar, se necesita, ser primero capacitados.

Muchos presbíteros, una vez ordenados, es muy poca la actualización que tienen, dejan a un lado los libros, las conferencias, los seminarios, los cursos inherentes a su profesión y por supuesto no pueden permear esta falta de conocimientos a sus feligreses.

Creo que primero el sacerdote, debe continuar con su preparación permanente y provocarla, no esperar a que el Obispo, el decano y sus demás superiores, lo inviten o convoquen a eventos especiales. El, además de la oración y de ejercer los sacramentos con devoción y vocación, debe buscar una instrucción religiosa adecuada a los tiempos que estamos viviendo y no quedarse con los conocimientos que adquirió en el seminario, antes de ser ordenado y del Derecho Canónico, mejor ni hablamos, no se si lo estudian.

HACEN FALTA SACERDOTES

No cabe ni la menor duda que el actual número de sacerdotes en todas las Diócesis, son insuficientes, para atender a los millones de católicos que hay en nuestro país.

Algunas Diócesis que tienen muy pocos padres, han tenido que implementar a laicos, para que ejerzan algunas actividades, en su ausencia.

Me platica un padre que en su región, los domingos, cuando la gente va a misa, se encuentra con la novedad de que no hay sacerdote, pero llega un ministro, a celebrar, rezan todo, leen, las lecturas y el evangelio e inclusive lo comentan, hacen la homilía, pero no hay consagración sino que van por la reserva al santísimo y dan la comunión, pero cuando la gente ve eso, un buen número de asistentes se retiran, pues no se sienten bien, con esta situación.

Muy difícil situación, hay diócesis que el número de seminaristas es muy reducido, las vocaciones han disminuido y no se han fomentado debidamente. Recuerdo muy bien cuando en una reunión, conocí a un obispo de una Diócesis mexicana y le pregunte ¿cuántos seminaristas tiene? el me dijo, cuando llegue a la diócesis, había 5, pero a un año de haber tomado yo el mando ahora tenemos 20, estoy muy contento y espero seguir incrementado la cifra.

En este sentido, el obispo tiene mucho que ver en el fomento a las vocaciones sacerdotales, deben cuidar el seminario, que es el semillero, que son las fuerzas básicas del presbiterio.

Importantísimo la designación por parte del obispo, del rector del seminario, con la cantidad de seminaristas que tengan. Hay diócesis que exportan muchos sacerdotes y obispos a otras entidades del país, pues se ha tenido el cuidado y la dedicación de tener siempre una buena cantidad de seminaristas. Aunque hay Diócesis que el obispo, casi nunca visita el seminario, y en otras el Obispo frecuenta mucho el seminario.

Aquí está uno de los problemas mas serios que enfrenta la iglesia, cantidad o calidad. Se estima, sin ser cifras oficiales, que el 50% de los seminaristas están ahí, no por verdadera vocación, sino por alguna circunstancia en el clero diocesano, un porcentaje importante viene del campo o de ciudades rurales, en donde los sacerdotes hacen mas labor que los de las ciudades grandes. En el pueblo como dicen, hay menos cosas que hacer y los Presbíteros tienen mejores posibilidades de obtener resultados con las vocaciones que con el los jóvenes de las ciudades.

Si bien es cierto hoy día, las ciudades medias, ya tienen sus escuelas, sus preparatorias e inclusive algunas la universidad, una gran parte de los jóvenes optan por ingresar al seminario, por la relación con el párroco o por la orientación de los padres.

Pero después viene el problema, cuando el joven se enfrenta a la toma de decisión, ¿seguir o no seguir? se enfrenta al dilema de lo que dirán sus padres y amigos ¿si se sale¿, o ¿si continua?, muchas veces no sigue convencido de ello, por lo tanto el resultante de este sacerdote, al ser ordenado y posteriormente ejercer su ministerio, de una manera no adecuada, en relación a los que si ingresaron con el verdadero llamado de Dios.

Muchos son los llamados y pocos, muy pocos los elegidos y así, los elegidos, algunos salen malos sacerdotes, como las estadísticas lo dicen.

NIVEL EDUCATIVO DE LOS QUE INGRESAN AL SEMINARIO

En algunos casos, esto sucede, debido al bajo nivel educativo y no hablo solamente del escolar, sino en el seno de las familias, que en su mayoría, provienen del campo o de las ciudades en barrios populares.

Recuerdo muy bien a un ex-seminarista, ahora médico, que me decía: la verdad, yo llegué al seminario con una primaria muy deficiente, en relación al nivel de mis compañeros de la ciudad o de otros pueblos más grandes. Me costó mucho trabajo elevar mi nivel en la secundaria, tuve que estudiar mucho, para pasar de un grado a otro.

Mas del 50%, estiman los especialistas, ingresan a los seminarios por razones ajenas a su voluntad, aunque no existen encuestas claras de manera oficial, o tal vez sí las haya, pero la verdad uno se pregunta ¿Cuántos jóvenes ingresan al seminario por no tener en donde estudiar?

Me comentaba un obispo: "Si no hubiera habido seminario en aquel tiempo nunca hubiera estudiado, porque mi padre, no me hubiera enviado a la ciudad a estudiar secundaria. El único lugar que mi padre permitió que entrara fuera de mi pueblo es al seminario, de lo contrario, me hubiera quedado a trabajar en el campo".

También hay otra razón: que los padres los ingresan al seminario porque no los aguantan y a ver si ahí se componen. Esto merma mucho la calidad del seminarista y al final, del sacerdote, si es que logra ordenarse.

Yo pregunto ¿cuál es el nivel de educación, el nivel socioeconómico, de los jóvenes que ingresan al seminario y que posteriormente serán ordenados sacerdotes?. La verdad las autoridades eclesiásticas, deberán estudiar esta situación, que a la postre, provoca los problemas que se están analizado en este libro. La calidad contra la cantidad de presbíteros; aun asentando que es deficitario el número de sacerdotes, para atender a los miles y miles de católicos que existen en las diferentes ciudades.

En algunos casos, los jóvenes, con cierta vocación o con el ánimo y entusiasmo que ven en sus padres, en sus familias, hacen un esfuerzo de continuar en el seminario, escondiendo y callando situaciones personales que les suceden, pero no dicen, por temor a ser expulsados o castigados por los superiores. Esto es un gran riesgo, que los responsables del internado, no atienden con profundidad, pues de hacerlo, tal vez se queden con muy pocos candidatos al sacerdocio.

No conocen muy bien a los seminaristas o a veces se hacen de la vista gorda, por el mismo motivo.

Deberían supervisar que los seminaristas se confesaran con su padre espiritual y que no lo hicieran en La Merced o en algún templo en donde los confesores apenas pueden quedarse despiertos, por lo avanzado de su edad y no saben que la persona que están confesando es un seminarista.

Aquí está la disyuntiva, continuar con el mismo número de alumnos, cantidad, o ser más exigentes y preferir calidad.

Menos sacerdotes, pero más santos, más puros y más ejemplares ante la sociedad.

Ellos pueden involucrar a los fieles laicos para que les ayuden en su labor pastoral, o a promover las vocaciones a niños y jóvenes de diferentes estratos de la sociedad, deben mejorar la calidad de los candidatos a seminaristas y no aceptar a cualquiera que lo solicite, aún sea recomendado por un clérigo.

En mis tiempos de seminarista, había dos tipos de superiores, los que estaban al pie del cañón, nos cuidaban y nosotros de ellos. Estaban todo el tiempo, en cualquier lugar, siempre al pendiente de nosotros, nos mandaban llamar, platicaban con nosotros y casi, casi nos confesaban, sin estar en la capilla.

La verdad a mí me gustaba eso, porque yo no estaba haciendo nada que no estuviera en el programa, pero también tuvimos superiores, o coadjutores, como les llamábamos, a quienes literalmente les valían sombrilla sus alumnos.

Ya les teníamos tomada la medida, sabíamos que muy por encimita nos vigilaban y hacíamos lo que queríamos. Nos referimos a tiempos de secundaria hasta sexto de ciencias y humanidades, entre los 12 y 18 años. La niñez y la juventud se manifiesta dentro o fuera de un seminario; actuábamos y pensábamos como los demás, sólo que con más discreción, con otro sentido que le estábamos dando a nuestras vidas y la verdad, yo veía que muchos de nosotros nos aplicamos en

esa tarea, pero tarde que temprano, por razones distintas nos íbamos retirando de este propósito.

Todavía no asumíamos, en su totalidad, la responsabilidad de ser por nosotros mismos, de ejercer y aplicar nuestro criterio y por eso necesitábamos ser vigilados.

Claro, siempre hay excepciones y compañeros que desde el principio, se notaba que tenían ya una vocación, que sólo era cuestión de tiempo y estudio para que dieran sus frutos.

Afectado por dos motivos de autoritarismo de mis superiores, en tercero y quinto años, así como por circunstancias de la vida, tomé la decisión, difícil, por cierto, de retirarme del seminario, me llevé una gran sorpresa; en lo personal, me impactó demasiado, cuando uno de mis compañeros, amigo y a quien mis superiores, me ponían de ejemplo a seguir, abandonó el barco junto conmigo.

No podía creer, cuando me enteré, pues él era el prototipo del seminarista ejemplar: estudioso, bien portado, compañero de juego, etc.

Yo tuve mis razones, él seguro también, pero fue una sorpresa, que salimos del seminario, el mismo día; terminando quinto año y los dos nos fuimos, en camión, a Estados Unidos a vacacionar con nuestros familiares; en el camino no hablamos nada de que allá nos quedaríamos, él con su familia y yo con la mía.

Yo regresé a los 2 meses y de él nada volví a saber, hasta la fecha. Yo no era tan mal candidato, claro está, tampoco era buen candidato, pero él si era bueno y aquí me hago una

reflexión: cuánto tiempo invertido, cuántos años, cuántos desvelos, cuánto tiempo y dinero invirtió el seminario en nosotros y no pudimos llegar.

SEÑORES FORMADORES DEL SEMINARIO, MUCHA ATENCIÓN

Las vocaciones para ingresar al seminario, no son las que todos quisiéramos, por varios motivos, sobre todo, por la necesidad de atención a la feligresía en diferentes diócesis, que se han quedado, inclusive, los templos sin párroco.

Sin embargo, los jóvenes que intentan descubrir el llamado de Dios, no lo pueden hacer si los formadores de los seminarios, no se comportan profesionalmente y sin distingos, tratan con caridad, sensibilidad y disciplina a los candidatos.

Cuantas veces jóvenes que realmente tenían vocación y los formadores, consideraron que no por razones, o "errores" humanos, se perdieron.

Mientras que todos estamos pidiendo a Dios vocaciones, los "formadores" echan a perder la vocación, la fe y la vida de los pobres jóvenes que se ponen en manos de las autoridades de los seminarios.

Esta es una de las causas por las cuales acabamos en la tristísima realidad de que los que algunos que germinan, son aquellos que tienen vocación de techo y comida porque en su casa no hay. Crudas realidades que producen todos los problemas que ahora vemos todos los días. Una exhortación

a los Obispos de las Diócesis, que seleccionen bien a los formadores, para que transmitan sus conocimientos doctrinales en la formación de futuros sacerdotes, hombres de bien en todos los sentidos y salgan a ejercer su ministerio, con alegría, entusiasmo, convicción y dedicación, para responder al llamado de Dios y no solo sea su sacerdocio, un " modus vivendi"

LA ACTITUD

Bueno, aquí, vamos a reflexionar sobre la actitud que tiene el sacerdote, y que frecuentemente confunde a la feligresía.

Normalmente los fieles vemos al padre como una persona diferente a nosotros, como una persona de origen divino, nos queda muy claro que son humanos como nosotros, pero con una gran diferencia en la educación, en la cultura sobre todo en la actitud cotidiana, que proyecta hacia los demás.

Para nosotros ver a un sacerdote, bien vestido, con el alzacuello, con un traje bien planchado, con su sotana, etc. es muy normal y eso nos inspira confianza, nos contagia, al tener, al contar con un personaje diferente a todos los demás, diferente a los maestros, a los políticos, a los vecinos, etc. el hecho de contar con un buen sacerdote, nos da la confianza para acercarnos a él y poder contarle nuestros problemas para que nos ayude, para que nos oriente y para que nos diga como acercarnos mas a Jesús, a la iglesia, a los sacramentos, para que nos evangelice, nos catequice, etc.

En general, cuando vamos al templo, y antes de iniciar la Misa, por ejemplo, vemos a un padre, al ingreso del templo, ya revestido con los hábitos que se requieren para oficiar la Eucaristía, bien peinado, se nota que está limpio, bañado,

bien arreglado, listo para atender a su feligresía y ejercer su ministerio, nos da gusto que nos de la bienvenida, cuando va a empezar la Eucaristía, los que sienten que van tarde y ven parado en la puerta del templo, al padre, caminan mas rápido para entrar antes de que empiece la misa. Aunque no todos lo hacen, deberían hacerlo, pues es importante tener el contacto con el sacerdote antes de la misa para saludarlo y después de la misa para platicar, conversar, intercambiar opiniones comentarios con él, pues muchas veces no tenemos la oportunidad de tener ese encuentro con nuestro párroco.

Ya lo dijo el papa Francisco "No sean párrocos de sacristía", algunos ya salen directamente de la sacristía, insisto algunos bien presentados se les nota la alegría, con la que se dirigen a los asistentes y por lo tanto contagian y motivan a participar mas activamente en la sagrada Eucaristía, pero otros, al salir de la sacristía, parece que se acaban de levantar, su presentación deja mucho que desear, pues uno se imagina que el padre, debe ser claro ejemplo para nosotros en todos los sentidos.

Si uno es demasiado crítico, ve que en lugar de zapatos, trae puestos tenis y a veces discretos de color blanco. si la sotana le queda corta o rabona como dicen en mi pueblo, pues trae puestos pantalones de mezclilla.

Sentimos los laicos, que los sacerdotes deben ser los patrones en todos los sentidos, deben con su ejemplo, transmitir una actitud positiva, dinámica, entusiasta y motivadora en todo momento.

EDUCACION ANTE TODO

Me he encontrado en repetidas ocasiones, mas bien hecoincidido con ellos, en algunas comidas, eventos, reuniones, tanto formales como informales y hemos notado que algunos sacerdotes descuidan sus buenos modales, que seguramente les enseñaron en sus casas y por su puesto en el seminario.

Ya hemos conversado en estas líneas que el sacerdote es eje central de todas las miradas, sobre todo, cuando se trata de algún evento público o privado, por lo que es importante guardar la compostura.

Creo que todos nosotros tenemos doble comportamiento, uno en nuestra intimidad y otra en público.

Es normal, pues cuando estamos en casa o en nuestros cuartos aflojamos la formalidad y nos relajamos, sin embargo eso no debe ser cuando nos encontramos en público.

Hemos notado, que algunos sacerdotes, descuidan sus modales al comer, al beber y enseñan el cobre, en la forma de tomar los cubiertos, o hablar con la boca ocupada en alimentos, etc.

Algunos de ustedes amables lectores, dirán, qué fijado es este autor, pero no la verdad que todo el libro está escrito para hacer un análisis, una reflexión, primero de cómo ven los laicos a los sacerdotes y segundo cómo nos ven ellos a nosotros los laicos.

A veces tiene uno mucha hambre, pero no hay que demostrarlo tanto, me ha tocado estar junto con sacerdotes en comidas y la verdad no guardan compostura, en regular las cantidades de comida y bebida.

Los feligreses que los invitan a sus casas o en eventos masivos, siempre los atienden bien, pero no pasen la raya del civismo y siempre compórtense a la altura de su investidura, no se les olviden que son el centro de las miradas y recuerdo aquel dicho, que una vez una Padre de familia le dijo a su hijo, pepe, ten cuidado, fíjate en donde pisas, a lo que el hijo le respondió, no papa, fíjate tu en donde pisas, porque yo seguiré tus pasos. Bueno verdad, asi son ustedes amigos sacerdotes, todos nos fijamos en el comportamiento de ustedes y decimos si el padre lo hace, nosotros también.

LA RUTINA Y EL ENTUSIASMO

Hace tiempo visité a un amigo sacerdote, un domingo, llegué a la misa de las 9 de la noche, así es que aproveché escuche misa.

Vi a un padre, mi amigo, cansado, enfadado, bueno parecía que le estaban pagando y muy poco, por celebrarla.

Estuve muy atento a su desempeño, con ojo crítico, no a propósito, sino era obvio que un ex-seminarista, viera con otros ojos, la celebración de la Santa Misa de un compañero amigo. Su homilía, mejor no se las cuento, breve, insulsa, sin sentido, ni en relación al Evangelio, ni a ningún tema de interés para la feligresía que abarrotaba el templo, era domingo y la última Misa del día.

Yo veía a la gente atenta, con ganas de escuchar algo que los animara, que los entusiasmara, no tan solo de escuchar algo bueno relacionado al Evangelio que habían oído, sino el mensaje del cura, esperado por muchos durante 7 días.

Muchas personas van el domingo a cumplir con la obligación de oír Misa, pero una gran parte, además de rezar y llevarla con devoción, espera la homilía, que va a ofrecer el sacerdote, experto en varios temas, sabio, conocedor de la problemática del barrio, de la colonia, de la situación que prevalece en nuestro país, en nuestra ciudad, en nuestro entorno, en nuestra Iglesia, en nuestra parroquia. Pero ¿Qué pasa?, ¿Qué acontece?, ¡una homilía que no duró ni 5 minutos y que no se le entendió nada!.

Termina la Misa, me ve mi amigo y me invita a la sacristía, luego a su casa, que estaba a un lado de su templo, normal en casi todos los templos, salvo alguna excepción.

Después del saludo fraternal y de haberle tratado el tema de mi visita, le dije con familiaridad y con la confianza que nos tenemos, "oye padre, ya ni la friegas, como así, dijiste la homilía, no se entendió nada y la gente la vi que no entendió gran cosa". ¿Que te pasó?. Un poco enfadado por la pregunta, me dijo, "ya te viera, después de 5 misas y varias confesiones que tuve, a ver si tu hubieras podido, decir una buena homilía a las 9 de la noche y casi sin comer", pues mi familia que vive conmigo salió y no tuve tiempo de comer bien, solo algo que me prepare yo mismo.-

"Muy entendible", le comenté "pero mas a mi favor, pues si oficiaste 5 misas, con diferente público", pues ¿no creo que alguien decida oír mas de una misa en domingo y en el mismo templo, bien pudiste, hacer una misma homilía, aunque sea

breve, pero concisa, objetiva, con un porcentaje de ella, en relación al evangelio y el otro porcentaje, relacionado a un tema familiar, que ayude espiritualmente, moralmente a los feligreses que esperaron casi todos una semana, para escuchar al padre y se llevan ese fiasco, padre?

El tema de la comida, no lo tocamos, pues se supone que si su familia, vive con él y no fueron capaces de darle de comer, en el día más ocupado del padre, pues al menos le hubieran dejado algo ya cocinado y el padre lo hubiera calentado para que no pasara hambre y no estar de mal humor, ¿qué culpa tiene la feligresía de la falta de organización entre la familia? no le dije solo lo pensé, para eso querías ser sacerdote, para quejarte de las 5 misas que tenías que decir, un domingo y que me dices del resto de la semana, cuantas misas dices cada día, si acaso una, pues entonces descansa y prepárate para el domingo, cuando sabes muy bien que es el día, mas ocupado para ti padre.

Ya nomás se rió cambiamos de tema, pues no se trataba de incomodarlo, sino de expresar una opinión de un amigo que lo estima y creí conveniente, como ahora creo escribir este libro, para tratar de evitar este tipo de actitudes.

OTRA CARA

La otra cara de la moneda, curiosamente, también fui a visitar a otro amigo sacerdote, un sábado por la tarde, casi noche. llegué un poco tarde, el tráfico, no le calculé bien pues estaba algo lejos este templo. Lo bueno que llegué antes del evangelio, el sabía que lo iba a visitar pero no a qué hora.

Escuché a un padre muy animado, muy entusiasta, seguro estaba yo que no me había visto, había mucha gente y era misa de 15 años.

Termina el evangelio, pide se acerquen al altar, los involucrados en la ceremonia especial.

Los atendió muy bien, los hizo reflexionar del porque ir a dar gracias a Dios, por cumplir 15 años, le habló muy bonito a la quinceañera, la animó a vivir dentro de línea de la santa Iglesia, de vivir su vida con amor a Dios, etc., luego se dirigió a la feligresía y les dijo un aceptable mensaje en la homilía. Fue breve, conciso.

Continúo la Misa, con prestancia, con rectitud, con solemnidad, pero tratando que los asistentes, rezáramos, leváramos con el celebrante la misa. Se le entendía todo, tal vez el sonido era mejor que el de mi otro amigo.

Creo fue una muy buena misa, con profesionalismo y demostrando su vocación de sacerdote. Al final de la Misa, fui a buscarlo a la sacristía, limpia, ordenada, no con acceso a cualquier persona, este tema lo abordaremos mas adelante.

Me saludó muy contento, con gusto que lo haya ido a visitar, por curiosidad le pregunté que ¿cuántas misas llevaba? y me dijo, sólo 3, pero mañana domingo tengo que celebrar 8 de las once que decimos, pues aquí los domingos están a reventar el templo en todas las misas y a veces el señor cura, ya mayor, no puede celebrar tantas y la mayoría las digo yo.

"Oye padre, pero 8 misas, que bárbaro", ¿no te cansas? y riéndose me dijo, "para nada, al contrario, me gusta mucho mi trabajo, lo hago con mucho entusiasmo y con devoción, en el lugar que esté, para mi es igual, créeme que me siento muy realizado por haber sido sacerdote".

Podemos publicar en este libro muchas, pero muchas anécdotas de todo tipo, pero no alcanzarían las páginas para ello, y queremos escribir un libro no muy grande, ni demasiado aburrido, porque así quien sabe si lo van a leer, si lo ven grande menos.

Bueno, cuentan las leyendas, que un día entre semana, la mamá va a las 6 de la mañana, al cuarto de su hijo, y le dice "hijo, levántate ya son las 6 de la mañana y tienes que ir al templo". Solo se escuchó un desmodorramiento y su mamá le fue a preparar el desayuno- 10 minutos mas tarde la mamá hizo lo mismo trató de levantar a su hijo y al tercer intento, el hijo, le contestó, "mamá ya no quiero ir al templo, ya no me gusta, la gente me regaña, no me hacen caso, algunos hasta se burlan de mi, no Mamá ya no voy a ir". La mamá en tono enojada, le dice "mira hijo, tienes que ir por 3 razones, una, se está haciendo tarde, dos, porque soy tu Madre y me obedeces y tres, porque, eres el señor cura del templo y tienes que celebrar la Misa".....

¿Quien sabe si fue cierto?, pero en fin, ahora solo voy a describirles dos casos mas, para que por favor, puedan ustedes reflexionar sobre su profesión, que sin haber tenido vocación, no pueden ejercer con eficiencia.

Estábamos en la celebración del 25 aniversario de ordenación sacerdotal de un buen amigo, en un pueblo, el cual se vistió de gala, ya que el padre era muy querido y reconocido su trabajo en esa localidad.

Todo estuvo muy bien, invitó a muchos sacerdotes compañeros de él, para concelebrar y al final, los fieles, le organizaron una suculenta comida, muy buena por cierto.

En la mesa, se sentaron conmigo dos sacerdotes y mas gente del pueblo. Platicamos de muchas cosas y de repente, le pregunto a uno de los dos, "oye padre, ¿por qué tu no has destacado, en tu labor sacerdotal?, sigues siendo vicario y no veo cuando puedas al menos ser señor cura, me consta que eres inteligente, buena memoria, listo y en el seminario muy estudioso.

Mira Reyes, me dijo, ¿Para qué, mas trabajo? no, así estoy bien; pero, agregué ¿no te gustaría estar en otro nivel en la Arquidiócesis y con mayores satisfacciones como sacerdote?. - Te repito ¿para qué mas trabajo y el mismo sueldo?. - Ante contundente respuesta me quedé prácticamente callado y cambiamos de tema.

El cuarto ejemplo, me sucedió en un estado al sur de la ciudad de México, después de una comida, un sacerdote nos pidió un aventón, pues no tenía carro y se le hacía tarde para oficiar Misa.

Se subió a nuestro auto y platicando, le dije. "Oye padre, en que te ibas a venir para acá?, está demasiado lejos. En taxi o a veces pidiendo aventón como este o a veces en bicicleta.

Íbamos un poco apretados de tiempo para comenzar y al llegar, rápidamente se bajó casi sin despedirse, le dije a mi acompañante "vamos a quedarnos a misa, a ver que tal nuestro buen amigo y de una vez cumplimos con el precepto".

Estacionamos el auto y entramos al templo, llenísimo hasta el tope, el padre se revistió muy rápido y ya había empezado la Misa y tratamos de oír Misa con devoción.

La verdad me sorprendió el padre, quien minutos antes, en el auto, venía platicando con nosotros de varios temas, chistes y anécdotas, su capacidad de ponerse serio y muy en su papel de sacerdote, porque estaba oficiando Misa, muy bien, tratando de involucrar a la feligresía, muy devoto, con mucha convicción.

Llegó la hora de la homilía, ¡que bárbaro!, bueno entre varios mensajes motivaciones y regaños, llevó una homilía muy buena, muy adecuada al pueblo que se trataba.

Con el tema de los secuestros, homicidios, drogadicción etc. todo relacionado al evangelio de la semana, lo hizo muy bien. Era la misa de las 5 de la tarde.

Como no sabía que nos habíamos quedado a Misa nosotros salimos, y nos encaminamos a tomar la carretera para irnos a México, tuvimos que darle la vuelta al templo y nos llevó algunos minutos hacerlo.

De repente vemos al padre en la calle, con su pequeño portafolio, literalmente corriendo hacia el mismo lugar que nosotros, lo alcanzamos y le dijimos, ¿que pasa padre?, ¿porque tanta prisa?, El se sorprendió de vernos y nos dijo, ya los hacía en México. ¿A donde vas con tanta prisa, si ya celebraste la misa?

Si pero tengo ahora que llegar a otro pueblito que está mas adelante, porque tengo la misa de 6.30, por cuestiones de nuestro tiempo, ya no le ofrecimos aventón, pero si paramos un taxi se lo pagamos y se fue rápidamente.

Se lo que están pensando, mas de alguno de ustedes padres, sobre estas anécdotas, porque ya me imagino, todo lo que han tenido que pasar Ustedes, los domingos, sobre todo en los pueblos, ranchos y también en las ciudades.

Entonces, vamos a contagiar a los demás que con desánimo rutina, aburrimiento, pasan el domingo renegando por tantas misas y tantas confesiones o ejercen en general su ministerio a medias.

Sabemos muy bien que existen grupos de sacerdotes, que se reúnen entre semana, para orientarse y prepararse para encontrar buenos temas para la homilía del siguiente domingo, existe mucha bibliografía para ello, de hecho el libro del verdadero rostro del cardenal Juan Sandoval Iñiguez, tiene 341 temas, para que los presbíteros, puedan consultar e inspirarse en la filosofía del Cardenal.

EL DESÁNIMO

Bueno, yo me he preguntado y lo he comentado con otras personas inclusive sacerdotes, del ¿por qué un padre se desanima?.

Existen muchas razones, con el paso del tiempo, problemas con sus familiares, padres, hermanos, primos, etc. que los distraen de su profesión.

La poca colaboración que pudieran tener de los feligreses de su parroquia, esto debido a la falta de interés de ellos o tal vez a la falta de talento del padre, para coordinarlos y motivarlos, como laicos, en ayudar en las actividades inherentes a la parroquia.

He visitado una gran cantidad de templos y rápidamente se nota, cuando hay organización, cuando hay orden, en ese templo y también cuando hay desorden y relajo.

Un día acompañé al cardenal Sandoval a un templo, normalmente me quedo en la sacristía de donde se ve el altar o si no, me voy al cuerpo del templo. Además de estar atento a la celebración, por mi actividad periodística, a veces sin querer, me doy cuenta de situaciones que para otras personas asistentes, pasan desapercibidas.

Estaba en plena misa y la sacristía, parecía salón de reunión. Entraba y salía gente, de todo tipo, desde niños corriendo, hasta señoras hablando en voz alta. El sacristán, pues no se daba abasto en todo lo que tenia que hacer, hasta que se me ocurrió, cerrar la puerta que daba de un patio, en donde todo mundo se metía y tocaban, pero yo no les abrí la puerta, creo que esto es un descuido del propio Párroco, pues debe tener mucho cuidado, con los lugares, en donde no todo mundo debe estar.

Grata sorpresa me llevé, hace poco tiempo, cuando visité un templo, en una zona pobre de la zona metropolitana, cuando, vi en la entrada interior del templo, unos cuadros de organización pastoral, el mapa de jurisdicción del templo y una gran cantidad de información que me llamó poderosamente la atención, ya que en otros templos no los he visto.

El desánimo debe vencerse por un buen sacerdote, algunos se molestan porque el obispo los envió a donde no les gustó, pero independientemente de ello, deben tener obediencia y estar en el lugar que les indiquen, pero yo creo y es mi particular punto de vista, que si esto sucede, en lugar de

desanimarse o de estar de malas, deben hablar con el obispo y tratar de solucionar el tema, pues hay que recordar que el sacerdote, es el recepcionista de la Iglesia, si un sacerdote falla, afecta a toda la Iglesia.

Un buen sacerdote, debe con alegría recibir y atender el llamado del obispo, al lugar que considere conveniente.

EL DEPORTE, EL EJERCICIO

En este capítulo, recuerdo la canción de Pedro Infante y enfocándola al presbiterio, los hay de todos los tamaños, altos, bajitos, gordos, flacos, pelo largo, medios pelones, pelones completos, bueno de todo.

Recuerdo muy bien que desde el primer día que entramos al preseminario, en el programa de actividades, estaba el deporte, cuando menos el ejercicio.

Nunca nos dejaban estar quietos, siempre activos, nos organizaban torneos, de futbol, de basquetbol, de volibol, de atletismo, etc. alguno serán buenos para unos deportes y otros para lo demás.

Siempre cuidaban este tema, aunque algunos compañeros ya llegaron gorditos o faltos de condición y era difícil involucrarlos en el deporte y el ejercicio. Sin embargo, ahora ya ordenados y con algunos años y kilos de mas encima, ya no es solo por distracción o recreación, ahora es por mantenerse presentables y saludables.

La Arquidiócesis, dedica un buen porcentaje del presupuesto, al tema de la salud de los sacerdotes, por lo que todos ustedes, deben, cuidar su salud, si ya están ordenados

y ya no tienen a los superiores que los estén fastidiando para que hagan deporte o ejercicio, ahora ya son -libres-, ya están en su propia parroquia y hacen lo que ustedes consideren conveniente.

¡Padre!, "usted, tiene que cuidar su imagen personal, tiene que cuidar su salud y su manera de comer, por la boca se alimentan y por su forma de comer los conoceréis".

Da gusto saber que todavía por ahí existen torneos organizados entre los propios padres, sobre todo de futbol y que en sus parroquias, juegan en los equipos del barrio.

Otros se levantan temprano, compran con esfuerzo una bicicleta, o una caminadora y le dedican algunos minutos antes o después de sus actividades; Otros al menos salen a correr, solos o con algunos amigos sacerdotes o gente de la misma colonia.

Creo que es obligación del presbítero, adquirir estos buenos hábitos, del deporte y del ejercicio, para cumplir con aquella frase: "mente sana en cuerpo sano".

Lamentablemente un gran número de sacerdotes, les gana la flojera y se excusan de no tener tiempo, pero lo que tienen, mas bien es falta de voluntad, porque, como me dijo una vez un obispo, ¿qué hacen los padres de lunes a viernes de 9 a 6 de la tarde?

Claro que los fines de semana y por las noches en la semana, tienen mucho que hacer, pero normalmente durante el día, es ahí cuando se pueden organizar, en otras actividades y en realizar deporte o ejercicio.

Hay un buen número de padres que se organizan y integran sus equipos, los que todavía pueden jugar fútbol o basquetbol, pero los que tienen voluntad, pueden hacer ejercicio, en sus casas o levantarse a correr. solo es cuestión de tener la disponibilidad y las ganas, para atender las necesidades que tiene el cuerpo para mantenerse en forma, y que no se enferme.

Porque hay un buen número de presbíteros pasados muy pasados de peso, porque así comen y sin hacer ejercicio, ¡pues ahí está el detalle!, como dijo Cantinflas. Ahora bien, decía un párroco italiano, el que duerme no peca. Entonces decimos si haces mas ejercicio o deporte, no tendrás malos pensamientos y te sentirás mas ágil, para que puedas aguantar tu proceso ministerial.

MI PRESENTACIÓN PERSONAL, MI MANERA DE VESTIR.

Empezaremos este capítulo, con la frase : "Para serlo, hay que parecerlo".

A mi me ha pasado varias veces que he estado en algunos eventos acompañando al cardenal, y que el padre, realmente parece sacristán.

Recuerdo muy bien, un día, visitamos un templo y llevaba, yo algunos libros y folletos; llegamos y me adelanté a la sacristía y saludé al que yo pensaba que era el sacristán, por poco le digo que me ayude a repartir los folletos, pero en eso llegó el cardenal y me di cuenta de que no era el sacristán, sino el padre, bueno, el señor cura del templo.

En otra ocasión, acompañe al Cardenal a un evento con los Caballeros de Colón, con la presencia del Nuncio apostólico. Todo muy bien, bueno en la Misa no tuvieron ningún coro, ni nada parecido, aunque el evento lo ameritaba, sin embargo a la hora de la comida, tenían su buena música para alegrar el convivio.

En la misma mesa del Cardenal, en donde se encontraba el que escribe, estaban dos sacerdotes, bien vestidos, acordes con el calor que estaba haciendo, pero con alzacuello, presentables. De repente se acercó al Cardenal una persona obesa, con la camisa desfajada, creo que era, guayabera y con una chaqueta o chamarra, encima, mal peinado, el cuello abierto y con zapatos mal boleados. Pregunté discretamente al compañero del otro lado y me dijo es el padre fulano.

Yo me pregunté en mi interior, ¡bueno con este padre!, ¿cómo pretende asistir a un evento de la calidad de este y con la presencia del Cardenal y del Nuncio Apostólico?, ¿como andará vestido en su parroquia?, lo más probable que traiga sandalias, huaraches y pantalones de mezclilla. Este tema es muy delicado, pues la pobreza, en dado caso de haberla, no está peleada con la mugre y el mal vestir. Por más mal que le vaya a un padre en su templo, creo que tiene con que vestirse, aunque sea un pantalón negro y camisa blanca.

Yo en lo personal, me he llevado cada fiasco en las visitas que hacemos a los templos o padres que visitan al Cardenal en su casa y estoy presente, de la forma que van vestidos, la mayoría sin alzacuellos y la verdad muy mal presentados y viene a mi memoria, bueno ¿qué paso con aquel día de la ordenación? ¿Que pasó con aquel día de su canta misa?, cuando seguramente se compraron ropa nueva o bien lavada y bien peinados. Cuando fueron ordenados, fueron ordenados por y para siempre.

Padres, cuiden su imagen representan a la iglesia ante todo mundo y a todas horas. Me parece correcto que cuando no estén- en servicio- por llamarlos de alguna manera, vistan más formal, y con pulcritud y limpieza.

He llegado a algunos templos para hablar con el padre, entre semana y a media mañana o a media tarde y están totalmente informales, tal vez no se bañaron y sin rasurar. ¿Qué les pasa? ¡ser sacerdote, significa las 24 horas señores!.

Dirán los que me están leyendo, pues ¿quién se cree, este que nos está exhibiendo y regañando de como nos vestimos? recuerden que no soy nadie, solo soy un emisario no oficial de un grupo de feligreses, de laicos, que coinciden con lo que estoy escribiendo.

Vuelvo a repetir, no todos son así, me estoy refiriendo solo en algunos casos que me ha tocado presenciar y otras que me han comentado.

Hay algunos padres que tienen dificultades para caminar, y no por viejos, sino por gordos. En la Misa, por el micrófono, se escuchan los respiros fuertes, por falta de condición. En cambio los mas, ligeros, bien presentados, bien peinados, pocos pelos pero bien peinados. Ágiles, "no porque seas padre, no tienes derecho a andar bien presentado, bien lavado y bien planchado".

Hay muchas profesiones que en verdad justifican su manera de vestir, pero el sacerdote, que quiso toda su vida, ordenarse, tiene la obligación de andar bien vestido, las 24 horas. Si va a jugar con sus feligreses, que lo haga bien, que siempre se conozca quien es el padre.

Dicen que algunos se visten así, para pasar desapercibidos y poder hacer algunas cosas que no son propias de un presbítero. Me he encontrado padres en la curia, en las oficinas de la Arquidiócesis con sombrero y botas. Creo que al Cardenal, se le olvidó, poner sitio para los caballos en el área del estacionamiento. Padre, "cuando vengas a la ciudad, deja tu vestimenta del lugar y ven mejor presentado". Nunca, en ninguna circunstancia, el padre debe olvidar que es padre. En ningún momento, porque confunde a muchos fieles. Puede, según su conciencia, decir, maldecir, lo que quiera, pero en lo privado y no en lo público.

¿QUÉ IMAGEN PERSONAL TE INTERESA PRESENTAR ANTE LOS DEMÁS?

¡Tu, amigo sacerdote!, me imagino, has reflexionado en muchísimas ocasiones, mediante los ejercicios espirituales y las pláticas, con tus superiores y padre espiritual, sobre tu proyecto personal, como discípulo de Cristo en la tierra. ¿Estas enterado de lo que eso significa, verdad? ¿que imagen personal te interesa presentar ante los demás?, ¿te preocupa tu presentación, qué estés bien vestido, peinado, si tienes pelo? los zapatos boleados, en fin bien presentado, o ¿no te importa?, ya sea que haga calor o frio, la presentación, a forma de vestir debe ser prioridad, para un representante o discípulo del fundador del cristianismo.

La humildad, no tiene nada que ver con la forma de presentación de una persona, de la manera de vestir, de la manera de expresarse, siempre guardando la compostura.

Hay veces que oigo hablar a los sacerdotes y su vocabulario no parece de un ministro de culto. Ahora bien, en ocasiones

el olor que despiden los padres no son los mejores, tal vez porque al levantarse temprano, no alcanzan a bañarse y al paso del día, se les olvida o ya no les da tiempo y ahí se la llevan toda la semana.

¿Que estarán pensando los padres, para con este autor, en tocar este tipo de situaciones?, pero es lo que la gente opina.

MIS ASPIRACIONES PERSONALES

Ya una vez ordenado y habiendo ejercido mi ministerio, durante algún tiempo, en diferentes lugares, en donde el obispo, me envió, es necesario, que realice una reflexión, honesta, sincera y profunda, de mis aspiraciones personales y de mis retos que debo asumir, para continuar ejerciendo mi ministerio.

Pero, a mi me dijeron, que no debería tener mas aspiraciones que el mismo ejercicio del sacerdocio. Que no debería hacer carrera, sino dedicarme a la obediencia, a la oración a la orientación de los feligreses. El sacerdocio no es una profesión, en la que se van escalando puestos y cargos de representación popular o una gerencia, o tal vez una dirección general, dijeran algunos de ustedes, pero aquí está el dilema, si realmente el sacerdocio, es una vocación o una profesión.

Creo que todas las profesiones deben ejercerse de acuerdo a la vocación que nos inspiró estudiar, tal determinada carrera, por su puesto que el sacerdocio, también es una carrera, una profesión, la cual por medio de la vocación inspirada por la fe y el amor a Dios, les permite pensar a los presbíteros, que no es una profesión.

En este tema, puede haber diferentes maneras de pensar, sin embargo, los laicos entrevistados y el que escribe, piensa que cualquier profesión, se estudió basado en la vocación, que tuvimos, a la iluminación que se nos presentó de diferentes formas a cada uno. Por varios factores, por ejemplo que nuestro papá, sea doctor, pues es muy probable que también estudiemos lo mismo.

La influencia que ejercen, voluntaria o involuntariamente nuestros padres, nuestra familia y nuestro entorno, es básico, para determinar la carrera, si estás en posibilidades de hacerlo, que vas a cursar.

Pero, bueno ya eres sacerdote, ya cursaste esta carrera, ahora hay que ejercerla con profesionalismo, con pasión, con amor a Dios, con convicción propia, de que elegiste una buena carrera y porque no aspirar a ser de vicario, a párroco, a encargado de un decanato, a monseñor, a maestro del seminario, a obispo y porque no a cardenal, pues lo que sigue, ¡solo Dios, lo dirá!

Es muy sano y positivo, que los presbíteros tengan aspiraciones justas, basadas siempre en la legalidad, en forma correcta y no hacer carrera, por medio de las intrigas, de las mentiras y de andarle buscando la cara a los superiores y mucho menos hablando mal de los que pudieran estorbarnos, para que nos den el nombramiento que tanto anhelamos.

LA SUPERACIÓN, CAPACITACIÓN Y DESEO DE PARTICIPACIÓN EN LOS NIVELES DE LA IGLESIA

He escuchado a varios obispos, decirles o escribirles a los sacerdotes que no sean de carrera, que no busquen acomodarse aquí o allá, que esperen los designios divinos,

porque si te toca toda tu vida ser vicario o párroco, pues así será. Yo creo que todo sacerdote, como humano que es, debe tener aspiraciones de ir mejorando el ejercicio de su ministerio sacerdotal.

Claro como en todas las profesiones, algunos se conforman con esto y lo otro, pero otros no, están inquietos y se preparan, estudian, se interesan por ser mejores profesionistas y logran mejores posiciones.

Yo estoy de acuerdo que un sacerdote, tiene el deseo, - sin decirlo tal vez - de llegar a ser obispo, o al menos a monseñor, en base a la jerarquía que tiene la Iglesia, eso no lo veo mal, pero hay que prepararse para ello.

No solo es desear ser obispo, se requiere de una gran responsabilidad, primero para seguir ejerciendo su ministerio sacerdotal sirviendo a Dios, a la Iglesia y a los fieles.

Segundo, tener la capacidad intelectual y cognoscitiva para poder ejercer esta nueva responsabilidad que se le asigna, pues de él dependerán el presente y futuro del presbiterio y de la misma feligresía, pues si se equivoca afectará severamente el desarrollo de la diócesis asignada.

Es justo que el sacerdote tenga deseos de superación, de aprender idiomas, de continuar sus estudios teológicos, filosóficos, hacer algún postgrado aunque no sea de los privilegiados que envían a Roma a estudiar. En sus lugares hay universidades en donde pueden hacer otra carrera similar y afín; ahora por internet hay muchas posibilidades de conectarse a las páginas del Vaticano, de universidades católicas y estudiar.

Tienen tiempo de sobra, pues muchos templos, que no deberían, permanecen cerrados gran parte del día y el párroco ¿Qué hace? A caso ¿visita enfermos,? A caso ¿visita familias para asistirlos espiritualmente? bueno eso otra cosa, pero creo que si tienen tiempo para superarse, si así lo desean.

¿QUIERES TRASCENDER PADRE?

En algunos templos, diocesanos y de otras congregaciones tienen el servicio de ofrecer un colegio, un servicio de educación, mínimo de preescolar, sino es que de primaria, secundaria y bachillerato.

Claro, esto es algo que hay que dedicarle mucho tiempo, además del que ya le dedicas a ejercer tu ministerio sacerdotal, en tu parroquia.

Pero, aquí está el pero, si quieres trascender, si quieres ser un fuera de serie, trata aunque sea en un rinconcito de la parroquia, destinar un espacio para que, además de catecismo, mínimo en preescolar, ofrezcas el servicio de docencia.

Hay muchas mamás, que seguramente se ofrecerán o aceptarán servir como maestras, sin goce de sueldo, sólo por ayudar al párroco, que ven en él a una persona que además de ser un líder espiritual, es una persona que se preocupa por la educación de los niños de la colonia o del pueblo.

Esto no es sencillo, pero tampoco es difícil, es cuestión de voluntad, imagínate, que al templo que llegues, cual fuera tu destino, entre otras actividades que ya hemos comentado aquí en este libro, el padre tenga su propio colegio. Y además entre semana se de tiempo de impartir alguna clase de lo que

se sea, los niños a esa temprana edad, son unas esponjas y en los colegios públicos, no les enseñan las cosas mínimas ni básicas de nuestra religión.

Trata de trascender en esta materia, te necesita el pueblo, tu barrio, tu colonia, así será más fácil llevar el karigma al pueblo de Dios.

Ah y si tienes más organización y órden, así como capacidad y voluntad, pues también organiza torneos de deportes, al menos basquetbol, futbol, basta un rinconcito de los grandes espacios que algunos templos tienen o consegue canchas en donde jueguen los chamacos, así como clases de gimnasia para las niñas o clase de costura o cosas de mujeres, que te aseguro, acudirán en forma importante a tu templo, a tu parroquia, y será mas accesible que les impartas la palabra de Dios, aunque tengas que sacrificar tu siesta.

Trasciende padre, tienes tiempo entre semana, solo es cuestión de voluntad, "ojalá, así sea"

Además puedes delegar esta acción en tu vicario, para que coordine un grupo de empresarios voluntarios, para que organicen esta acción de docencia y de magisterio.

Hay muchos laicos que queremos colaborar con los sacerdotes, pero ellos necesitan ser líderes, que muevan voluntades para beneficiar de otra manera a la feligresía, ya lo dijo el papa Francisco se necesitan ser católicos revolucionarios que hagan cosas adicionales a los que deben hacer normalmente

SE LO DEJO A DIOS Y A LA DIVINA PROVIDENCIA

Claro, hay cualquier cantidad de presbíteros que se lo dejan a la divina providencia, el movimiento de lugares, de posiciones dentro de la iglesia y no se mueven para nada.

Creo que no hay que confundir, la ambición, la pasividad, con la prudencia, con aspiraciones reales y honestas que cualquier ser humano tiene derecho.

Lo que no se vale es irse a los extremos, de ser un sacerdote, "biolento" es decir biológicamente lento o uno exageradamente político.

La mayoría de los feligreses, no se imaginan, la realidad que se vive en el entorno del presbiterio. Es normal que entre sacerdotes, realicen comentarios, sobre el obispo, sobre los superiores, sobre los compañeros, sobre los grupos de la parroquia, pero a veces, se pasan de simples comentarios, a levantar falsos, a inventar o conjeturar sobre rumores o dimes y diretes.

Las zancadillas que se presentan son frecuentes, las murmuraciones son repetitivas y las opiniones sobre los superiores, también se presentan seguidamente, en lugar de ir con ellos y preguntarles las dudas, lo que se rumora, lo que se menciona y es importante aclarar todo esto, en lugar de prestarse a este tipo de comentarios.

Este tipo de acciones, de eventos que se presentan, al interior del presbiterio, pudieran afectar las aspiraciones de algunos de ellos y prefieran, caminar en el sendero del ministerio de una manera, mas tranquila y sin tantos brincos.

Hay muchos casos, en algunos templos que los párrocos, han inventado algo, sobre su vicario, sobre todo si es nuevo y no le cae, al párroco o lo pone en evidencia con la feligresía, porque el si usa alzacuello, o porque el si parece sacerdote en todos los sentidos de la palabra, bien vestido, limpio, ordenado, etc. entonces el señor cura, va con el obispo o con algún conocido de la curia ,entonces, le inventa algunas acciones que no son ciertas, para que los superiores lo cambien.

En algunas Diócesis, mas pequeñas, puede ser que se investigue bien, para ver si es cierto o no, pero hay Diócesis, que son demasiado grandes y es imposible investigar todos los casos y en algunos de ellos se incurren en injusticias, pues al final, el párroco, logra su cometido y cambian al vicario. imagínense si es recién ordenado o ya tiene algunos años de sacerdote, cual será su reacción inmediata, ir a aclarar el tema, pero si no es escuchado, si nadie le hace caso y solo le dicen que mejore su comportamiento.

¡Guau!, ¡que difícil!, en ambos casos, porque el afectado se puede desanimar, perder las ganas de continuar adelante y en el caso de los superiores, pues la regaron y no pasa nada, pero en el fondo van creando un resentimiento entre el presbiterio, lo que provoca otro tipo de reacciones.

Yo creo que se debe tener mas cuidado, en los cambios de lugar del presbiterio y estar seguros de lo que se hace, para no provocar injusticias.

Claro, hay veces que las evidencias son tales que no hay duda, que el sacerdote, no tan solo debe ser cambiado de templo, sino debe ser ayudado profundamente, es como

llevarlo a terapia intensiva para que no muera su vocación, ¡no se!, ejercicios espirituales, reflexiones, asistencia de sus superiores, padres espirituales, etc. Hacer todo lo posible para que este presbítero enderece el camino. Es mejor calidad en el presbiterio que cantidad, pues muchos son los prietos del arroz.

LOS PROFESIONISTAS MAS FELICES DEL MUNDO

Si leyó usted bien, la profesión del sacerdocio, es la mas feliz del mundo, según una encuesta que recientemente se publicó la revista Forbes en los medios masivos de comunicación, después de haber encuestado a miles de personas, de diferentes profesiones al rededor del mundo.

¿Porqué será?, pienso yo, que haya arrojado esta encuesta, este resultado que sorprende a varios y a otros pues no, debido a que si bien es cierto tienen limitaciones en el aspecto humano, como seres productivos, reproductivos por medio del celibato, así como de su intenso trabajo que tienen desde que inicia el día, hasta que termina, también es cierto que tienen libertad, aun con la disciplina y obediencia que deben tener con las autoridades eclesiásticas y el celo, la vocación de atender ala feligresía a la hora que sea.

Esa libertad, de acción, el no tener que conseguir un empleo, ya que ellos lo tienen permanente y de por vida, hasta el final de sus días, o que los destituyan por mal comportamiento.

Normalmente cada parroquia tiene una casa o al menos un cuarto presentable para el señor cura y para el vicario, bueno estamos hablando de nuestro país, pero en otros países mas desarrollados, las condiciones deben ser mejores.

Claro, que existen también países muy pobres, en donde el sacerdote, convive con ellos y a veces en situaciones precarias, pero siempre encuentran quien les comparta sus bienes.

La imagen, todavía en buena entre la feligresía, salvo excepciones, por los recientes problemas que se han presentado, la confianza sigue imperando entre nuestra sociedad.

Sus compromisos son mas espirituales que terrenales, a no ser que haya salido el padrecito con vocación de arquitecto o ingeniero y que ande construyendo templos por aquí y por allá, como sucede en algunos casos. O como hay algunos que se dedican a hacer fiestas, bailes como decimos en mi pueblo, para sacar fondos, vendiendo botellas de licor, buena música, un mariachi, claro está, lo hacen en el atrio para no pagar el local. Bueno, ese es otro tema.

Pero si estamos de acuerdo que la profesión del sacerdocio, ejercido con vocación, dedicación y convicción, deberá ser la profesión mas feliz del mundo.

Con esta información que nos llegó de los realizadores de la encuesta, quiere decir que en muchos países del mundo, el sacerdote, se ha preocupado y ha procurado, tener una exitosa vida sacerdotal, en el mas amplio sentido de la palabra. A todo dar.

Con una sonrisa radiante, con una actitud de primer nivel, pro positivo, buscando siempre el como si y evitando el como no, ahuyentándose de las malas vibras, de colegas,

feligreses y superiores, y algo muy importante y destacable para lograr todo esto, es la oración, si leyó usted bien la oración, un presbítero exitoso, es aquel que reza que ora permanentemente para lograr la santidad, además de su buen y ejemplar comportamiento, eso es lo que le sostiene le ayuda, le da fuerzas, para las luchas contra las tentaciones, lo consuela, y lo resucita.

Dice el cardenal Sandoval, que quien no sabe rezar, quien no sabe orar, mucho menos sabrá preparar sus homilías, ya que si no sabe como hablar, como comunicarse con Dios, mucho menos lo hará con la feligresía, pues ellos asisten a misa, al menos cada semana, para escuchar palabras de aliento, mensajes que les ayuden a vivir mas plenamente su fe, su día a día, sobreponerse a las penas y problemas que la vida les presenta. Ellos quieren oír al sabio, al estudiado, al estudioso, al padrecito que le tienen fe y mucha confianza.

Pero que pasa en algunos momentos, que el padre que no ora, no dice bien su oratoria, no se comunica con los fieles y ahí se provoca un problema grande de deserción de fieles y se van a otras religiones para escuchar a charlatanes, pero muy buenos oradores.

QUE OPINA LA FELIGRESIA DE MI, DEL SACERDOTE Y DE LA IGLESIA

Justamente, el objetivo de este libro es entender, por parte del presbiterio, lo que la gente seglar, la común y corriente o mas corriente que común, como un servidor, opina del comportamiento de los sacerdotes. Como los ve y como les gustaría que fueran, en base a su entender y a la educación que han tenido en este tema de la religión.

Hay desde los mas letrados, muy educados, clase alta, media y la socioeconómicamente hablando clase baja. Con algunos de ellos, el autor, ha tenido contacto desde tiempo atrás en diferentes circunstancias y condiciones, y lo que he tratado de acopiar las opiniones, de ellos, lo que yo veo y comento con amigos, conocidos e inclusive los propios sacerdotes, como se ven y como ven a sus compañeros, a sus colegas de vocación.

Es muy importante para el desarrollo armónico, exitoso y efectivo del presbiterio, que independientemente de este libro, tal vez les ayude un poco a reflexionar, platiquen con la gente de sus parroquias, con los estudiantes de las escuelas, en donde dan clases, es simplemente elemental que lo hagan, para que de viva voz, conozcan lo que la feligresía opina del sacerdote, de la iglesia y de la religión en general.

En mercadotecnia, se llama una investigación de como anda el mercado objetivo y encuesta de opiniones, pero lo pueden hacer directa o indirectamente.

Claro que si conocen cual es la opinión generalizada y aun continúan como si no les dijeran nada, serían igual que los legisladores, senadores y diputados, quienes todos ellos sin excepción, conocen lo que la sociedad opina de ellos y siguen igual o peor.

Es increíble que a pesar del conocimiento del consenso generalizado, de su actuación, y de su comportamiento, sigan haciéndose que la virgen les habla.

Así sería el sacerdote, que después de leer este libro que acopia, el pensamiento de mucha gente de la sociedad y mas

particular de la feligresía, continuaran comportándose igual o peor, fingiendo sin meditarlo.

Una señora que asiste por primera vez a unos ejercicios espirituales, acompañada de su comadre, después de una larga charla del padre, éste les dice, vamos a meditar un rato. La señora le pregunta a la comadre, oiga ¿qué es meditar?, y la comadre, le contesta, "cierre los ojos y hágase ... un rato".

Esperemos que los sacerdotes no realicen este tipo de meditaciones y aclaren bien a la feligresía, lo que significan algunas palabras que para ellos, están bien claros, pero para la feligresía, sobre todo los jóvenes o los viejos, ya se les olvidó el catecismo y como tampoco ellos se interesan por instruirse en la religión, pues a ver quien rompe el circulo.

Un tema aparte que algún día, lo trataremos en otro libro (no es amenaza) es el relacionado al comportamiento y actitud de nosotros los que nos decimos católicos, pues muchas veces, demostramos que somos usuarios de los servicios religiosos y descuidamos lo que debe ser un verdadero católico.

Si, asistimos a veces los domingos a misa, llevamos a nuestros hijos a bautizar, con el mejor compadre que encontramos, la primera comunión, para hacerle el vestido a nuestras hijas, o el trajecito a los niños y nos casamos generalmente por la iglesia.

Pero, en realidad este tema da para otro libro, pues además de conversar con varios padres y los mismos seglares católicos, sabemos muy bien las clases de católicos que existen en nuestro entorno.

Recuerdo muy bien una película del actor David Reynoso, los demás no me acuerdo sus nombres, pero el tema si y hasta me hizo llorar, al final de la película, porque de esos niños, dudo que existan en la cantidad de aquel tiempo, creo fue en los años cincuentas.

En síntesis versa la película que el hijo de David Reynoso, huérfano de madre, vive con su padre en condiciones limitadas, pero como tienen una amiga niña, que va y lo invita al catecismo, este niño, su principal aspiración es hacer su primera comunión, pero con un traje especial, que vio en un aparador de tienda departamental y en otros niños pudientes en la iglesia.

Como su papá no puede pagar ese traje, el niño se levanta en las noches para trabajar de cargador de piedras y al paso de varias noches, sufre un accidente y se rompen las dos piernas y se lo llevan al hospital. El accidente sale en las noticias de aquellos días, lo entrevistan en el hospital y dijo el porqué hacia ese peligroso trabajo sin avisarle al papá, para poder comprarse su traje y hacer su primera comunión.

El conductor del noticiero Paco Malgesto, pide a la comunidad de México, ayuden al niño a comprar su traje, para no hacerles mas largo el tema, le llegan mas de 20 trajes y dinero de la gente generosa que vio la entrevista en el noticiero.

Cuando el niño, hijo de David Reynoso, en silla de ruedas, lo llevan al programa en vivo y lo entrevistan, él da las gracias y Paco Malgesto le pregunta oye ¿qué vas a hacer con tantos trajes y dinero que te enviaron nuestros televidentes? él le contestó con lagrimas en los ojos, “seguramente habrá muchos niños como yo que no tienen dinero y que quieren

hacer su primera comunión, a ellos les regalo los demás trajes y el dinero para que se compren mas trajes y niños como yo, puedan hacer su primera comunión". ¿Conmovedor no?

Por otra parte, en uno de los viajes que acompañé a uno de mis hijos a jugar un torneo de basket bol a nivel nacional, estacioné mi carro en la calle, en donde se estaba realizando el torneo; cerca del templo, en los campos de la parroquia. Tuve necesidad de ir a mi carro y buscar algo que olvidé; antes de llegar a mi carro, vi unos niños de aproximadamente entre 12 y 14 años, voltearon a ver el carro y dijeron: ¡ah que carro tan bonito! ha de ser del padre.

COTOS DE PODER

No cabe duda que en todas las instituciones se dan cotos de poder, se maneja la grilla, el rumor en los pasillos, se dice esto y lo otro, parece ser que, a mi me dijeron que, etc., y la Iglesia no es la excepción, se maneja este tipo de acciones que no debieran presentarse. ¡no por favor, no!. ¡no se puede creer, deberían darnos ejemplo!. De buena fuente me dijeron y no de la minerva, que fulano, etc., que el obispo ya lo van a cambiar, que supiste que ya quitaron al señor cura de tal lado y no puedo creer que hayan puesto a fulano, imagínate, como es. No cabe duda que hay favoritismos, yo tengo ya muchos años aquí y no me han promovido, etc.

Esto no debería pasar en la iglesia, ni en su entorno, la verdad pasa y hay que admitirlo, pero no aceptarlo, es mas, se debería erradicar y tratar al máximo que los obispos y auxiliares que se encargan de todo esto, no permitieran este tipo de situaciones, tan criticadas por todos nosotros, la sociedad, los católicos y sobretodo los sacerdotes en las instituciones públicas y privadas, pero si te adentras, si te

involucras en el tema del presbiterio, te das cuenta de la grilla y de la política que existe.

Hay que recordar mis estimados sacerdotes que esto no debe ser, hay que erradicarlo y participar en esta intención, si alguien por ahí se le cuecen las habas por decir o por saber algo, no hay que seguir el tema.

La humildad y la discreción debe ser característica de un buen padre, y si a esto le agregas que muchos sacerdotes, no se moderán en estos temas, sino que calumnian, inventan cosas hacia el prójimo, a su colegas para desacreditarlo y quemarlo con los compañeros y con los superiores, no se vale por favor señores, ¿que onda? ¿Que les pasa?, recuerden sus años de estudio, sus ganas de ser sacerdotes, etc., los compromisos, establecidos al ordenarse, el voto de obediencia de humildad, no pueden ser olvidados por todos ustedes y sobretodo por los padres que participan o permiten que suceda este tipo de situaciones tan desagradables en nuestra sociedad.

Si tienes algo que reclamar, algo que aclarar con tus superiores, solicita una cita y ten el valor de decirles las cosas como las piensas, ellos seguramente te aclararán el tema y tendrás una respuesta adecuada a tu inquietud y se acabaron las murmuraciones y los malos entendidos. Los superiores frecuentemente cometen actos que aparentemente son injustos hacia los que no benefician, pero solo ellos saben el porque de sus decisiones, de los superiores nos dedicaremos mas adelante, pues a veces si se pasan, con sus favoritismos y con sus decisiones que dejan, mucho para especular y para murmurar, también son humanos, pero también sacerdotes, así es que la sociedad los quiere lo mas santos posible, no se vale tratar de ser sacerdotes, sino de serlo. Hay que superar todos los obstáculos para ello.

Me decía un sacerdote amigo, "mira Juan Manuel, me enviaron a un templo con un señor cura, ya avanzado en edad, desde el principio, sentí que no le caí bien, pero yo llegué con mucho gusto, pues mi sacerdocio, lo he tratado de ejercer con vocación, con gusto y gratitud al señor, por haberme dado la oportunidad de haber sido elegido y ordenado sacerdote".

"Me pedía esto y lo hacia, aquello y también lo hacia, de repente me di cuenta de que el señor cura, no le había gustado que le hubieran quitado al vicario que tenía y algún tiempo estuvo solo, así es que parecía que estaba muy a gusto así". "luego a mi llegada, con algunas iniciativas propias de mi ministerio, empezaron a no gustarle."

"A mi me gustaba, ejercer la pastoral social, visitaba fieles en sus casas, organicé bien el coro las catequistas, etc. la verdad, no por nada Juan Manuel, pero me sentía a gusto, en una parroquia exageradamente pobre".

"Cual fue mi sorpresa que en un encuentro con el obispo casuística, en algún evento", me dice oye, "atiende a tu señor cura, dice que no le obedeces que te manejas muy a tu decisión". "No alcancé a decirle nada al obispo, por que ya se iba, pero luego fui a ver al párroco y le pregunte, oiga señor cura, pasó esto y lo otro, vengo a que me diga en que le estoy fallando para corregirme".

"El señor cura, negó todo, y me dijo que él no había dicho nada y que únicamente tuviera mas cuidado en hacer las cosas, porque yo hacía muchos eventos y actividades y él no estaba acostumbrado a hacer tantas cosas, luego empiezan los fieles a comparar y no me gusta que tu seas mejor que yo, recuerda soy el señor cura y tu eres el vicario".

¡Válgame Dios! Juan Manuel, así como te lo digo, yo la verdad seguí ejerciendo mi ministerio como marcan los cánones y como me enseñaron en el seminario y en otras parroquias, y no le bajé el ritmo.

"A unos meses, me mandaron hablar del Arzobispado y me dijeron que mi nueva parroquia como vicario, sería tal y determinado templo. Pregunté porque y no me dijeron nada. No insistí, solo fui a darle las gracias al señor cura, quien volvió a negar nada su intervención".

"Posteriormente me enteré que él pidió mi cambio y me acusó de cosas que no hacía, solo lo que ya te dije, ejercer mi ministerio con fe y devoción, pues mi sacerdocio me tiene lleno, me tiene satisfecho de haber sido ordenado".

"Yo le comenté porque no hacia las aclaraciones y el dijo, Dios bien sabe como son las cosas y Él nos juzgará a cada quien en su momento".

Como la ven mis estimados lectores, de estas realidades que parecieran anécdotas, hay cualquier cantidad de ellas, porque si nos vamos mas allá mas alto de los poderes de la iglesia, también hay padres, con títulos adicionales, como pueden ser el nuncio apostólico, los cardenales, arzobispos y obispos, quienes algunos de ellos olvidando también su origen de sacerdote, su convicción a servir a los demas, aquel momento de su ordenación, cuando postrados a los pies del Señor en el altar, ofrecían su vida al servicio sacerdotal , algunos de ellos se involucran en situaciones incómodas para los fines de la iglesia, claro sin descuidar el tema de la doctrina social de la iglesia, que es elemental en el desarrollo de sus actividades pastorales

Es muy dificil para el obispo, sobretodo en las grandes diócesis, tener un control absoluto del presbiterio, y mas aun cuando este no se comporta a la altura, de una diócesis comprometida al servicio de la sociedad y de la feligresía.

Los obispos, aunque cuenten con obispos auxiliares, tienen serios problemas, para identificar, bueno todavía identificar si, pero tener tiempo para leer todos los expedientes de los presbiterios, asignados, a diferentes actividades, pastorales, docentes y administrativos, tiene que escuchar a los coordinadores, titulares de los decanatos y vicarios episcopales entre otras personalidades, los comentarios acerca del comportamiento de los integrantes de la diócesis.

En verdad debe ser un enorme trabajo con gran responsabilidad, ejercer con imparcialidad y de acuerdo al derecho canónico, la labor de obispo de cualquier Diócesis, aun sea pequeña, siempre y cuando el obispo sea también ejemplo vivo de ser representante de Jesucristo en la tierra y pleno colaborador con el santo padre, a quien deben servir, obedecer y respetar, en todos los sentidos.

PARROCOS AUTONOMOS E INDEPENDIENTES

Este es un secreto a voces, como es posible, decimos los laicos, que los párrocos o señores curas, traten y en muchas veces lo logren, tener su propia iglesia, en su parroquia, hacen lo que consideran conveniente para su feligresía, y a veces olvidan o no hacen caso de la doctrina social de la iglesia y del derecho canónico, que rige los destinos tanto de la iglesia como del presbiterio.

Es mas, me atrevo a pensar que una gran parte del presbiterio, no se aprendieron, ni consultan, el derecho canónico, para ver en que están confundidos, en que se han olvidado y ejercen un ministerio muy a su modo, sin considerar las cosas como deben ser.

Muchos párrocos, no asisten a las reuniones de los decanatos a los que corresponden, no tienen tiempo ni ganas de convivir con sus colegas sacerdotes, ni de escuchar las instrucciones que el decano trae para ellos.

Una gran parte del presbiterio, no cuenta con correo electrónico, para que pudieran tener una mayor comunicación con las autoridades eclesiásticas y así poder aplicar las modificaciones y novedades directamente del obispo, que por lógica, viene desde el vaticano.

Es muy común, asistir a las parroquias, y ver las diferencias notables, entre un templo y otro, lo único que se parecen es que todos tienen altar en donde se oficia la sagrada Eucaristía porque las notarias, las sacristías, inclusive los interiores de los templos son completamente diferentes.

Los párrocos, deberían tener mas interés en continuar su instrucción religiosa, es igual que nosotros los laicos, después de que hacemos la primera comunión, se acabó la instrucción, ya no vamos al catecismo, ya no continuamos en contacto con nuestras catequistas y digo nuestras porque casi no hay catequistas hombres, salvo excepciones.

UN VERDADERO DESORDEN EN ALGUNAS SACRISTIAS Y OFICINAS

Es notorio asistir a ceremonias especiales simplemente a los oficios, y ver el verdadero desorden, que tienen en las sacristías principalmente o en las oficinas, o en las áreas comunes, como pueden ser las casas adjuntas que tienen los padres, en donde impera el desorden.

Un día acompañé al Cardenal a un evento muy especial, y después de que la procesión ya estaba en el altar y la ceremonia, había empezado, a medias del templo hay una puerta que conecta con el área común del mismo, en donde estaba un grupo de personas y niños, haciendo los preparativos para la fiesta que ofrecerían con motivo especial, una vez terminada la Misa.

Entre inflar globos, acomodar sillas mesas, los cocineros terminar la comida, etc. hacían un ruido tremendo que afectaba la concentración de la feligresía, que atenta seguía la Eucaristía.

La verdad no me pude aguantar y sin ninguna autoridad, cerré la puerta y les solicité a todos ellos guardaran silencio y realizaran sus actividades con respeto a los demás que estaban dentro del templo. No me miraron bien, pero bajaron la voz y la puerta quedó medio abierta, pues tenían la costumbre de entrar salir en cada momento del templo hacia el lugar de la preparación de la comida.

Claro el párroco, el vicario y todo mundo estaba dentro del templo, y nadie podía estar al tanto de lo que ahí sucedía,

pero creo que con la organización que se veía tenían, bien pudieron haberle encargado a alguna de esas personas que la verdad colaboraban con un gran entusiasmo y gusto, les dijera que lo hicieran en silencio o hubieran cerrado de plano esa puerta y entrar al templo por las otras 3 puertas que tiene para ello.

Creo que en este tema hay un descuido total por parte delos párrocos, pues no es la primera vez que pasa, sobre todo en templos con una población mas popular y carecen de orden y disciplina y habrá que recordar se trata de la casa de Dios y no se puede ser negligente en este tema.

Me pasó en otro templo, había tanta gente que me quedé en la sacristía, justo a un costado del altar, pero dentro de la sacristía.

Había una puerta que conectaba con un patio, en donde había mucha gente sobre todo niños y adolescentes que entraban y salían, como pedro por su casa, a grito abierto. Era un desorden total, se oía hasta el altar y obviamente los sacerdotes perdían la concentración.

Otra vez tuve que cerrar yo la puerta y aguantar los golpes de las puertas de los niños que estaban acostumbrados a entrar y salir. Parece ser que en un buen número de templos, sobretodo en las colonias populares, el desorden y la anarquía imperan, debido a falta de organización del párroco, pues he asistido a una parroquias, también en zonas populares, que están muy bien ordenadas y tienen candados, para que no cualquier persona, ingrese a la sacristía o a lugares interiores del edificio, incluyendo por supuesto la asamblea principal.

Es por eso, entre otras cosas, que frecuentemente son extraídos objetos religiosos y mobiliario de las sacristías, por el descuido y falta de atención no tan solo del párroco o del vicario, sino del sacristán, y de los seglares encargados de los templos. hay personal de la notaría que debería ayudar al párroco, a poner orden.

La limpieza en esos lugares, también deja mucho que desear, las sacristías parecen bodegas de cualquier tipo de artículos, los armarios en donde se guardan los ornamentos de los sacerdotes y de los monaguillos, con todo respeto, parecen closets de estudiantes que viven solos. Los mismos ornamentos, en varios casos, las he visto sucias, se nota que no las envían a la tintorería o a limpieza con frecuencia.

PARROQUIAS EJEMPLARES

Por supuesto que hemos asistido a los oficios religiosos, a varios templos y nos hemos llevado gratas sorpresas, sacristías impecables, nadie puede entrar sin la autorización del personal a cargo, el orden, se ve desde que uno llega, limpio, todo en su lugar, los acólitos bien presentados, peinados y con sus ornamentos pulcros, tal como debe ser la casa del Señor.

El orden y organización que también se observa entre los laicos que ayudan a los padres están muy bien presentados, los hombres de corbata, la mujeres con uniformes, en fin los que ayudan a dar la Comunión, están muy bien presentados.

El tema de las limosnas, en un punto álgido y delicado, por lo que no cualquiera puede hacerse cargo de ello. deberán ser mínimos tres personas para que depositen lo que se recauda,

en las misas, claro esta, para evitar que se pegue algún billete en las bolsas de los que recaudan.

La verdad que da gusto, cuando uno visita un templo, en donde todo está debidamente ordenado: como decía mi papá, cuando una casa está limpia, ordenada y los niños bien cuidados, ahí hay una mujer, diría lo mismo de los templos, ahí hay un buen sacerdote.

LOS COBROS EXCESIVOS POR LOS SERVICOS RELIGIOSOS

Este es un tema muy delicado, como algunos otros que hemos tocado en este singular libro, que espero sirva de reflexión y análisis y no de otra cosa con nuestros pastores.

Pero es muy importante que conozcan lo que piensa la gente y no se animan a decirle a los padrecitos, pues como lo dije en algún otro capitulo, el respeto y la admiración que se les tiene, a veces no permite un diálogo de los feligreses hacia los propios sacerdotes. Les da pena, no se animan y mas aun, si el padre es regañón o corajudo, sino tiene la paciencia y el talento así como la disponibilidad y disposición de atender su rebaño de buena gana y con mucho entusiasmo.

Recuerdo muy bien, cuando en una parroquia, el señor cura, fue removido por el obispo, por supuestos malos manejos del personal que tenía como responsable en la notaría. El nuevo párroco, llegó, vio, analizó el nivel socioeconómico de la gente que vivía en la colonia de la parroquia y dijo, "bueno ¡ya salí de pobre!".



Oh Jesús, Pastor Eterno
de las almas!

Dígnate mirar con ojos de misericordia a esta porción de tu grey amada. Señor, necesitamos mayor número de Sacerdotes, multiplica las vocacionse y santifica más y más a nuestros Sacerdotes,

Te lo pedimos por la intercesión de Santa María de Guadalupe,
tu dulce y santa Madre.

¡Oh Jesús, danos sacerdotes,
según tu Corazón!

Así sea.



Un sacerdote, no puede ejercer su profesión, si no le gusta servir a los demás, si no tiene tolerancia, si no tiene amor hacia el prójimo, si no tiene humildad, si no practica las virtudes teologales, si no tiene temor de Dios, si no cree en verdad que es un representante de Jesús en la tierra; si no tiene responsabilidad en su trabajo, en su oración, en la actividad pastoral, en la evangelización y respeto hacia los demás.

Un sacerdote capaz, con experiencia comprobada, debe, está obligado a ejercer la labor de la docencia, pues sus conocimientos deben ser permeados a terceros.



Cada sacerdote, en su parroquia, implementa y aplica un método específico para realizar la labor pastoral, en su proceso de Evangelización a la feligresía, ayuden a la gente en el crecimiento de su fe.

Tal vez a los Obispos les toca bailar con la más fea, pero fueron elegidos para tener mano dura, ser estrictos, disciplinados, pero responsables y bondadosos con la feligresía y con su presbiterio.

No es broma, bueno al menos así lo demostró cuando a los nuevos colaboradores, les dio instrucciones de modificar de inmediato, el cobro de los servicios religiosos, desde un bautismo, hasta bodas y quince años.

Por todo cobraba el nuevo cura, se le había botado la canica, decían unos y otros, pues no daban crédito a lo que veían, fue entonces que el joven vicario, quien animado por parte de la feligresía, visitó al obispo y le notificó de todas las irregularidades que el nuevo señor cura, estaba implementando en la parroquia, obviamente el padre , llevaba todos los documentos comprobatorios, de lo que al obispo relataba.

El obispo, al enterarse y comprobar los hechos, lo removió de inmediato y lo envió a una colonia muy pobre, para ver si al señor cura, se le bajaban los aires de grandeza. ¡Imagínese padre lector, en menos de 3 meses esta parroquia tuvo a 3 señores curas!.

Es cierto que el derecho canónico, y las diferentes Diócesis que existen, no tan solo en México, sino en todo el mundo, permiten que los párrocos, cobren por los servicios religiosos, como manera de financiar la operación, tanto de la parroquia, como de la propia Diócesis, independientemente de las limosnas que los asistentes sobre todo a las misas, dan de buena voluntad y de acuerdo a sus posibilidades , a veces con mucho esfuerzo y sacrificio.

Pero la verdad hay parroquias que se pasan, que cobran muy caro, porque el templo es muy bonito o porque es tradición que las bodas se celebren ahí, o peor aun, cuando los padres cobran, por mencionar, por nombrar en el momento de las peticiones o las encomendaciones, de algunas personas vivas o fallecidas.

Bueno, creo que es el colmo, que hasta por decir tu nombre cobren, dicen algunos católicos. En este sentido, los obispos ya regulan y hay una clasificación de lo que se debe cobrar, solo en algunos oficios, que provoquen gastos extras, en donde hay que tapizar el templo de flores, poner un barítono o un coro, se entiende que los lujos se cobran pero ¿cobrar porque digan el nombre de tu familiar, al inicio de la misa? por favor.

Recuerdo muy bien tiempo atras, acompañé a nuestro arzobispo emérito a una celebración, cual fue mi sorpresa, que aun delante de él, el padre al iniciar la misa, nombró a mas de 20 personas, a quien encomendaban la sagrada Eucaristía. Bueno parece que estaba leyendo los nombres del directorio telefónico.

No se puede lucrar, con el dinero del pueblo, y cabe aclarar que no se está lucrando, bueno, siempre y cuando los párrocos, apliquen con responsabilidad y honestidad, los dineros recibidos por los feligreses y no los malgasten y los destinen a otras causas que no sean las autorizadas por la Diócesis.

De alguna manera se explica y se puede justificar, que cuando un párroco, está en plena construcción del templo, que apenas le dieron el terreno y construyó una pequeña capilla, y está en vías de construir su templo, bueno creo se es correcto que cobren por los oficios religiosos, en forma prudente, mas si se trata de una colonia pobre o de escasos recursos, que al paso del tiempo dan mas que los propios ricos.

Los párrocos, deben ser lo suficientemente listos, bien instruidos en la materia, para conseguir fondos, para procurar

recursos, que les permitan tenerlos suficientes y edificar su templo. No se trata de ser mercantil, ni mucho menos, cobrar por todo, y sobre todo al que menos tiene.

Imagínense, una pareja de pocos recursos, va al templo para ver cuanto tiene que pagar para casarse y el padre, le sale con que hay que pagar esto y lo otro, y aquello, pues se pueden desanimar y mejor se quedan en unión libre, mientras tienen para los gastos de la boda religiosa y no estamos hablando de fiesta ni nada por el estilo, solo lo que gastarían en el templo y lo que conlleva la boda religiosa, padrinos, anillos, arras, vestido, costo del templo, arreglo del mismo, etc.

Es importante mencionar a los párrocos que velan por los pobres y necesitados que sabiendo la necesidad, no cobran nada, ni flores ni estipendio, ni nada, con tal de ayudar.

Existen muchas maneras de procurar recursos entre la feligresía, y al párroco, debe ser muy atento en esto, para no dejar en entredicho la posición del padre, del la iglesia, en cuanto, como debe solicitar las cosas: en el modo de pedir está el de dar.

La verdad la mayoría de los fieles católicos, son muy generosos, de acuerdo a sus posibilidades y muy frecuentes sus aportaciones, aunque sean pocas.

EL BUEN USO Y ADECUADA APLICACION DE LOS RECURSOS DE LOS FIELES

Para todos los laicos, ha sido preocupante y confuso, los hechos que se han dado desde el seno del Vaticano, como en algunos templos, por los desfalcos y mal uso de los recursos

financieros, aunque son manejados por la jerarquía de la Iglesia, son donados por todos los fieles a nivel mundial.

Todos los que vamos frecuentemente a Misa, vemos como los asistentes, inmediatamente al ver a las personas con las canastas, buscan en sus carteras, en sus bolsas, algún billete o una moneda, para con gusto depositarla, rogando a Dios que se les multiplique, la mayoría lo dan con gusto y satisfacción para ayudar y colaborar en los gastos que la Iglesia tiene.

No obstante, ahora con las redes sociales, con los medios masivos de comunicación de forma inmediata nos damos cuenta de los problemas que afronta el mundo y ahora le ha tocado al Vaticano ser ventilado por malos manejos de las finanzas que manejan y ello preocupa.

En algunas parroquias se ha comprobado que también los recursos no son del todo bien manejados por algunos párrocos, que muchas veces confían en familiares o en personas seglares para que recojan y manejen las limosnas y los donativos especiales de los feligreses.

Exhortamos a los sacerdotes que tengan cuidado con esto, porque sabemos que hay desfalcos y malos manejos, directa o indirectamente por personas que ayudan en los templos.

La responsabilidad es de los párrocos y para la tranquilidad de todos los católicos, bueno sería tuvieran mas cuidado, pues en los templos de zonas marginadas, los fieles asistentes a Misa, de peso en peso, que les cuesta mucho trabajo aportan para que la iglesia se ayude a cumplir con su misión.

JUNTO CON PEGADO

Varios laicos nos hemos intercambiado opiniones en relación a este tema, en donde los párrocos, que no cuentan con coros, contratan grupos profesionales, grupos musicales, que ex profeso, cantan en las Misas, sean celebraciones normales dominicales o relacionadas con bodas, quince años, etc. y por cierto lo hacen con toda solemnidad.

Independientemente de lo costos que resulta para las finanzas de los templos, también los asistentes a Misa, nos quedamos como el chinito, nomas milando.

Como Ustedes conocen, los coros intervienen normalmente durante los momentos en que los fieles pudiéramos rezar y pues si apenas rezamos, mucho menos cantamos, pues a veces, los cánticos son en latín o en tonos muy elevados para todos nosotros.

La recomendación, es que los coros intervengan a la entrada del celebrante, durante el ofertorio, durante la comunión y al final de la ceremonia y no precisamente durante el acto de contrición, el gloria, el santo y el padre nuestro.

Mucho dinero se gastan los padres en contratar a estos grupos que en algunas ocasiones, es mejor dejar orar a los asistentes a Misa, pues se corre el riesgo de no hacer ninguna de las dos cosas.

TEMPLOS HERMANOS

Este tema es muy interesante, debido a que en los países ricos y los del tercer mundo, para llamarlos de alguna manera, se acostumbra que se hermanen dos ciudades, para ayudarse mutuamente o al menos la ciudad más rica, ayuda a la ciudad más pobre.

México, tiene varias ciudades hermanadas, con ciudades de Estados Unidos y de otros países del mundo, de los cuales reciben ayuda de diferente manera y las ciudades mexicanas, pues les envían sus artesanías, sus tradicionales bailes, sus productos, etc.

Creo que este sistema de colaboración e intercambio de acciones, se pueden dar en los templos, de las colonias ricas y de las pobres.

Es muy notorio, ver como los padres de los templos que tienen mayores recursos, por estar ubicados en las mejores colonias, no hayan como aplicar sus remanentes de las colectas, una vez enviado el porcentaje que le toca a la Arquidiócesis; yo he visto, templos, en donde han puesto hasta un costoso elevador, hacia las criptas, que muy poca gente usa, mientras muchos templos pobres no tienen ni escaleras y mucho menos criptas; He visto como pintan figuras de bronce a color, mientras los templos pobres, ni siquiera tienen pintura en los exteriores.

He visto por ahí sacerdotes de las parroquias pobres, confesando y celebrando misas en los templos de las colonias ricas, para que el párroco, les -pague- por ello. He visto, a los mismos padres que están trabajando horas extras en templos de colonias pudientes, apurándose, porque luego no alcanzan

camión, mientras los párrocos del lugar tienen, sino lujosos carros del año. ¿creen eso justo?

No consideran estimados lectores, queridos padres, que se pongan de acuerdo y al menos utilicen este método que sugiero de hermanarse entre los templos ricos y pobres y ver ¿de qué manera se ayudan?.

Alguien me dirá, ya lo hacemos, los feligreses compran despensas y cobijas y se las enviamos a los pobres, si pero con dinero de los fieles, pero con el excedente de lo recaudado, ¿por qué no lo dedican a ayudar a los sacerdotes, que en verdad le batallan, para conseguir recursos, para construir su parroquia o para sostenerla?

¿Por qué no hacen caridad con sus propios hermanos, colegas, que tienen necesidad, de organizar, kermeses, rifas, vender comida y regalos afuera de los templos, etc.?. se convierten en verdaderos comerciantes, para sostenerse y para construir un digno lugar como casa de Dios que realmente es ante los fieles, devotos y pobres que aun con su voluntad, no pueden, muy a su pesar ayudar mas de lo que ayudan los fieles ricos, pero con eso tienen los párrocos del lugar para sus gastos y les sobra, lo que a los templos de colonias pobres, les falta.

Todo esta actividad comercial, desgasta a los sacerdotes y les mina su capacidad para ejercer su ministerio, para catequizar, para llevar a cabo su labor pastoral, para organizar mejor su parroquia, en fin, considero necesario que se realice un análisis, serio y profundo, en este tema, para que se haga algo al respecto.

Este servidor, le ha tocado visitar muchas parroquias, tanto de la zona metropolitana, como de pueblos, así como de otras ciudades del país, y es muy notoria la diferencia,

Inclusive la presentación de los propios padres es diferente, aunque no debería ser, pues la pobreza no está peleada con la limpieza. Sin embargo el entorno del lugar ayuda mucho, en la buena o mala presentación del padre. Pues si está en buen lugar, limpio y con feligreses acordes, pues no le cuesta tanto trabajo estar bien presentado y con los zapatos boleados.

Claro, si como en algunos casos, el mismo sacerdote, se pone a trabajar con el constructor, con los albañiles, si camina entre polvo, se explica, pero no se justifica, que oficie la misa, en esas condiciones, que dejan en entredicho, la calidad de los presbíteros, ante la celebración de los santos oficios.

PARROQUIAS RICAS Y PARROQUIAS POBRES AYUDENSE

Ya hemos hablado sobre las parroquias ricas y parroquias pobres, de acuerdo al lugar donde se ubiquen, y claro los párrocos de parroquias ricas, pueden ser socialmente responsables, si le dedican un tiempo a organizar un programa de empleo hacia los obreros o personas que viven en parroquias pobres.

Los párrocos pueden delegar a un grupo de empresarios y profesionistas de la parroquia para que coordinen una bolsa de trabajo entre ellos y se contacten con el templo o parroquia hermana, en donde el párroco hizo lo mismo para hacer una bolsa de trabajo de los feligreses, de las habilidades y oficios que tiene y así será más fácil para ambas partes, el contratar a católicos recomendables por el párroco y hacia las empresas

socialmente responsables, también recomendados por el párroco, ¿cómo ven?

Es cuestión de voluntad y responsabilidad con la sociedad con sus laicos que todos los días o fines de semana ven que tienen problemas económicos y los pueden ayudar. ¿Imaginen cuantos templos hay en todo México? Lo que ayudarían a mejorar la calidad de la feligresía.

Además hay que motivarlos para que se empleen ellos mismos, para que pongan sus changarros, sus propias empresas aunque sean pequeñas y salgan de la pobreza, es cuestión de encontrar líderes que los motiven y aliente, además de evangelizarlos, ser padres diferentes, que trasciendan en sus comunidades.

El sacerdote, hoy día, tiene que ser diferente, el Papa Francisco ya lo dijo, tienen el compromiso, el deber de impulsar a sus feligreses hacia el progreso, porque de lo contrario, siempre tendrán llenos los confesionarios, de personas que delinquen, que roban, inclusive que matan por obtener lo necesario para sostener a sus familias, ante la crisis que vivimos permanentemente por la corrupción por la ineficiencia de nuestros gobernantes y políticos, los sacerdotes deben asumir una postura, una actitud de servicio hacia su comunidad a quien sirven y de quien se sirven.

No solo hay que estirar la mano para recibir, sino abrir la mano para dar, aunque pierdan la siesta de todos los días. Hay que emplear mejor el tiempo de lunes a sábado de 10 de la mañana a 6 de la tarde, la feligresía de los agradecerá y Dios se los premiará

EL TRATO DE LOS PADRES CON LA FELIGRESIA

¿Cuantos casos tenemos que decir en este capítulo?. Hay de todo como en la viña del señor, hay padres amables, educados, atentos, considerados, tolerantes, así como los hay, enojones, regañones, atufados, malhumorados, injustos, mentirosos, malhablados, etc.

Alguien me dirá si, así son pues son humanos, ¡ah claro está!, todos somos humanos y todos debemos guardar la compostura, esto no lo exime de sus responsabilidades, ya no digamos como cualquier otra profesión, sino por el hecho de ser sacerdotes, están en el ojo del huracán.

Las estadísticas no mienten, cuantos feligreses, han dejado de ir al templo, porque el padre es humano y no tolerante, es humano, pero no educado, es humano, pero no consciente, etc.

Ya no digamos los fieles que han dejado de ser católicos y se han ido principalmente al cristianismo, simplemente por un mal trato del padre, ¡imagínense! ¿cuanta responsabilidad y los resultados que al final de su vida, presentará ante Dios?

Es duro, si es duro, pero es la carrera que decidieron estudiar, que decidieron ejercer, para servir a Dios y a sus feligreses, por lo tanto deben estar conscientes en primer lugar de este hecho y luego, ser responsables de sus actos. Todas las profesiones tienen su grado de responsabilidad, todos somos humanos y luchamos día a día para salir adelante con nuestro esfuerzo y sudor, todos nos ganamos el pan con el sudor de nuestra frente, coloquialmente hablando.

¿Porqué la diferencia entre la responsabilidad del sacerdote versus la de un contador? ¿No creen que también el contador, después de una jornada ardua y prolongada de trabajo, se pone de mal humor igual que el sacerdote después de un domingo intenso de trabajo?

No se justifica que por eso, ya nos pongamos de mal humor y lastimemos a nuestros semejantes y menos aun, si predicamos la palabra de Dios.

Considero que el presbiterio, debe tener educación, ante todo, inteligencia para distinguir una clase de personas de otras y tratarlas con talento y con dedicación, el pastor atiende a sus ovejas y las cuida del enemigo.

¡Padre, esfuérzate y domínate, es fácil, dominar a los demás pero muy difícil dominarse a si mismos, pero en el intento debemos dejar el espíritu!.

Mi mamá me platicó un día, que se sentó en una banca cerca del confesionario durante la Misa, pero no había ningún letrero que dijera que ese lugar era exclusivo para quien se iba a confesar. El padre que estaba confesando, abrió la puerta y groseramente le indicó a una señora de 80 años, que se quitara de ahí, pues era solo para las personas que se iban a confesar, considerando que no había fila, para ello.

¡Imagínense lo que pensó mi mamá de él!, que de no haber sido porque era muy católica y devota, la hubiera desanimado en su fe, por el mal trato que el párroco, ya adentrado en edad, demostró su falta de tolerancia, su falta de atención a la feligresía y sobre todo su amargura y mal encarado. ¿cuantos de esto padres, habrá en los templos, cascarrabias, enojones, que solo con sus actitudes ahuyentan a la clientela?

Ahí está el detalle dijera Cantinflas, sino puedes tolerar tu profesión la cual ejerces sin vocación, pues muy sencillo, cuelga la sotana y dedícate a otra cosa, pero no ahuyentes a los fieles, ni los hagas perder su fe, y lo que es peor, hay muchos que se cambian a otra religión por encontrar este tipo de presbíteros. Si tu eres uno de ellos, analízate, modérate y cambia de actitud y comportamiento hacia los fieles, de lo contrario tu conciencia no quedará en paz, por la afectación que les das a los demás.

Otro caso reciente, fue cuando cambiaron al señor cura, de una parroquia y trajeron a otros padres mas jóvenes: cuando una señora vecina del templo, al darse cuenta del cambio, dijo, que bueno, ese padre siempre estaba de malas y era muy enojón y regañón.

LA RESPONSABILIDAD DE LOS FORMADORES, PARA DETERMINAR, A TIEMPO, SI SON BUENOS O NO PARA EJERCER EL MINISTERIO DEL SACERDOCIO.

Este es un tema muy importante, no menor a los demás, pero de aquí depende la educación, en todos los sentidos de los futuros sacerdotes.

A nivel nacional, ¿Cómo andamos en la calidad de los superiores del seminario?, ¿desde el rector hasta los maestros, tanto laicos, como clérigos? el plan de estudios, ¿es el adecuado, para formar a representantes de Cristo en la tierra?

Hay seminarios que tienes espacio y plan de estudios desde la secundaria, de la preparatoria y para ingresar directamente a filosofía posteriormente a teología.

¿Existen una buena investigación, de la procedencia de los alumnos? ¿el proceso de admisión es sencillo y complicado? ¿les realizan un examen psicopedagógico, adecuado para una joven que desea ser sacerdote? o simplemente lo admiten, porque el párroco fulano o el padre sutano lo llevó o lo recomendó, o simplemente la monjita o un familiar conocido del rector o de un sacerdote, lo recomendó y solo por eso lo admiten.

Por los casos conocidos, actuales de dudoso comportamiento de algunos sacerdotes, que por ese motivo, ahuyentan a los fieles católicos de asistir a los oficios religiosos, o lo que es mas grave, motivan a que algunos cambien de religión. Es por eso que el proceso de admisión debe ser muy bien revisado.

Los favoritismos que tienen los superiores con algunos alumnos, por algunas causas, también provocan irregularidades dentro del seminario, ya que otros compañeros ven la diferencia del trato y afecta en el ánimo del resto de los alumnos, al de los favorecidos.

Una situación que no puede dejarse de lado que una gran parte del alumnado proviene del campo o de pueblos o ciudades intermedias, y relativamente un poco de las grandes ciudades. Esto provoca por naturaleza y por costumbres de las localidades, la marcada diferencia entre unos y otros en lo que se refiere a la educación.

Podemos mencionar las dos mas importantes, la que se da en el seno familiar y la que se da en las escuelas. Un ex compañero mío del seminario, proveniente de un pueblo, me dijo un día, lo que pasa es que yo llegué al seminario con una

educación primaria muy deficiente, ya que me costó mucho trabajo ponerme al nivel de los compañeros que provenían de la ciudad, sin embargo y por otra parte, había compañeros de otras poblaciones, muy estudiosos, pero con diferentes costumbres inclusive de urbanidad y civismo.

El seminario debe considerar esto, para implementar mecanismos de estudios, para tratar de equilibrar esta desigualdad, entre los citadinos y los pueblerinos en el buen sentido de las palabras, ya que esto como consecuencia se reflejará cuando son ordenados y salen a sus respectivas parroquias y es ahí cuando enseñan sus carencias y mas aun si son lugares de gente pudiente, el padre queda en entredicho, por sus usos y costumbres, las cuales no fueron corregidas en el proceso de estudios del seminario y los fieles lo notan claramente, pero esto puede ser elemento importante en algunos casos de aceptación del padre dentro de la comunidad de los feligreses y aquí podemos mencionar cualquier cantidad de casos muy notorios.

Por ejemplo, en el caso de algunas congregaciones diferentes a los diocesanos, donde son mas selectivos y estrictos en la admisión de seminaristas, cuando éstos por alguna razón, ejercen su ministerio entre la comunidad de la misma ciudad que los diocesanos, se nota mucho la diferencia entre unos y otros.

¿Cual es la diferencia? para empezar la presentación personal de cada uno de los presbíteros : mientras unos permanentemente usan alzacuello, los demás se visten como pueden y pierden en algunos casos la personalidad ante los fieles, porque como dice el refrán, como te ven te tratan y el hábito no hace al monje pero bien que lo viste y este caso si bien es cierto que un solo alzacuellos no te define como

buen sacerdote, estás empezando bien el concepto, de ser un excelente representante de Cristo entre tu comunidad.

Pero bueno, este tema lo estamos tratando en otro capítulo, en este, solo tratamos de mencionar algunos conceptos relacionados con el plan de estudios de los seminaristas, pero abundo en uno muy pero muy importante: la facilidad de la palabra en público.

Yo recuerdo haber conocido un empresario, exitoso, pero muy callado, muy reservado, le costaba trabajo, platicar en grupos pequeños y no era capaz de hablar con micrófono en mano.

A muchos padres, les cuesta trabajo hablar bien en público y no lo menciono porque no pueden, si lo hacen pero lo hacen deficiente, dejan mucho que desear a la hora de comunicar sus conceptos y mas tratándose a la hora de la homilía.

Un gran número de feligreses asisten los domingos, además de cumplir con el precepto de la Misa, con la esperanza de escuchar palabras alentadoras para la semana que termina y que inicia, pero cuando escucha a un padre deficientemente, la verdad se desanima o se decepciona, el salir y esperar una semana mas, para ver si va a otro templo, y se encuentra con un padre mejor a la hora de la homilía simplemente para ve si el próximo domingo mejora el padre en ese sentido.

Este amigo, que les menciono, veía y sentía la necesidad de hablar bien en público, porque quería involucrarse más en la política de los organismos intermedios de la iniciativa privada y que hizo, pues muy sencillo se inscribió en un curso de oratoria y santo remedio, después nadie le quitaba el micrófono y lo hacía bastante bien.

¿Qué, no pueden hacer lo mismo en el seminario, dedicar sobre todo en los últimos años de preparación un buen curso de oratoria, para que salgan bien afilados? o si ya se ordenó y salió un poco corto en el tema que haga lo que hizo mi amigo, inscribirse en un curso de oratoria, dentro o fuera del tema religioso y luego adapta con su capacidad de sacerdote, para ser un buen orador y que la feligresía salga contenta y con una semilla, con un mensaje hacía su vida particular, desde el punto de vista de la palabra de Dios, del evangelio y sean mejores personas.

¿QUE HACEN LOS PADRES DE LUNES A SÁBADO DE 9 DE LA MAÑANA A 5 DE LA TARDE?

En este camino de investigación y consulta sobre las actividades de nuestros sacerdotes, católicos, apostólicos y romanos, el que escribe, conversó con un gran número de personas, sobre el tema, entre laicos o seglares y también los propios presbíteros, pues como ellos me decían, será para bien de nosotros, el conocer lo que piensan los feligreses y porque no los propios colegas sacerdotes. Uno de ellos, me dijo un día, pregúntales a todos, que hacen de lunes a sábado de 9 a 5 de la tarde y he aquí algunas respuestas.

- Nada en particular, asuntos personales.

- Algunos sacerdotes, trabajan en la curia o en los decanatos, en universidades o son maestros del seminario o de algún instituto de la Arquidiócesis, principalmente por las mañanas.

- Otros seguramente visitarán los enfermos en los hospitales, para confesarlos y orientarlos, en su caso a bien morir, la mayoría, pienso yo, en labores pastorales, visitando

familias, organizando los grupos parroquiales, los coros, los catequistas, en fin una serie de múltiples actividades relacionadas al ejercicio del ministerio.

- Ayudar y coadyuvar con la feligresía, a vivir el evangelio.

- Algunos otros, atienden sus notarías, aunque en algunos casos son las secretarias las que las atienden y ellos solo llegan a firmar y revisar las cuentas.

- Hay padres que están en la casa parroquial o en la notaría atendiendo a la feligreses que acude a ellos por orientación sobre su familia, sobre problemáticas muy particulares que solo, sin ser psicólogos, ellos pueden ayudar, pues hay que recordar que la gente, tiene una gran enorme confianza con el presbiterio, aunque existan casos de lamentar.

- Un buen sacerdote, siempre está disponible para atender las necesidades de la feligresía que le fue encomendada por el obispo, al darle posesión de la parroquia o de la vicaría.

La comunicación, constante y permanente con ellos, rendirá los frutos que todos esperamos.

los sacerdotes, son el front desk, de la iglesia, son los que dan la cara por ella y a ella representan, ante todos ellos. Nunca deben bajar la guardia, claro tienen que descansar, pero con método, con organización y con ejemplo para con la sociedad y para los compañeros sacerdotes. Los templos deben estar abiertos todo el día.

BEBIDAS ALCOHOLICAS

Creo que este tema, debe ser tomado muy en cuenta por el presbiterio, casi todos toman bebidas embriagantes y a veces no se miden, sobre todo cuando hay seglares en el ambiente.

En lo particular cuando estoy con amigos sacerdotes en alguna reunión, siempre me ha tocado, nunca ha faltado que alguien ponga en la mesa tequila, whisky, ron, etc. Está bien cuando tomamos un aperitivo o inclusive un vino tinto o blanco, pero cuando se sirven un trago, luego otro y otro y otro, entonces ya no está bien, insisto, sobre todo cuando hay feligreses, que no entienden que el padrecito también tiene derecho a tomarse un trago, pero uno. Ya en tu cuarto y en tu casa tu sabrás cuantos te tomas, aunque deberían ser muy recatados en este tema de la tomadera, pues cuando alguien toma, y se emborracha, sus reacciones pueden ser muy diferentes, unos se vuelven violentos, otros se relajan demasiado, otros muy amorosos, etc.

Una vez estábamos en un restaurante, dos sacerdotes y dos seglares, había vino en la mesa y una señora, llega y les dice a los padres, ¿ustedes son sacerdotes? A lo cual le respondieron que si, y la señora dijo entonces ¿porqué están tomando?, no ve que los sacerdotes no deben tomar.

En otras ocasiones me han invitado a cenar o comer en casa de algún sacerdote y lo primero que colocan sobre la mesa, antes que la botana y la comida, son botellas de licor. Yo me pregunto, porqué no una agua fresca, tal vez vinos de mesa, porqué siempre licor. Y lo peor del caso es que cuando pasan las horas, mas de alguno ya empieza a reflejar los efectos del alcohol, creo debieran tener mas cuidado y si bien es cierto hay quien se le antoje un trago, que sea eso uno, no varios.

Claro son humanos como todos, pero no todos los humanos tomamos.

Miren esto del licor es tan malo, que algunos de ustedes, habrán de recordar hace varios años y no se si todavía se acostumbra, que la mujer llevaba al esposo, con el padre, con el señor cura, para que jurara no beber por meses o inclusive por años, o al menos en la cuaresma. ¿Lo recuerdan?

Entonces, ya nos viéramos que llegara un padre o señor cura, para jurar también el no beber por un tiempo.

Recuerdo muy bien, en alguna ciudad del mundo, me encontraba con 4 compañeros sacerdotes en un restaurante, cenando muy agusto, conversando, etc. Disfrutábamos de unas botellas de vino tinto, chianti, sin embargo alguno de ellos se le subió el vino y ya quería mandarnos por un tubo. Si de esos tubos que usted piensa. El licor en exceso, provoca serios problemas a quien lo ingiere sin medida, y al día siguiente viene la cruda normal y la cruda moral, de los actos que hicimos y nos arrepentimos, pero nos sentimos muy valientes con el licor. Evitémoslo.

LAS RELACIONES CON EL OBISPO

En el Catecismo de la Iglesia Católica queda muy claro, la postura que debe asumir el presbiterio, en relación con el obispo, a continuación reproduzco algunos textos que se encuentran en esta edición.

Casi estoy seguro de que la gran mayoría de laicos y presbíteros, no hemos tenido una continua y constante instrucción religiosa, los seglares después de la primera

comunión, es muy poca la instrucción que hemos tenido, nuestros padres y el entorno que nos movemos, provoca que después de la primera comunión, sea escasa la doctrina de nuestra iglesia; Y pienso, puedo estar equivocado, que los sacerdotes, después de ordenados y pasado el tiempo, olvidan o no continúan con la permanente capacitación e instrucción acorde a su investidura.

Hay dos documentos sumamente importantes, que es la Doctrina Social de la Iglesia y el propio Catecismo de la Iglesia, los cuales son muy extensos, pero igual de interesantes. En ambas ediciones se encuentran las respuestas a tantas y tantas dudas, vacíos de laicos y presbíteros, solo hay que estudiarlos, porque no se pueden leer, sino estudiar, debido a la complejidad del tema y el alto conocimiento del que escribió.

Bueno, este tema lo estaremos tocando en otro capítulo por separado, continuemos con el tema que nos ocupa en estos renglones.

Como decía anteriormente, aquí entramos a un tema muy complicado, ya que algunos de ustedes lectores, sacerdotes, se sienten con los suficientes conocimientos para opinar y criticar al obispo por cualquier tema, sobre todo cuando se ven afectados sus intereses particulares, pocos son los que se atreven a hablar de frene con el obispo y externarle lo que piensa, en lo que cree no estar de acuerdo con él, en lugar de formar grupitos de padres y pelotear temas diversos, quedando todos ellos, en un encuentro de café o de tequila.

Hay padres que les preguntas, a donde te gustaría ir, a que parroquia a que templo y dicen con alegría, a donde el señor obispo me mande.

Así de fácil y sencillo, es la respuesta de los presbíteros totalmente comprometidos y con la gran convicción de haber sido elegidos discípulos de Cristo el la tierra.

Un gran don, sin duda alguna, y de enorme satisfacción, el haber sido ordenados, después de tantos años de estudio, porque si hay algún sitio en donde se estudia, es en el seminario, debido a la responsabilidad de los seminaristas y a la supervisión de los educadores especializados que están al cuidado de ellos.

Pero siempre hay uno o varios pelos en la sopa, cuando algunos sacerdotes, empiezan a renegar, a rumorear, a no estar de acuerdo con las decisiones del obispo, pero esto no es lo lamentable, es hasta cierto punto normal, el problema es que no van con el obispo y le expresan sus opinión muchas veces por miedo a recibir un comentario del obispo.

Mas grave es cuando se reúnen con compañeros sacerdotes, y aprovechan para comentar, para criticar y algo mas, las decisiones del obispo y peor aun, cuando lo hacen público, por algún medio y eso si está critico, pues el sacerdote, esta olvidando el voto de obediencia al obispo.

Esto se da mucho, nosotros los laicos, nos damos cuenta, porque a nosotros nos cuentan lo que no deberían, pues la ropa sucia se lava en casa. Existen personas que no tenemos problema en escuchar e inclusive opinar sobre algunos aspectos, pero hay otras que no y solo provocan incertidumbre y algunas veces escandalizan a la feligresía y familiares. No se vale señores sacerdotes, tengan el valor de ir con el Obispo, cuando no estén de acuerdo, pero no murmuren, no mientan, no inventen y no calumnien, recuerden de lo que ustedes predican, que no se debe hacer, no lo hagan, prediquen con el ejemplo.

Recientemente, en uno de tantos casos de movimientos de presbíteros de lugar, un párroco, tuvo la confianza, como debe ser, de ir con el Obispo y decirles las razones del porqué, humildemente le estaba solicitando lo cambiara de parroquia. El Obispo, al escuchar las razones, accedió y le dijo "pronto te diré a donde te voy a enviar". El sacerdote, le dijo señor Obispo "a donde usted guste, pero le puedo dar algunas opciones", el Obispo, las escuchó y no le dijo nada. coincidió que un señor cura había rebasado ya la edad para continuar ejerciendo el ministerio y optó por aceptarle ya la renuncia y le dio un templo cercano adscrito y lo dejó viviendo en su misma casa, de un solo piso, y el padre ya mayor de edad, quedó muy complacido por el apoyo que le brindó el Obispo en su lugar

Puso al señor cura de otro templo cercano y ahí fue en donde acomodó al señor cura que le había pedido su cambio, cabe hacer mención, que no fue ningún templo de los que el padre le había sugerido. El Obispo siempre les ha dicho, no escojan el lugar que quieran estar, dejen esa decisión a Dios por parte del Obispo.

Bueno, hasta aquí todo iba bien, normal, cambios que se dan cotidianamente por alguna y otra razón, pero como tomó parte del presbiterio estos cambios.

En el ambiente sacerdotal se sabe que el señor cura que pidió el cambio, es amigo personal del Arzobispo y que otro obispo auxiliar responsable de los movimientos en general de la Arquidiócesis, lo había hecho en venganza porque el Arzobispo, cambió a otro señor cura, fuera de la ciudad y amigo del Obispo auxiliar. ¡hágame usted el favor!.

Como es notorio que el presbiterio al no sentirse informado por el origen de los cambios, empiezan inmediatamente, cuando no uno, el otro a especular del porque de los movimientos del presbiterio.

Lo único que deben entender que Dios puso a los Obispos, ahí, por su capacidad y talento para administrar las diócesis, de acuerdo a su conciencia, su convicción y su capacidad de liderazgo y criterio, pues se trata de hacer bien las cosas, sin favoritismos, pero tampoco con la intención de dañar a alguien. Muchas veces el obispo se da cuenta de situaciones difíciles, en las que incurrieron los padres y debe mover sus piezas y tampoco tiene porque estar diciéndoles a todos los integrantes de la Diócesis, el porqué de sus decisiones, imagínense, nunca terminaría.

La obediencia al obispo, incluye el no murmurar, el no inventar motivos falsos, si bien es cierto que los sacerdotes son humanos y tienen la capacidad de razonar de pensar y de preguntar, pues que lo hagan directamente al obispo, si es mucha su curiosidad o su tentación de saber y no lo hagan en los corredores, en los cafés, en las sacristías o en las notarías, ni mucho menos comentar esto con la feligresía, pues puede ser producto de escándalo o de incertidumbre entre ellos, y no se les olvide que además de ser humanos, son sacerdotes, escogidos por Dios para representarlo en la tierra y ayudarle en su proceso de evangelización y no de politización, pues a veces parecen políticos, por su manera de proceder.

CASA PARROQUIAL Ó PENSIÓN FAMILIAR

Cambiando de tema, me ha tocado acompañar al Cardenal a varios eventos en la zona metropolitana de Guadalajara y pueblos circunvecinos y después de los eventos religiosos,

con la generosidad que caracteriza algunos padres, ofrecen comida y bebida al obispo y al grupo que a veces lo acompaña, entre ellos sus ayudantes y choferes.

Para mi ha resultado sorpresivo, en algunos casos, ver que en las casas de algunas parroquias, no solo vive el párroco o el vicario, si no toda la familia, la mamá, la tía, los sobrinos, bueno un sin número de personas que viven del presupuesto que el párroco tiene, no creo que les alcance el sueldo que tienen para sostener a tanta gente que me ha tocado ver. creo que los feligreses damos una aportaciones las misas, considerando que estos recursos serán destinados de acuerdo a los reglamentos de cada diócesis, al mantenimiento del templo, sueldos y el porcentaje que deben enviar a la curia. ¡Pero imagínense!, ¿alimentar a tanta gente, no creo sea lo mas correcto.

Hay congregaciones que tienen prohibido que vivan con el sacerdote, familiares y allegados por lo mismo que estamos hablando y peor se las cuento, cuando alguno de los familiares administra la notaría y los recursos recibidos por semana.

LO QUE PROVOCA

Me tocó un caso en una parroquia de las mejores, en buena zona y recuerdo estaba yo en misa y después de la homilía, el padre en referencia, nos dijo a todos los ahí presentes, "estimados hermanos, fíjense que mis colegas compañeros sacerdotes, me han dicho en varias ocasiones que me tienen envidia, debido a que estoy en una de las mejores zonas del área metropolitana, pero yo les dije, se equivocan, sí, aquí viven muchos ricos, pero por eso tienen, porque no dan". Como que al padre se le olvidó de donde proviene el dinero que cae en la alcancías.

¡A caray! dije, algo raro está pasando aquí, ¿Cómo es posible que el padre nos diga eso?, cuando regularmente asisto a ese templo, y veo las canastas de la limosna, bastas, generosas, en billetes de alta denominación, entonces pensé, aquí hay gato encerrado, no puede ser, que esté pasando esto.

Yo veía también a dos jóvenes que fungían como sacristanes, bien dotados, bien vestidos y con carros mas o menos buenos, quiero aclarar que no estoy acusando a nadie, estoy solo narrando un caso, un hecho que se dice en la diócesis y que fue de dominio público, por aquello de la difamación, no sería yo capaz de hacerlo, ni dar nombres en ninguno de los capítulos que en este libro escribo. Les recuerdo que este libro va dirigido a los presbíteros, para que hagan una reflexión de su vocación o profesión, siempre cuando les esté quedando el saco en algunos de los temas aquí abordados, pues que se lo pongan y si no ¡felicidades!. No hay otro fin sino ese, reflexión, para que corrijan el rumbo, o lo ratifiquen, pues también he dedicado un capitulo a hablar del sacerdote ejemplar, bondadoso, disciplinado y fervoroso, que los hay de una manera cuantiosa.

Bueno para no hacerles largo el tema, pasó el tiempo y cambiaron al padre, con todo y familia, y por ahí supe que se estaban desviando los recursos y el padre, en verdad, no estaba enterado, pero ahora si literalmente, pagó el justo por los pecadores.

La familia que administraba la notaría, desviaba recursos en complicidad con los sacristanes y toda la cosa. Por esto y por muchas otras cosas, mas no es conveniente que parientes directamente vivan con el padre responsable del templo de la parroquia, porque en arca abierta hasta el más justo peca.

Pero también se han dado algunos casos, aislados y muy pocos pero se dan.. recientemente me decía el padre, fíjate que a un compañero párroco, lo están investigando porque se han detectado irregularidades. ¿Como cuales?, pregunté. – "Pues parece ser que el padre, de todas las limosnas, solo da cuenta a la diócesis de lo recibido en monedas y todos lo billetes, los deposita en una cuenta a su nombre".

Y el obispo habló con él y le ordenó, que hiciera un informe completo de todo lo que tiene depositado en esa cuenta de cheques a su nombre y lo devuelva a la diócesis, pues no es dinero de él, sino del pueblo, administrado por la diócesis, para los fines de todos conocidos, como el gasto corriente de la administración de la misma, de los templos, los sueldos de los sacerdotes, actividades de caridad y apoyo a los pobres en varios sentidos.

CREA FAMA Y ECHATE A DORMIR

Este tema es uno de los mas álgidos y problemáticos, que vive actualmente la Iglesia, por medio de los sacerdotes y de la gente sin valores, sin conciencia y sin temor de Dios.

En los últimos años, se han presentado varios casos de pederastia, unos comprobados y otros, solo calumnias y con fines de provocar escándalos al interior de la Iglesia católica.

Es de conocimiento público, lo acontecido con el Padre Maciel, quien junto con un grupo de empresarios visionarios, fundó una congregación que ha traspasado fronteras y en la época moderna, dentro de la Iglesia en el contexto mundial, es la mas representativa, por su magnitud y por sus alcances internacionalmente.

Si bien es cierto que el Vaticano aceptó la culpa personal de Maciel, también es cierto que el resto de la congregación, tiene los méritos suficientes para destacar el gran logro que han realizado, con el desarrollo y funcionamiento de sus centros de estudio, tanto laicales como clericales. Hoy día, en donde están asentados, las familias económicamente fuertes, tienen a sus hijos estudiando en sus colegios, a pesar de los escándalos provocados por su fundador en forma personal. Nosotros no vamos a juzgar, ni entrar en detalles de los problemas personales insisto de una persona que solo ante Dios respondió de sus actos, como lo haremos todos, después de nuestra muerte.

Los enemigos de la Iglesia, se han llenado la boca y la tinta para decir y escribir, todo lo que sus perversas mentes enfermas y torcidas, sobre este lamentable hecho personal de Maciel, pero se han olvidado, o mas bien dicho, no les ha convenido, destacar lo que cientos de mexicanos han realizado dentro de la congregación, proyectando el talento, la capacidad de organización, el target que han tenido, la visión para llevar la palabra de Dios, por medio de una organización, especial, ejemplar desde cualquier punto de vista.

Sus colegios son impecables, la educación que se imparte es de primer nivel y lo comprueba, la realidad de que tienen centros educativos por decenas de ciudades del mundo. Bueno, esto dicho sea de paso, pero lo que quiero destacar en este capítulo, es que ante estos hechos lamentables del fundador, y las acciones lamentables aisladas de otros presbíteros de otras congregaciones, incluyendo los diocesanos, pues se ha tomado un nivel de desprestigio ante los sacerdotes, lo cual es injusto e incorrecto por ambas partes. Bien dice el dicho crea fama y échate a dormir.

Muchas personas no conocen bien las vicisitudes que los sacerdotes, padecen en el ejercicio de su ministerio, claro, como dijo una sobrina, sino pueden con el paquete, para que se metieron de curas. Agrega, yo soy abogada y no te cuento, en cuantos problemas me meto a cada rato, cuantos malos momentos, en los juzgados, en los tribunales, con los otros colegas, con los mismo representados y pues no me quejo, es la profesión que decidí estudiar y profesar, por lo tanto los padres, deben hacer lo mismo, si no pueden aceptar sus votos de obediencia, de pobreza, de castidad, etc. pues que se salgan y no continúen confundiendo y en algunos casos escandalizando a mucha gente, que por su culpa y sus actitudes van quitando las ganas de ir al templo y de escucharlos, ¿con qué autoridad moral?, tío, "no son creíbles, no son congruentes, en lo que predican y en lo que actúan".

"Estoy de acuerdo que es una profesión difícil de llevar y guardar, pero ellos la escogieron, nadie los obligó, se supone que, es su vocación y saben de toda la problemática que con lleva, ejercerla y vivirla con devoción, con sentido de responsabilidad con una conciencia ejemplar y no como algunos hacen", tío.

¿Porque estoy mencionado esto, en este capítulo? Pues porque en ese tiempo, en la ciudad de México, el Papá de mi sobrina falleció de un infarto y nada pudieron hacer para salvarle la vida. Como buenos católicos, se movieron para salir a buscar a un sacerdote y le impusiera los santos olios, etc. lo que en nuestra religión se acostumbra en estos momentos tan difíciles y tan dolorosos para los familiares y es ahí cuando el sacerdote, cumple una de las misiones mas importantes de su ministerio, dar paz, tranquilidad a los deudos, por medio de su sabiduría, su talento al hablar, pero ¿Qué paso, en esta ocasión?

Decían que parecían a María y José, cuando en Belén, estuvieron de casa en casa pidiendo posada. Visitaron 10 templos, si leyó usted bien padre, diez templos a la redonda de su domicilio y ningún padre quiso ir a su casa, simplemente les dijeron, tráiganlo para acá, y aquí lo atendemos.

Los que están leyendo esto, ya se imaginarán el coraje, la decepción y el desánimo, que la familia tenía, al grado de que sin oficiar Misa de cuerpo presente, sin poder llevarlo a la iglesia por el dolor y la decepción sufrida, prefirieron velarlo en su casa y al día siguiente lo cremaron, y lo tenían en su domicilio.

Al día siguiente, llegué a darles el pésame, pues eran muy cercanos al que escribe, ya sabrán como me recibieron, y me recalcaron el calvario que padecieron, pero no querían ni siquiera celebrarle el novenario o al menos el triduo, ya que, católicos, pero 10 sacerdotes les habían minado su fe.

Dentro de mis limitaciones, como católico y como primo hermano de la viuda y mis sobrinos, me empleé a fondo y traté de convencerlos de que las cosas no eran así y que por alguna circunstancia, los 10 sacerdotes, habían actuado así y simplemente eran coincidencias.

Por lo que me di a la tarea de encontrar algún sacerdote que quisiera, y tuviera tiempo de asistir a esta triste familia, a consolarla y a dedicarle unas palabras de aliento, de sensatez, ante esta irreparable, pérdida, momentos tan difíciles que siempre la gente, piensa rápidamente en hablar con un sacerdote, aunque en otros momentos o circunstancias, no acudan a ellos, por razones ya comentadas.

Le hablé a un amigo y le dije, oye necesito que me consigas un padre aquí, en la ciudad de México; le expliqué de la situación y me dijo, a las afueras de México, rumbo a Lerma y Toluca, está mi hermano, háblale y dile que vas de mi parte.

Por fin pude hablar y aceptó gustoso, trasladarse desde casi la Marquesa hasta el Pedregal, los que no conocen lo que estoy diciendo pregunten, para que vean el sacrificio y esfuerzo de este joven sacerdote, para cumplir con el deber, de los otros sacerdotes vecinos del Pedregral que no quisieron asistir a esta desconsolada familia.

La misa estaba programada a las 7 de la noche, llegó a tiempo, después de haber manejado más de 2 horas, luego, me presenté con él y le dije: "Padre tenemos dos problemas, uno que oficies la misa y dos que tengas a bien esforzarte y decir una homilía, que les haga olvidar a esta familia el mal sabor de boca, que 10 padres, se encargaron de tener una opinión negativa del presbiterio".

El padre entendió muy bien su misión y desde el inicio de la misa, se empezó a ganar a los mas de 150 personas presentes, al intentar incluirlas en la celebración de la sagrada Eucaristía, en favor del recién fallecido.

La homilía estuvo sensacional y al final de la misa, vi a mis parientes y sus conocidos, totalmente con el rostro cambiado, del que tenían al inicio de la misa.

Muy contentos, muy satisfechos con lo que el padre predicó y le ofrecieron de cenar, las atenciones estaban en todo su apogeo, el padre hermano de mi amigo, se disculpó por no poder quedase a cenar, pero el camino de regreso sería largo, pues tendría que manejar otras dos horas para llegar a

su parroquia y su casa, cosa que sucedió allá por las once de la noche, teniendo que madrugar al día siguiente.

¿Qué les hubiera costado alguno de los 10 padres de los templos cercanos, haber aceptado asistir a los familiares de un fallecido? tuvo que venir un padre de tan lejos, para cubrirles su trabajo, porque ellos decidieron no hacerlo, bendito sea Dios, que así fue, pues de lo contrario la Iglesia Católica, hubiera perdido algunos fieles por esta desilusión.

Después de la misa, el esposo de mi sobrina, nos contó una historia, incluyendo al padre presente, en donde él como abogado, ha ayudado algunos padres, que los han intentado extorsionar, por que si haber estado en situaciones de pederastia y de acoso sexual; existen grupos de delincuentes que han tratado de armar un escenario fuera de los templos con la complicidad de la policia has sido arrestados y acusados de este tipo de delitos.

Dijo, que varias mujeres andan por diferentes barrios de la ciudad de México y afuera de los tempos, identifican al padre, y le llaman a la policía y los acusan de que fueron tocadas por el presbítero.

Sin decir nada, la policía, los levanta y los llevan a la delegación, en donde se ponen las cosas, muy difíciles, pues parece ser que hay persecución hacia los prelados de la iglesia, por eso los padres deben tener mucho cuidado, como se desenvuelven en esta sociedad torcida y falta de valores, que aprovechando la mala imagen que tiene el presbiterio, en este tema, para sacar algo de dinero, no importando la mancha que le dejen al padre, que fue culpado injustamente.

Hoy día el presbiterio debe hacer un doble esfuerzo para limpiar la mala imagen que algunos sacerdotes, y los medios de comunicación que han exagerado la nota, para provocar esta imagen de la gente de los padres y segundo tener cuidado de este tipo de personas que nomas andan para ver a quien perjudican.

LAS RELACIONES CON LOS COMPAÑEROS

Desde el inicio de nuestras vidas en la escuela y en nuestras casas, nos enseñaron a fomentar las buenas relaciones con los demás. En familia a vernos como verdaderos hermanos, sin distingos, los padres eran firmes y en mi caso nos castigaban a su estilo pero no permitían que tuviéramos malas relaciones o que como decíamos coloquialmente nos peleáramos.

En la escuela no se diga, recuerdo muy bien a los maestros lo estricto que eran, mis primeros años los cursé en escuelas públicas, pero ya de cuarto año en adelante, en colegios privados y la verdad en este sentido, no vi ninguna diferencia, los profesores de unos y los de los colegios privados, siempre tenían el cuidado de que no hubiera pleitos, ni verbales ni físicos.

Recuerdo muy bien, algunos compañeros que pretendían ir con los maestros a acusar algún compañero, normalmente no hacían caso, inclusive, lo prohibían porque era cuestión de chismes y eso era cosa de niñas. siempre estuve en colegios de varones.

No permitían este tipo de acusaciones que en general eran banales, sin mayor importancia, y gracias a eso los maestros

nos formaron con esa tendencia, de ser hombrecitos, como decían: a aguantarse como los hombres.

Claro que cuando había algo mas difícil y complejo, pues hasta llamaban a nuestros padres.

Recuerdo muy bien cuando estaba yo en segundo año de primaria, en el recreo, los más grandes siempre trataban de molestar a los más chicos (el famoso bullying) y una vez, 4 compañeros de uno o dos grados más, me molestaron y en ese momento uno de mis hermanos mayores, los golpeo a los 4 y luego fueron con el chisme con el director y el cometió el error de creerles a ellos, porque tenían huellas de los golpes que mi hermano les propició.

Nos dijeron que fuéramos a casa y que al día siguiente vinieran nuestros padres. No pasó a mayores, pero las cosas eran de esa manera. Con mis hijos nunca tuvimos ese tipo de problemas, pues ellos arreglaban sus asuntos, mejor que nosotros.

¿Por qué les platico esto?, porque en el seminario, los 5 años que estuve, se presentaron casos similares, pero ahí era mas delicado, pues nuestros prefectos, no toleraban este tipo de cosas y muchos compañeros, por riñas, fueron despedidos temporal o permanentemente.

La verdad es que la relación con los demás, con los compañeros principalmente se debe cuidar sobremanera. Es muy importante, atender este punto por parte de los padres de familia, los maestros y los prefectos en el caso del seminario, para luego no cosechar, sacerdotes, en este caso que nos ocupa, que no tengan consideración del prójimo

y se les haga muy fácil el acusar, calumniar o difamar a sus compañeros, por convenir así a sus intereses.

Es muy lamentable que entre seglares o laicos, sucedan estas cosas, las vemos frecuentemente en las escuelas, universidades y mas reiterativo, entre los políticos, funcionarios públicos, por convenir así a sus intereses.

Esto es reprobable desde cualquier punto de vista, no es posible crecer en base al decrecer de los demás, no puedes, en el fútbol, saltar y apoyarte en tu adversario porque te marcan una falta. Tienes que ser limpio, jugar limpio, para poder ganar sanamente.

Lo vemos en las elecciones, como los candidatos se desacreditan unos a otros, primero los del mismo partido, para ver a quien van a elegir, para que represente un partido en la contienda electoral y luego cuando ya es candidato, entonces a darle con todo, aunque sea falso, mentira y difamación, no importa la persona, lo que importa es ganar a como de lugar, los demás que les parta un rayo y que no interfieran en mi camino por alcanzar mis propósitos personales.

En todas partes de presenta este problema que en la política es mas marcado, se nota mas, en los medios de información, la mayoría corruptos, se da mucho que en algunos noticieros, mediante el libertinaje de expresión, se desacredite alguna persona, política, religiosa o de cualquier estatus social o económico.

El que escribe, ha visto cualquier cantidad de noticieros en su vida, de todo tipo y ha sido testigo de la difamación, calumnias y desacreditación, en los medios masivos de comunicación impresos, electrónicos y ahora por internet,

de una manera bestial, salvaje, reprobable y criminal. Pero, espérate, ¡en la iglesia, también!

Lamentablemente también se presenta y de que manera. La introducción a este capitulo, lo hice precisamente para preparar el segmento que se refiere, a los sacerdotes, en cualquier nivel, la ligereza que se tiene en algunos casos, de utilizar los mismos calificativos anteriormente señalados, entre ellos, entre sus compañeros sacerdotes.

Es muy fácil que algunos presbíteros, abran la boca y hablen mal de su obispo, de sus superiores, y de sus compañeros, por convenir así a sus intereses personales. ¿Me explico?.

Ya me imagino a un sacerdote que frecuenta estas acciones indebidas y pecaminosas en su entorno, ya sea obispo, cura, vicario o lo que sea, en el confesionario, atendiendo a la feligresía y ellos diciéndole que difaman, que dicen mentiras, que levantan falsos, que enredan las cosas.

Pero ¿qué pasa con ellos, cuando hablan mal del obispo, del señor cura, de su vicario, o de algún feligrés?, lamentablemente esto se ha dado mucho en el presbiterio, recién he conversado con un buen grupo de ellos, además de con laicos, y me ha parecido incomprensible, tantos comentarios que he recibido al respecto.

El Obispo, que en algunos casos, no es monedita de oro, así como el rector del seminario o algún formador, regañan o les llaman la atención, para mejor decirlo, a los subordinados, en algunos casos, los afectados, no tienen los tamaños de responder en tiempo y en oportunidad y a las espaldas de los formadores, empiezan a vociferar en su contra, a diestra y siniestra, sin cuidar las formas y que los laicos no nos demos

cuenta, en casos, al contrario, son a nosotros a quienes nos dicen las cosas que suceden, no se para que, pues uno como seglar no puede hacer nada.

Las relaciones con los compañeros y con los superiores deben ser cordiales, maduras, respetuosas y cuidadosas, pues la ropa sucia se lava en casa. Yo en lo particular me he dado cuenta de este tipo de hechos reprobables por cualquier punto de vista y entre los sacerdotes se ve muy mal, señores, traten de controlarse y de ser respetosos de los demás, a veces es extraño y poco entendible, la postura de los padres, entorno a ciertos temas, a determinados eventos y toma de decisiones. Algunos al no entenderlos y no estar informados del fondo del asunto, entonces empiezan a conjeturar a especular sobre tales y determinados acontecimientos, cuando olvidan sus votos de obediencia, pobreza y humildad, cuando fueron ordenados sacerdotes.

Deben ser mas ejemplares, mas dinámicos y entusiastas, cuando uno platica con diferentes sacerdotes en corto plazo de da uno cuenta de la diversidad de personalidades, esto pudiera ser correcto, pues somos humanos y existen diferentes características de personas, pero el sacerdocio, deberían coincidir todos y ser de un mismo tipo, de las mismas características, tal vez como ya dije diferentes mentes, pero una sola manera de pensar, opinar y de ser, de actuar y de comportarse, ser sacerdote, no es enchílame otra.

Siempre deben demostrar en lo público y en lo privado, el porqué fueron ordenados sacerdotes. No deben olvidar nunca, ni en ningún momento su situación de sacerdotes y actuar en consecuencia. La gente nota rápidamente, si un sacerdote, se sale del guacal.

EL ÉXITO DE LOS DEMAS, MI ÉXITO, EL CONFORMISMO O MI FRACASO

Somos humanos, pero no nos exime de entender que hay personas más capaces que nosotros, o más estudiosos o más trabajadores, por lo que debemos reconocer, aplaudir, cuando llegan a la meta o cuando tienen éxito en sus funciones.

En nuestro país, a veces, esto refleja la frustración, que sienten o sentimos los demás, es cotidiano que esto suceda en todos los ámbitos de la sociedad, es muy poco probable que entre la sociedad, se festejen los logros de los demás.

En países mas desarrollados que el nuestro, la verdad festean cuando algún compatriota, tuvo un éxito, un logro, ganó una medalla, un premio nobel o simplemente en la escuela es un estudiante sobresaliente.

En nuestro entorno, es muy frecuente que cuando alguien destaca, sobran comentarios de, si es exitoso en los negocios, seguramente es narco, lava dinero o lava dinero de algún político. si es exitoso en la escuela, seguramente copia, no creo que sea tan inteligente.

CAUSA: MEDIOS NOCIVOS DE COMUNICACIÓN

¿Por qué somos así?, ¿de dónde nos viene esa idiosincrasia? bueno, pero es entendible por el nivel educativo y el nivel cultural de los pueblos, ni modo, habrá que esperar a elevar el nivel de educación, cultura y que los medios nocivos de comunicación, modifiquen su programación y ya no proyecten tantas novelas y series que provocan este tipo de sentimientos entre la población, al ver estos programas, que

están llenos de discordia, de odio, de venganza, de envidia, de celos, de coraje, de todo lo malo. Es muy raro que una novela o serie televisiva, provoque sentimientos de superación, de motivación y de ser generosos con nuestros compañeros, con nuestros prójimos, para nada sino todo lo contrario.

Pero ¿Qué pasa?, esto también sucede entre algunos presbíteros, ¿no?, ¡si! No lo puedo creer, pero así sucede.

Desde el seminario como humanos que son, cuando un compañero sobresalía, siempre había quien cuestionaba y trataba de explicar el porqué ese compañero o varios, eran diferentes a los demás.

En el presbiterio, se da en algunos casos, cuando los padres van realizando muy buena labor en su parroquias, como maestros, como responsables de sus actividades, y siempre adoptan una actitud de frustración, porque ellos no se han aplicado en su trabajo, lo hacen a medias o simplemente cumplen con el librito y no van mas allá de lo que deben hacer.

Recientemente nombraron un nuevo párroco y vicario, al mismo tiempo en una parroquia de la zona metropolitana de Guadalajara. Estos presbíteros, llegan temprano al templo, ofician la misa de la mañana y en lugar de bajar la cortina, se quedan en la oficina, a trabajar, a atender a los fieles, esto ha sido inusual, porque la mayoría cierran el templo, dejan abierta la notaría, en manos de la secretaria y ellos, adiós, se van, a qué nadie sabe, salvo algunas excepciones de padres que tienen otras actividades de docencia o en la curia, pero la mayoría no vuelve a pisar el templo, sino por la tardecita, para el rosario, si es que todavía lo rezan con los fieles y luego la misa de la noche y se acabó.

Bueno, que tanto impactó lo que hacen estos dos nuevos diocesanos que hasta el párroco vecino, invitó a comer al párroco, para platicar con él y ponerse de acuerdo sobre algunos temas, que no externaron, pero que es fácil adivinar.

La feligresía del otro templo está acudiendo al nuevo estilo de hacer labor pastoral y de atender a los fieles, a cualquier hora del día, sin horarios ni citas.

Ya entre varios sacerdotes, han comentado este hecho de los nuevos párrocos y vicarios, sobre lo que están haciendo, además de que están cobrando mas barato las ceremonias y los oficios que los templos vecinos.

Sobre este tema, estamos hablando en otro capítulo, pues es muy interesante que los párrocos, deben limitar sus cobros, un simple servicio gratuito y esperar solo la generosidad del usuario, pues de lo contrario se convierte esto en un negocio religioso.

No es posible que se cobre por todo, por cualquier cosa, hasta por bendecir un carro nuevo. Por favor, dejen a la feligresía que al solicitar algún servicio, sean generosos con ustedes y les den una gratificación. En el caso de bodas y ese tipo de ceremonias por el estilo, solo recuperen gastos y vuelvo a insistir dejen en libertad para que proporcionen alguna ayuda voluntaria al templo.

Ya con las limosnas de las misas, creo que salen para los gastos normales de la parroquia, salvo un templo en construcción, pues ya dije que los padres se convierten en comerciantes para poder construir el templo.

Creo que los obispos, deberían regular esta situación y vigilar mas de cerca lo que hacen los párrocos, en los cobros de los servicios religiosos.

Recuerdo muy bien cuando lamentablemente murió mi madre, se le habló al párroco de mi parroquia, para reservar el horario de la misa y por consiguiente el costo de la misma, pues todavía no tenía yo padre confirmado.

El párroco en aquel entonces hace como 4 años, nos dijo, que la misa a las 4 de la tarde no se podía, porque el personal, entraba a las 4.30 y él estaba ocupado, en su siesta seguramente.

Insistimos que a las 4:00 p.m. porque ya a las 5:00 p.m. terminaríamos tarde, para ir al panteón, en donde se cremarían los restos de mi santa madre y se nos podía hacer de noche. No, no y no quiso el padre permitirnos el ingreso al templo para oficiar la misa de 4:00 pm.

Entonces me llamó el cardenal para darme el pésame y me preguntó quien me iba a oficiar la misa de cuerpo presente y le dije que en eso andaba. Él amablemente se ofreció a oficiarla, cosa que le agradecí profundamente y volvimos a hablar con el párroco y nos volvió a decir que no se podía, pero al decirle que ya teníamos padre y que se trataba del Cardenal, no solo nos abrió el templo, sino él estuvo presente y concelebró la misa con el cardenal y con otros amigos sacerdotes y nunca en ningún momento nos volvió a hablar sobre el costo de la misa. ¿Curioso no?

SACERDOTES ¿GENERICOS O PIRATAS?

Vaya tema que vamos a tocar, en estas líneas, ¿existen sacerdotes piratas ¿o como se dice actualmente a las medicinas?, ¿genéricos?

Bueno, no exactamente, pero les voy a contar un caso de varios que seguramente, suceden cotidianamente en nuestro país y en el mundo entero.

Son muchos pero muchos seminaristas que por alguna razón, al terminar sus estudios o muy avanzados, al salir del seminario y darse cuenta de que no era su vocación, que pasaron varios años estudiando, pero al final de cuentas, estudiaron y son expertos en los temas de filosofía, teología, inclusive, tienen experiencia en oficiar los diferentes cultos que celebra la Iglesia.

En un sepelio, una tarde fría, seca, dentro del cementerio, estaba un grupo de personas dando cristiana sepultura a uno de sus seres queridos. De repente aparece un hombre, ya entrado en edad con apariencia de una amargura, una tristeza que emanaba de sus pobres vestiduras.

De repente, dijo con voz titubeante, ¿desean que diga algunas oraciones antes de que bajen el ataúd y le echen la tierra? los familiares sorprendidos por la presencia de aquella persona y por la pregunta, y ante la ausencia de un verdadero sacerdote, accedieron, dada su situación dolorosa ante el hecho de por si traumático.

Inmediatamente, este individuo, inició, como un verdadero sacerdote, a rezar, rezar y rezar, ante el asombro de

todos. La verdad que lo hizo muy bien y dejó muy contentos a los familiares y amigos que estaban dando sepultura a su ser querido. Sin que él les cobrara, uno de los asistentes, sacó un billete de la bolsa de su pantalón y se lo dio. El agradeció el gesto de la persona y como llegó, se fue, sin hacer ruidos, sin destacar su presencia y ahora su ausencia.

Por ahí, uno de ellos, preguntó que quien era esta persona y que si hablaba y rezaba tan bien, como si fuera un sacerdote como los demás.

Uno de los trabajadores del cementerio, que lo conocía explicó, "si es un sacerdote real, lo que pasa, es que fue suspendido de sus funciones por el obispo, pero ejerció varios años su ministerio sacerdotal".

El que escribe, investigó un poco mas adelante, para ver de quien se trataba esta persona y llegué a la conclusión que efectivamente fue sacerdote, que ejerció por varios años el ministerio sacerdotal, hasta que un día, fue descubierto, por tener un comportamiento no adecuado a un presbítero y hasta tuvo la mala fortuna de llevarse entre los pies, a un seminarista recién terminados sus estudios y que llegó a su parroquia, para ejercer su ministerio por un año.

En otro capítulo del libro, relato lo sucedido, y lamentablemente haya terminado en una verdadera tragedia, un presbítero, hecho y derecho por su mal comportamiento, dejó de serlo y ahora anda de cementerio en cementerio, tratando de ganarse el pan, con la oración que aprendió y que no fue capaz de contenerse en sus tentaciones que lo alejaron del sacerdocio, que era lo único que sabia hacer, triste ¿verdad?

Pues lamento mucho decirles estimados lectores, que no es el único que anda en estos senderos, que son varios, que por ahí andan vagando y tratando de ganarse el pan con el sudor de su frente, por medio de la oración a la hora del atardecer del ser humano.

Considero que no es mala idea, el que las diferentes diócesis, tengan un censo de ex seminaristas, que llegaron alto, filosofía o teología, para que ellos puedan ayudar en algunas parroquias, a los presbíteros que tienen mucho trabajo, siempre y cuando no hayan salido mal del seminario, podrán ganarse un dinero justo y honrado, ya que algunos de ellos no aprendieron ningún oficio adicional y con ello se ganarían la vida.

SUPERAR LAS TENTACIONES QUE PROVOCAN LA CRISIS EMOCIONAL

No soy psicólogo, ni pretendo serlo, pero amigos míos me dicen que a los sacerdotes en ciertas edades, en ciertas etapas de su vida, se les presentan tentaciones y crisis emocionales, como por ejemplo en los años treintas y cuarentas, les da por tener alguna relación amorosa; obviamente la mayoría supera esta situación, pero hay quienes no y caen vertiginosamente provocando serios problemas a ellos, a la otra o otras personas y sus familias, además de los fieles que se dan cuenta.

Arriba de los cincuentas, hay una tendencia hacia la tomadera, al alcoholismo, y una gran cantidad caen en esta tentación, debido a que la crisis emocional está a todo lo que da. Sienten que ya pasan de los cincuentas, que el tiempo ya se les vino encima, que no han logrado metas trazadas, que han pasado la vida en forma regular y luego entonces recurren a la bebida.

Muchos padres, así han celebrado Misa y ya sabrán la calidad de la homilía, si es que se les entiende algo.

Una afectación muy seria, es el escuchar tantos y tantos pecados de los fieles en la confesión. Es algo parecido a los psicólogos y psiquiatras, que se vuelven locos, de tanto escuchar a sus pacientes.

El sacerdote, ante todo esto que estamos comentando debe tener la fuerza, la lucidez, la voluntad y fortaleza para soportar todas estas tentaciones y permanecer en forma vertical, siempre con la frente en alto, para poder transitar por la vida sin que le señalen con el dedo.

Todas las profesiones son difíciles de llevar, pero la del sacerdocio, es mas complicada, sin embargo cuenta con la ayuda del Espíritu Santo, de su padre espiritual, de sus colegas, de sus superiores, para estar en condiciones de conservar la rectitud y poder alcanzar la santidad por medio de sus actividades cotidianas; no se necesita ser un super héroe para alcanzar la santidad.

LA COMUNICACIÓN CON LA FELIGRESIA, MI ACTITUD, MI AGRESIVIDAD, FALTA DE TOLERANCIA.

¡Híjole!, aquí esta el quid del asunto, la comunicación del sacerdote, con la feligresía; ¿está realmente preparado el padre, para enfrentarse a todos los niveles de la sociedad? ¿Tiene la capacidad y la educación para tratar y entender, desde obreros hasta empresarios y políticos?

No vaya a ser que los sacerdotes, sean como los políticos en el poder: un tiempo trabajan como responsables de la educación y luego los cambian y se encargan de la salud o de la energía, etc.

Cuando a un padre, el obispo lo nombra párroco o vicario de tal y determinado templo, en una colonia de las habitadas por gente pudiente y luego en algún otro tiempo lo cambian, a una colonia muy pobre, de pocos recursos económicos y culturales, ¿podrá adaptarse y comunicarse adecuadamente con los dos? cuando es invitado a compartir los alimentos a las casas de ambas colonias, ¿tendrá el cuidado de no agarrar el taco con tenedor y el spaguetti como taco?

Si, es una simpleza, pero quiero darme a entender, porque los obispos, muchas veces piensan que esto no tiene nada que ver, ni afecta la comunicación con la feligresía, en base a la actitud y comportamiento con ellos.

Creo que es una circunstancia que deberían tomar en cuenta, pero no como discriminación, sino como clasificación cultural, educacional y comunicación.

No se han puesto a pensar , que muchas veces esto influye, en la labor pastoral de presbítero, debido a que no sale a visitar la colonia, porque se siente minimizado por el nivel socioeconómico o viceversa.

Claro me dirán ustedes, Jesús no dijo que hubiera apóstoles de una clase y otros de diferente posición, pero en la realidad, tratando de que la feligresía sea bien atendida, con personalidad, con estrategia y con cariño a la profesión, en algunos casos esto ha afectado en la deserción de católicos a otras iglesias, o simplemente adoptan una posición agnóstica

o de indiferencia, por haber tenido una diferencia de criterio o de manera de ver las cosas.

Tema difícil, y polémico, pero deberían tomarse en cuenta, tengo en mente un caso de varios, cuando un párroco estaba de responsable de un templo, ubicado en una zona pudiente, tuvo muchos problemas de comunicación y de respuesta con la feligresía, de hecho, algunos lo acusaban de que siempre andaba de mal humor, que no atendía como ellos querían a los feligreses, pero bueno, así era el padre, no mal intencionado, pero educado a la usanza del pueblo y en una comunidad diferente, pues tuvo muchos tropiezos.

Por alguna circunstancia, lo cambiaron a una zona en donde se entendió de maravilla con la gente de un barrio de la ciudad y nombraron a un padre en su lugar, que venía de familias de otro nivel socioeconómico y las cosas se dieron muy bien y ambos, como en los cuentos, quedaron contentos y felices.

En cuanto al tema de la tolerancia, pues es parte de lo que estoy escribiendo en este capitulo, pues para dirigirse al padre, la gente a veces no tiene tacto y educación, para llegar a interrumpir o inclusive ofender sino se le atiende, cuando él considera que debe ser atendido.

Por mencionar un punto, vaya usted a una sacristía de un templo ubicado en un barrio popular y una en una colonia pudiente. el presbítero, deberá estar preparado para estar en una parroquia o en otra, estar preparados para poder atender y comunicarse con cualquier calidad de católico, la mayoría entenderemos esto pero habrán quien no lo haga.

No voy a exagerar con lo que a continuación escribo, pero lamentablemente pasó un sacerdote, relativamente joven, estaba confesando; una jovencita bien parecida y de muy buenos aires, se acerca a la confesión, había poca gente y dio inicio el sacramento, al terminar la confesión, cual fue la sorpresa de la jovencita, dedicada, muy acercada a Dios y a la iglesia, por que sus padres desde niña así la acostumbraron y ella le gustaba estar en los coros, ayudar, etc. cuando el padre, la invitó a salir, sí, así de simple, la invitó a salir, al cine, a cenar etc.

La joven, salió corriendo del templo, llorando y le contó a su mamá.

Ya no me dijeron mas detalles, solo que les digo, que ahora después de casi 8 años, practican una religión diferente, pues fue tal su desencanto que por este error garrafal del padre, los ahuyentó de la iglesia católica. mal ¿verdad?, mal.

Se dice que ese padre, venia de otro templo, en donde por vergüenza o presión del padre, si logró salir con algunas jovencitas, desconociéndose el desenlace.

¡Entonces padre!, ¿para qué estudiaste en el seminario?, ¿para qué te ordenaste¿, ¡mejor salte!, sino aguantas, no afectes a terceras personas, !mejor arráncate el corazón pero no seas tan abusivo !.

LA ORACIÓN, RUMBO A LA SANTIDAD.

Hace algunos días, un padre me llamó para saludarme y tocar otros temas, y me dijo: "ahora en semana santa, además de lo que tengo que hacer en mi parroquia, tengo ganas de

dos cosas, una de tener un encuentro con Dios, de orar, de concentrarme y conversar largo y tendido con Él, tengo problemas de entendimiento con mi señor cura y tengo ganas de encontrarlo y creo que la mejor manera es la de ponerme a rezar a orar, a tratar de que me escuche, que me oiga y que me fortalezca el ministerio, que por varias razones a veces se me tambalea". "Y por otra parte tengo ganas de ir con un compañero, ya sea cardenal, obispo o sacerdote, que me ayude espiritualmente". "Actualmente no tengo padre espiritual, no tengo quien me oriente y me ayude a continuar en la superación de obstáculos en este difícil, pero hermoso camino del sacerdocio".

¿Cuantos padres, no están igual, que mi amigo,? ¿que necesitan? orar, rezar, encontrarse con Dios, pero no dedican un buen tiempo a ello; ¿para que esperar a que sea semana santa?

Todos los días, tienes que orar y orar significa platicar conversar intercambiar opiniones con Dios, no solo leer los salmos y el breviario. Dedicarle mas tiempo, a Dios, y no veas tanta televisión, internet o correos electrónicos. Claro si te das tiempo para todo, claro hay que también distraerse sanamente, pero encontrarse con Dios, es muy importante para oxigenar nuestra mente, nuestro espíritu de servidores de almas, que son muchas y nos esperan todos los días y a todas horas, solo falta que salgamos a su encuentro.

LA INCLUSION DE LA FELIGRESIA EN LA EVANGELIZACION.

Desde hace mucho tiempo, el laico representa un bastión muy importante, elemental diría yo, para que el presbiterio, logre su objetivo de evangelización, de llevar la buena nueva

a las personas que se han alejado del catolicismo o las que todavía no conocen a detalle la palabra de Jesús.

El laico es desde siempre elemento que el sacerdote de la parroquia debe incluir en su plan pastoral. En febrero de 2013 acompañé al Cardenal Sandoval al África, con los Misioneros de Guadalupe, en donde me di cuenta, corroboré que ellos en esas tierras inhóspitas, en donde en verdad cuesta trabajo llegar con la población y enseñarles la palabra de Dios, se apoyan mucho en los fieles laicos, para poder con este propósito, porque imagínense son solo 6 misioneros en Angola, con una población de 20 millones, pues difícil ¿no?

Aunque cabe señalar que en Angola, existen varias diócesis, obispos y sacerdotes, pero el misionero mexicano es muy valorado, por su dedicación, trabajo y su voluntad de servir.

En nuestro país, a los fieles ya los tienen, estimados padres, todos los domingos casi todos los templos están llenos; en Angola, tienen que salir a buscarlos y reunirlos en lugares no apropiados para la celebración de la eucaristía, pero lo hacen y lo logran, con esfuerzo, con dedicación y con una vocasión a todo tipo de pruebas con la esperanza de evangelizar a la gente. "Ustedes tienen a la feligresía en su idioma, solo hay que atenderlos como debe ser, como mandan los cánones".

LA EVANGELIZACION, SISTEMAS Y METODOS

Me imagino que cada sacerdote, en su parroquia, implementa y aplica un método específico para realizar la labor pastoral, en su proceso de evangelización a la feligresía, justamente para lograr el cometido. Aunque me he dado cuenta de que muchos de pastoral, no tienen ni idea, o no les

interesa mucho aplicar pastorales que ayuden a la gente en el crecimiento de su fe.

No creo que a la buena de Dios, todos los padres aborden este elemental tema de la evangelización y no solo atiendan a los fieles, hasta la primera comunión o cuando pretenden contraer matrimonio. Ahora bien, la evangelización, ¿como la hace padre?, ¿solo en sus terrenos?, ¿en su templo?, ¿en la Misa?, ¿en el catecismo? o ¿sale usted a visitar casas, familias, para conversar sobre temas que con llevan a la evangelización?

Me imagino que los fines de semana, está muy ocupado en las celebraciones litúrgicas de rutina y no tiene tiempo de realizar algunas visitas. De lunes a viernes por las mañanas, me imagino lo dedica a este tema o al menos, provoca algunas reuniones entre matrimonios, entre los jóvenes o porqué no, entre los niños en su templo.

Hay algunos laicos que dedican sus domingos para ir a visitar gente en sus casas, tocan a la puerta y predican el evangelio y creo ustedes los sacerdotes, es al revés, de lunes a viernes es cuando realizan esta labor de casa por casa. ¿o no?

LA ADMINISTRACION DE MI ACTIVIDAD NOTARIA

Un día acompañé al Cardenal, a la instalación de un nuevo señor cura, a quien habían cambiado de un templo a otro dejaba de ser vicario y ahora le tocaba ser el señor cura de una parroquia grande y bien ubicada. Todo era fiesta, habían organizado un buen evento, primero la santa misa y luego una buena cena.

En la homilía, el Cardenal destacó 3 puntos si la memoria

no me falla, al dirigirse al nuevo párroco, "el sacerdote de hoy debe tener tres temas que no debe olvidar, la oración antes que nada, un padre que no ora, que no reza, no tiene el oxígeno para realizar sus otras actividades que son la labor pastoral; la evangelización, salir del templo visitar casas de los feligreses y organizarlos en grupos diferentes desde niños hasta personas de la tercera edad, y por último y no por ser menos importante, al contrario, es la administración de la parroquia, de la notaría, de los recursos que los fieles aportan cada vez que pueden o en las misas dominicales, hay templos más socorridos y otros no tanto, pero lo que sean esos recursos, deben ser perfectamente bien administrados". Hasta aquí lo que me acuerdo que el señor Cardenal dijo en su homilía.

Desde nuestro punto de vista de los laicos vemos a un buen número de párrocos, muy poco hábiles para manejar, para administrar los recursos recaudados y para operar su notaría.

En muchas parroquias, por no decir que en todas, en la notaría, tiene una secretaria, por lo menos para que ayude al señor cura, a realizar todo el papeleo administrativo del templo, las boletas, de bautismos, la programación de bodas, primeras comuniones, quince años, etc., etc. y es notorio que en muchos casos, el señor cura, solo firma los documentos que la secretaria le tiene listos y ella decide, ella a veces le consulta, o a veces dice el padre que está muy ocupado en otras cosas y que ella se encargue de todo.

Creo que esto es muy difícil de aceptar por parte de nosotros los seglares, porque se presta mucho a malos entendidos y a malos manejos, como en algunos casos se ha dado de que la secretaria cobre de mas por los servicios prestados en la notaría o algo parecido.

Los párrocos deben darse su tiempo para atender esa actividad, que si bien es cierto, pueden pensar que no es propio de su actividad religiosa, entonces ¿de quién va a ser?.

Ellos deben ser lo suficientemente capaces para atender también esa responsabilidad que se les ha encomendado.

Recuerdo que una vez fui a un templo, en donde están los restos mortales de mis familiares mas cercanos, llegué a la notaría y una secretaria, le saludé y no me atendió, le volví a decir, "oiga aquí estoy, buenos días", - por fin logré que me dirigiera la mirada y de mala gana me dijo - ¿qué quiere?, - sin haber contestado el saludo. - "Busco al señor cura", ¿para qué? - me dice, - "necesito hablar con él", ¿para qué lo quiere,? "bueno tengo un asunto que quiero tratar con él". - Me contesta, - "mire el señor cura, casi no viene, yo le puedo resolver sus dudas" o ¿quiere algún trámite?, "yo le digo cuanto cuestan las bodas, bautizos, lo que usted necesite".¿Cómo la ven?

LA DOCENCIA

Este tema, es muy importante, sin subestimar obviamente los otros aquí escritos, pero si un sacerdote, estudió lo suficiente, para poder enseñar a los demás, es realmente elemental.

En la Iglesia, se usa mucho que de diferentes diócesis, seleccionen a los mejores elementos, eso espero, y los envíen a estudiar postgrados a Roma, en el colegio mexicano, que para eso está; lo financian todos los sacerdotes que llegan, por medio de sus diócesis.

Se dedican a estudiar por lo menos dos, tres y cuatro años; algunos por cuestiones de salud o porque no se ¨hallaron¨ con la comida, con la sociedad y con sus compañeros mismos, se regresan, pero la mayoría se queda a capacitarse.

Normalmente estos sacerdotes regresan a sus diócesis y los asignan como maestros del seminario o de algún colegio que la diócesis tiene, algunos los combinan, haciendo eso y también en alguna parroquia, como vicarios o inclusive como párrocos.

Sea el caso que sea, la docencia en un sacerdote capaz, con experiencia comprobada, debe, está obligado a ejercer la labor de la docencia, pues sus conocimientos deben ser permeados a terceros.

Ya lo hablábamos en el tema de los sacerdotes de la tercera edad, que algunos de ellos pueden, dedicar su tiempo a la docencia, pero con sus asegunes, pues conozco un padre ya mayor de 80 años que continúa educando a los seminaristas, sobre todo en oratoria, pero a este padre ya se le va el avión.

La oratoria, es una asignatura elemental para el seminarista, pues con ellos aprenderá a hablar bien en público y en el momento de las homilías, éstas serán muy buenas, porque de lo contrario, tendrán un talón de Aquiles y no podrán ejercer bien su ministerio sacerdotal, ya que hoy día, la efectividad de la homilía, de los sermones, es mas importante que cualquier otra cosa.

Si un sacerdote en la Misa dominical, no da un buen mensaje, no enfoca bien sus frases en la palabra de Dios, los feligreses, no saldrán contentos del todo.

La docencia en el presbiterio es un elemento indispensable que se debe tomar muy en cuenta.

Un mal maestro, sin duda que arrojará malos alumnos y en el seminario es imperdonable, pues tendremos sacerdotes recién ordenados, con limitaciones y que será muy difícil enderezar.

MI VEJEZ, MI RETIRO

Cuando llegan los años, cuando ya las fuerzas te impiden hacer lo que hacías antes, cuando eras todo energía, actitud, actividad férrea, todo se podía hacer, solo faltaba voluntad, ahora aunque quieras hacerlo, te faltan ya las fuerzas, tu cuerpo envejeció tu mente todavía está activa.

Aprovecha esta situación, sácale jugo, y antes de tu retiro, escribe, deja un legado de tu paso por esta vida y de tu sacerdocio, para las generaciones posteriores. predica, participa en conferencias, confiesa mucho, tu mente puede todavía dar fruto, el punto extra, que puede dar toda persona que llega a la llamada tercera edad.

El sacerdocio, no tiene limite de edad. El gran ejemplo que nos dejó Juan Pablo II, que aun enfermo, y asín poder moverse, tuvo la voluntad de viajar a su querido México, a la canonización de Juan Diego, ¡eso se llaman voluntad!.

Ante eso, ¿cual es tu excusa, padre?. ¿te sientes ya cansado? ¿agotado y sin ganas de ejercer tu ministerio?, ¿quieres ya ser adscrito en alguna parroquia, para pasar el tiempo, mientras Dios viene por ti? para nada padre, respira hondo, cuida tu salud, haz ejercicio, mantente en forma y aprende de los demás.

Al Papa Juan Pablo II, pudo con semejante responsabilidad de ser el titular de la iglesia continental, un anciano que reflejaba el rostro de Cristo, siempre fiel a su ministerio ¿Y tu? ¿Cuál es tu dificultad?.

Conozco algunos padres, jóvenes todavía no llegan a los 60 o los están pisando y ya piensan en que el obispo los ponga por ahí adscritos, para llevarla tranquila y sin mayor responsabilidad.

¿Cuantos Cardenales y Arzobispos llegan a la edad de renunciar y continúan con su labor pastoral?

Ese debe ser el ejemplo a seguir, mi estimado padre, toma tu cruz y síguele, no aflojes, no te des por, yo ya acabe, tu decidiste ser sacerdote y hasta tu muerte lo serás. Y claro entrarás directito al cielo, siempre y cuando tu vida haya sido ejemplar en todos los sentidos y sobre todo por haber sido sacerdote.

En esta materia, hay mucha tela de donde hablar. Conocemos varios presbíteros, que al paso del tiempo ya quieren claudicar y por supuesto la gran mayoría, siguen en el camino elegido y con vigorosidad continúan ejerciendo su ministerio sacerdotal, en el nivel que la iglesia y sus capacidades les haya proporcionado.

Si tú, padre, mayor de edad, sientes que titubeas, por sentirte viejo, piensa que viejo el viento siempre sopla fuerte. ¡Respira profundo y renuévate, en el momento que te sientas ya por colgar la sotana!.

Reivindícate, ponte nuevas metas y notarás que revives en tu fe, renuevas tus votos y reza siempre el credo, para que recuerdes en cada momento el compromiso que adquiriste en el momento de tu ordenación.

EL INICIO DE LA TERCERA EDAD

Saberse retirar con dignidad, de ejercer algunas actividades que pueden deteriorar la imagen del sacerdote o de la misma Iglesia; aunque eres sacerdote para siempre, la edad se viene encima y el deterioro mental y físico también, por lo que hay que limitar algunas actividades, como por ejemplo, programar mejor el tiempo que se le dedica a las confesiones y los horarios, pues es común, que el sacerdote de edad avanzada se pueda quedar dormido al estar confesando, si son las 5 de la tarde, si no durmió su siesta o simplemente porque ya está cansado.

Y no es malo, sucede en todas las profesiones; en el sacerdocio, pues son más estrictos en aceptar la jubilación, por así decirlo, a los 75 años, edad que me parece muy avanzada, pues algunas personas ya ni se acuerdan de muchas cosas, aunque, claro, hay gente muy lúcida.

En el aspecto laboral, hay profesionistas que se retiran a los 60, 65 años y si llegan a los 70 ya no están laborando, salvo que sean empresarios y tengan sus negocios; pero ya no trabajan igual, que antes, por lo que, siento que los sacerdotes, deben dimitir de ejercer su ministerio total antes de los 75 años, caso por caso, que su obispo y los auxiliares analicen esta situación y no es porque como dicen algunos obispos, si lo quito de la parroquia, se muere; pues le afectará pero no se morirá por eso, pero si puede afectar a algunos fieles en su Fe, por posibles comportamientos de una persona de edad

avanzada, situación que el feligrés no lo podrá diferenciar, lo ven como sacerdote y así lo juzgarán, ya sea joven o viejo.

Lo pueden nombrar también sacerdote emérito, o enviarle un ayudante joven, o lo pueden enviar a dar clases al seminario, algún colegio de la diócesis o simplemente con la familia, si es que tiene o buscarle una asignación digna, en donde pueda continuar con su ministerio sacerdotal limitado por sus propias facultades.

En todos los órdenes de la vida, las personas que ingresamos a la tercera edad, somos tratados de diferente manera, pues los años, no se vienen encima porque sí; al contrario, si hay salud, debemos dar gracias al creador por los años que nos tiene en este mundo y debemos tener la capacidad de adaptarnos y adecuarnos a los tiempos que estamos viviendo ya en esta época de nuestra vida. He sabido de muchos sacerdotes de la tercera edad, que se sienten cansados, tal vez aburridos, que le han pedido al obispo, los deje ya irse a su lugar de origen, con sus familiares o al menos con amistades en el sitio en donde nacieron, creo que el obispo debe ser más condescendiente con los sacerdotes ya viejos y tal vez enfermos y no dejarlos activos en templos, en donde pueden, por sus achaques, afectar la imagen de la Iglesia, pues un presbítero en esas condiciones, puede dañarla en lugar de serle útil.

Esto no es un chiste, fue cierto, es una anécdota entre dos amigos compañeros sacerdotes, ya mayores; uno le dice al otro, oye tienes el cierre abierto, a lo que le responde ¡Ah! Disculpa, pero a veces se me olvida cerrarlo. Y el compañero le agrega, no te preocupes, a mí a veces se me olvida bajarlo.

Existen muchos ejemplos de este difícil tema, pero ni modo, los intereses generales de la Iglesia, están por encima

de los intereses particulares de los presbíteros en edad avanzada.

En un templo, se corrió la voz que las misas duraban 20 minutos y que a veces no había homilía; por curiosidad asistí a una un domingo y vi un padre muy viejecito, apenas si se le entendía lo que decía, leyendo muy rápido y con un solo tono, de corrido.

En ese día sí hubo homilía pero no se le entendió nada. A la hora de la comunión se sentaba y se quedaba dormido en su silla y los ministros de la comunión le ayudaban y cuando terminaban, tenían que hacer ruido para que el padre se diera cuenta de que estaba en misa y no en su casa.

Terminaba la misa y todos salían rápido, pero comentando lo sucedido. Mal por el padre viejecito, si y no, pues a sus años todavía tenía el interés, las ganas, el deseo de continuar con su ministerio sacerdotal, pero sus fuerzas ya no se lo permitían.

A eso me refiero: que sean muy cautelosos, muy cuidadosos con estos padres ejemplares sin descuidar el agradecimiento, las atenciones y consideraciones que se debe tener con todos ellos, que dedicaron toda una vida al servicio de Dios y de su Iglesia.

ANTES DE LA MUERTE, MI LEGADO, MI HUELLA LA ESCRITURA DE MIS PENSAMIENTOS Y DE MIS CONOCIMIENTOS

¿Te vas a morir y no vas a dejar por escrito, tus memorias, tu conocimiento, tus vivencias?

En momentos diarios, dedícale tiempo a escribir, sobre lo que se te ocurra y verás que dejarás por escrito toda una obra grande, hermosa, de literatura, con toda tu experiencia, tus vivencias, emociones, aciertos y errores, para la posteridad, para tus compañeros sacerdotes, para tus fieles y para quien quieras.

No sé si existan estadísticas entre el presbiterio sobre cuántos dejan escritas sus memorias, cuántos escriben algún libro de cualquier tema que dominan, creo que deben tomar en cuenta que lo que aprendieron, las vivencias que tuvieron durante tantos y tantos años de sacerdocio, no deben quedar en el olvido.

Les aseguro que más de alguna persona las leerá y será de mucha utilidad ver las frases que usted, padre, tuvo la responsabilidad de escribir para la posteridad. Sus aciertos, sus errores, sus omisiones, serán aportaciones muy benéficas para sus lectores.

Hay diócesis en otros países, como en el caso de España, que tienen destinados recursos, o al menos organización, para editar e imprimir libros de sacerdotes que tienen dotes para hacerlo. Hay que diferenciar entre los verdaderos escritores que tienen la capacidad de abordar temas con investigación, con sustentos históricos, pero en este capítulo no me refiero a ellos, que deben ser impulsados y apoyados,

pero también en estas diócesis, hay apoyos para los padres que deseen escribir, ya sean sus memorias o sobre algún tema en específico relacionado con su actividad pastoral.

Ojalá que en las diócesis de México, haya un departamento que apoye a los presbíteros activos o retirados a publicar sus memorias, creo que sería de mucha utilidad.

LOS OBISPOS

Bueno, en este tema, no había querido involucrarlos, sin embargo estoy obligado a hacerlo.

Claro, antes de obispos, son sacerdotes y todo lo anterior les atañe directa o indirectamente.

Los obispos, lo ha dicho el Papa, lo han dicho ellos mismos, son parte esencial en la Iglesia, dado que sin ellos, la organización, la administración, la planeación y control, carecerían de un líder, de una cabeza que realice y supervise las actividades de los sacerdotes de los templos, de las parroquias; en fin, de las diócesis a su cargo.

Un párroco italiano dijo: hay muchas cabezas sin mitra y muchas mitras sin cabeza.

En la Iglesia, como en otras organizaciones, también se dan los recomendados, los que pueden ser, en lugar de los que deben ser; claro, en algunos casos. Sin embargo, siempre ha sido cuidadosa de elegir con lupa a los sacerdotes de una diócesis o a los obispos auxiliares. No siempre le atinan, pero la intención siempre está ahí presente.

Como dijo un Cardenal:, "el ser obispo es un deseo no declarado de todo sacerdote".

Creo que desde mi punto de vista, muy personal y con todo respeto, en nuestro país, las dos principales obligaciones de los obispos, son: una, organizar, administrar y fomentar las vocaciones sacerdotales, teniendo un seminario bien ordenado, cuidarlo y dedicarle maestros de primer nivel, para que los alumnos tengan una excelente educación, se ordenen o no al final, pero muy cuidados y selectos.

Y dos, la de ejercer su ministerio pastoral con los sacerdotes a su cargo, para que realicen muy bien el ejercicio de su ministerio sacerdotal. Antes que nada conocer a todo su presbiterio, su nombre y su currícula, para saber quien es quien, por mutuo propio y no por otras personas ya sean sus auxiliares o inclusive otros sacerdotes, así pueden evitar los malos entendidos y a los levanta falsos, que tanto han perjudicado a la Iglesia.

Tal vez a los Obispos les toca bailar con la más fea, pero fueron elegidos para tener mano dura, ser estrictos, duros, pero responsables y bondadosos con la feligresía y con su presbiterio.

Me imagino que los obispos, deben ser como los párrocos que al ser removidos o cambiados de un templo a otro, en el dado caso que el padre que fue cambiado, estaba construyendo el templo, luego entonces el párroco sustituto, me imagino lo terminará de construir, o no?, Claro que si, pues la feligresía, así se lo demandaría, estoy seguro.

Entonces los obispos creo deberían hacer lo mismo con obras mas grandes inherentes a su diócesis.

Los obispos, no deben actuar como políticos o gobernantes que cuando llegan al poder, cambian todo lo que su predecesor hizo o dejó de hacer. Los obispos no son políticos, son hombres de Dios de su Iglesia, que deben ser Institucionales y acordes a los lineamientos del derecho canónico. La Iglesia es una Institución respetable, que debe ser respetada, principalmente desde dentro, señores obispos.

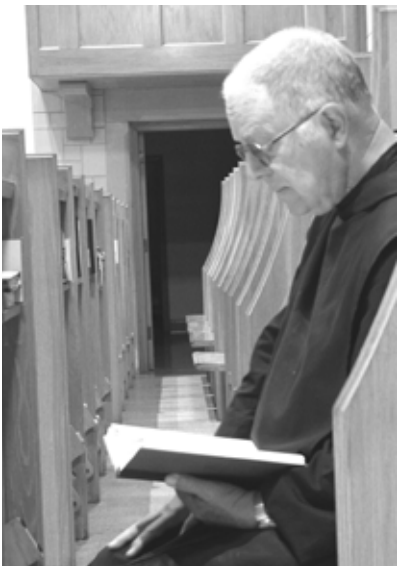
Los acuerdos y contratos firmados por sus antecesores, deben ser respetados y cumplidos, aún haya sido de palabra, pues como digo, repito, la Iglesia es una Institución de todos, no solo los sacerdotes tienen su propia Iglesia o su propio templo.

Un obispo, me dijo: oye, por cierto, ¿te has dado cuenta de que santos hay muchos, pero santos obispos muy pocos? No hagan caso de cualquier comentario o chisme, primero verifiquen que sea cierto, porque luego podrían ser injustos en sus decisiones por no estar bien informados de lo que pasa.

En diócesis grandes es más difícil, pero escojan muy bien a sus auxiliares, que sean leales, fieles, honestos, para que así puedan ser ustedes con su presbiterio y con la feligresía.

Ahora bien, si han tenido el interés de leer este libro y consideran conveniente que el presbiterio lo lea y se de cuenta de lo que los laicos opinamos de ellos, pues, recomiéndenlo y si no, pues no.

Que Dios los siga bendiciendo y el Espíritu Santo los ilumine.



Eres Sacerdote
Se Sacerdote,
Vive como Sacerdote
Vístete como Sacerdote
Compórtate como Sacerdote
Actúa como Sacerdote
Predica como Sacerdote
Refleja tu vocación en el ejercicio de tu profesión
Eres Sacerdote para siempre.

ORACIONES POR LAS VOCACIONES SACERDOTALES

Oh Jesús, Pastor Eterno de las almas!

Dígnate mirar con ojos de misericordia
a esta porción de tu grey amada.
Señor, necesitamos mayor número de
Sacerdotes, multiplica las vocacionse y
santifica más y más a nuestros Sacerdotes,

Te lo pedimos por la intercesión de
Santa María de Guadalupe,
tu dulce y santa Madre.

¡Oh Jesús, danos sacerdotes,
según tu Corazón!

Así sea.

EPÍLOGO

El libro que ahora tiene usted en sus manos, tuvo su origen, hace como 4 años, en uno de los viajes que he acompañado al Cardenal Sandoval, a Roma, en donde he tenido la oportunidad de conversar con él y con varios sacerdotes que estudian en el Colegio Mexicano, así como en el mismo Vaticano, el cual visité en varias ocasiones, una vez que el Cardenal estaba en las reuniones correspondientes.

Yo como periodista, caminaba dentro del Vaticano y conversaba con sacerdotes y con laicos, sobre el tema que nos ocupa en este libro, el Sacerdocio.

Tuve también la oportunidad de conocer al Cardenal Robles Ortega, desde mi primer viaje hace 5 años en Roma, con quien conviví una semana por cinco años consecutivos, tuve la fortuna de tomar los alimentos en el comedor, destinado a Cardenales y Obispos, gracias a la generosidad de ellos mismos y del rector mi amigo Francisco Ramírez Yáñez.

Todos los días nos levantábamos temprano, muy temprano y a las 6.30 de la mañana ya estábamos en Misa, con las hermanas que cuidan y atienden a los sacerdotes que estudian en la ciudad eterna.

En punto de las ocho de la mañana, salíamos hacia el Vaticano, el rector al volante, El Cardenal Sandoval en el asiento del copiloto y el Cardenal Robles y su servidor en los asientos de atrás.

Una vez que dejabamos a los Cardenales Sandoval y Robles en los salones del Vaticano, para sus reuniones, el rector, me dejaba, dentro del Vaticano. Yo entraba a la Basilica de San pedro, por la parte interior, pasaba un buen rato dentro, así como reflexionando y meditando en la capilla que se encuentra ubicada dentro de la Basílica de San Pedro.

Un par de horas salía por la misma puerta y me encaminaba a Santa Marta, el hotel de los Cardenales y Obispos, para descansar un rato, pasar al sanitario y luego me dirigía a la tienda comercial que tiene el Vaticano especialmente para ellos y gente invitada. Ahí me tomaba un suculento capuchino y a esperar a que pasara por mi el rector y recoger a los Cardenales para ir a comer al Colegio.

En el viaje más reciente a Roma, ya electo el Cardenal Robles, nuevo Arzobispo de Guadalajara, después de la cena, nos quedamos conversando amplia y tendidamente sobre la construcción del Santuario de los Mártires, el Cardenal Sandoval se había retirado a dormir.

Me causó gran alegría ver como el Cardenal Robles se interesó por este tema, el cual cuando llegó a ocupar el cargo, lo hizo a un lado.

La verdad, antes de salir de Monterrey, los Cardenales Sandoval y Robles, habían tenido ya sus primeras diferencias.

Este libro, lo escribía en los aviones, durante mis constantes viajes, por mi trabajo y al paso del tiempo, aún cuando ya lo había terminado, no me decidía editarlo, mucho menos imprimirlo, por varias razones.

Se interpuso el libro de la breve biografía del Cardenal Sandoval, otros dos libros que escribí y en mayo del 2013, decidí iniciar la edición del periódico mensual El Laicopina.

Sin embargo, al leer y escuchar los mensajes que el nuevo sumo pontífice el Papa Francisco, les enviaba a los sacerdotes y que se asemejaban en mucho a varios de los temas que yo había escrito en el libro, tome la decisión de editarlo e imprimirlo, pues si el Papa, ya había puesto el dedo en la llaga, ¿porqué un laico como yo, no lo podía hacer? Máximo, cuando el propio Papa nos invitaba, a los laicos, a señalar cosas que desde nuestro punto de vista, conocimiento y capacidades, deberíamos hacerlo.

Luego entonces, aquí les dejo esta obra, que a muchos no les gustará, pero siento la responsabilidad como católico, de señalar, inspirado en la obligación que tenemos de colaborar en la superación y mejoramiento del ejercicio del ministerio sacerdotal de todo el presbiterio que nos sirve y ayuda como líderes espirituales, en el mejor desarrollo de nuestras vidas.

Con todo respeto y responsabilidad, damos testimonio de muchos hechos y comentarios objetivos y propositivos del comportamiento de algunos sacerdotes, en el entendido que la mayoría de ellos son profesionales, éticos y conscientes de su profesión ejercida con una verdadera vocación de servicio a Dios y a los prójimos.

Gracias por su paciencia y tolerancia.





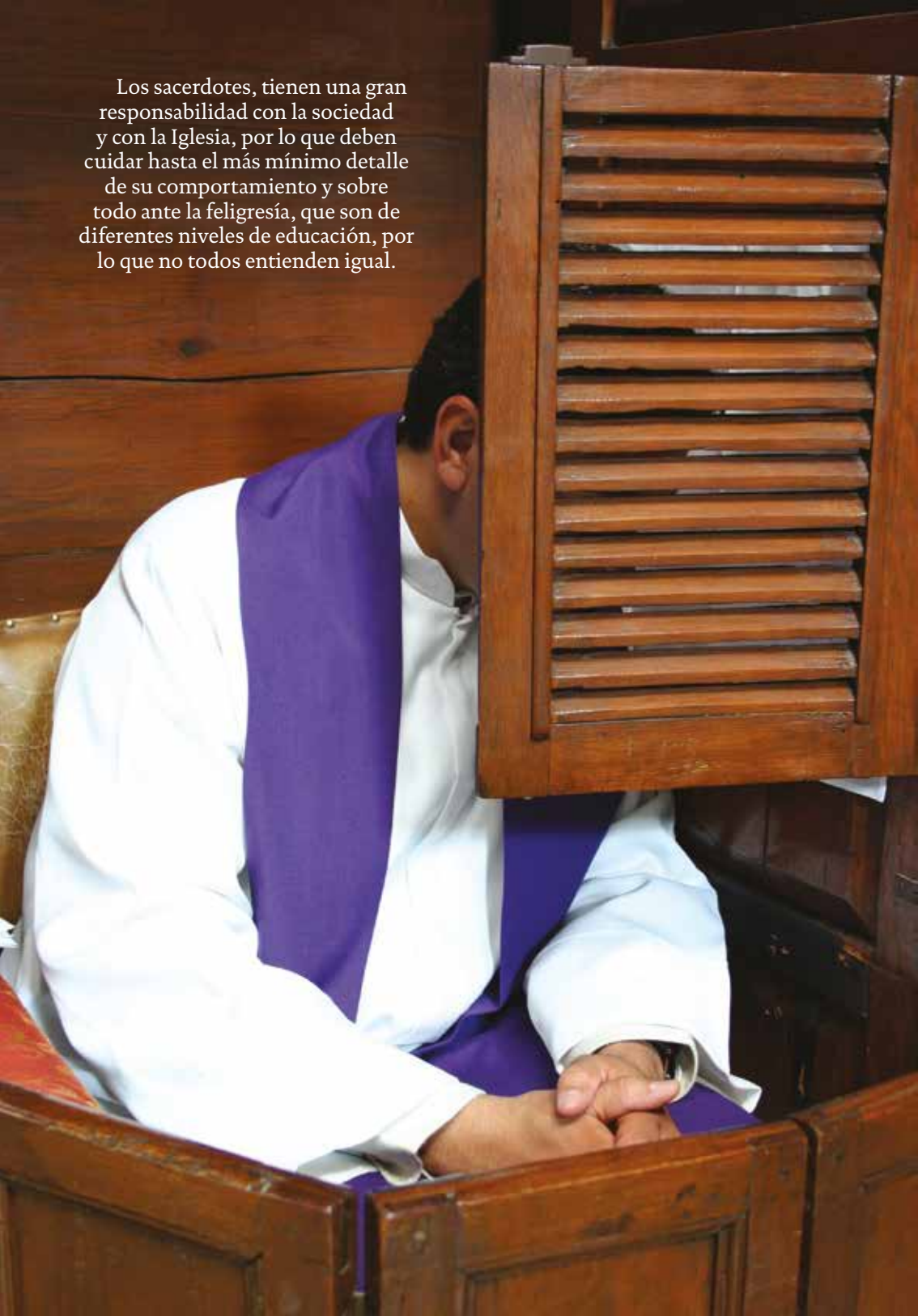
Índice General

Dedicatoria	5
Oración del sacerdote	6
Prólogo	7
Introducción	13
El principio: el preseminario	21
El siguiente paso: el seminario	24
Filosofía y teología	31
Una profesión bendecida por Dios y reconocida por los feligreses	37
Consagración sacerdotal	41
Inicio del ministerio	43
No se contagien	45
Responsabilidad del sacerdote	51
El buen ejemplo que deben dar en todo momento	52
Enorme e incalculable daño	54
Hay que tener cuidado	56
El problema no es el matrimonio sino el sexo	57
En el terreno de los hechos: misas, homilias, pastoral	58
La confesión	65
Aquí esta otro detalle amigos	70
Las tentaciones de la carne y de la deserción	73
Esta conducta es imperdonable, mejor que pida dispensa y se retire del sacerdocio.	77

¿Marcados para siempre? 82
Las virtudes morales o cardinales 85
La prudencia 86
La justicia 87
La fortaleza 88
La templanza 88
Los pecados capitales 89
La soberbia: 89
La lujuria: 90
La gula: 91
La avaricia: 92
La envidia: 92
La ira: 93
La pereza: 93
La instruccion religiosa a la feligresia 94
Hacen falta sacerdotes 97
Nivel educativo de los que ingresan al seminario 99
Señores formadores del seminario, mucha atención 103
La actitud 104
Educación ante todo 106
La rutina y el entusiasmo 107
Otra cara 109
El desánimo 114
El deporte, el ejercicio 116
Mi presentación personal, mi manera de vestir. 118
¿Qué imagen personal te interesa presentar ante los demás? 121

Mis aspiraciones personales 122
La superación, capacitación y deseo de participación en los niveles de la iglesia 123
¿Quieres trascender padre? 125
Se lo dejo a Dios y a la divina providencia 127
Los profesionistas mas felices del mundo 129
Que opina la feligresia de mi, del sacerdote y de la iglesia 131
Cotos de poder 135
Párrocos autónomos e independientes 139
Un verdadero desorden en algunas sacristias y oficinas 141
Parroquias ejemplares 143
Los cobros excesivos por los servicos religiosos 144
El buen uso y adecuada aplicacion de los recursos de los fieles 147
Junto con pegado 149
Templos hermanos 150
Parroquias ricas y parroquias pobres ayudense 152
El trato de los padres con la feligresía 154
La responsabilidad de los formadores, para determinar a tiempo, si son buenos o no para ejercer el ministerio del sacerdocio 156
¿Que hacen los padres de lunes a sábado de 9 de la mañana a 5 de la tarde? 160
Bebidas alcoholicas 162
Las relaciones con el obispo 163
Casa parroquial ó pensión familiar 167

Lo que provoca	168
Crea fama y echate a dormir	170
Las relaciones con los compañeros	176
El éxito de los demas, mi éxito, el conformismo o mi fracaso	181
Causa: medios nocivos de comunicación	181
Sacerdotes ¿genericos o piratas?	185
Superar las tentaciones que provocan la crisis emocional	187
La comunicación con la feligresia, mi actitud, mi agresividad, falta de tolerancia.	188
La oración, rumbo a la santidad.	191
La inclusion de la feligresia en la evangelizacion.	192
La evangelización, sistemas y métodos	193
La administración de mi actividad notaría	194
La docencia	196
Mi vejez, mi retiro	198
El inicio de la tercera edad	200
Antes de la muerte, mi legado, mi huella la escritura de mis pensamientos y de mis conocimientos	203
Los obispos	204
Eres Sacerdote	207
Oraciones por las vocaciones sacerdotales	209
Epílogo	211



Los sacerdotes, tienen una gran responsabilidad con la sociedad y con la Iglesia, por lo que deben cuidar hasta el más mínimo detalle de su comportamiento y sobre todo ante la feligresía, que son de diferentes niveles de educación, por lo que no todos entienden igual.

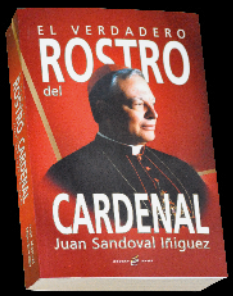


Por la vocación de ser sacerdote, debe vencer cualquier tentación que se le presente, recordar siempre que fue él mismo, quien deseó ser sacerdote y conocía las actividades que un presbítero tiene, al ejercer su ministerio, en donde sea que lo hayan ubicado.

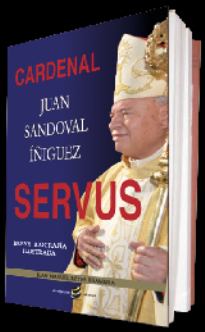


¿Está realmente preparado el sacerdote, para enfrentarse a todos los niveles de la sociedad? ¿Tiene la capacidad y la educación para tratar y entender, desde obreros hasta empresarios y políticos? ¿Niños, adolescentes y adultos?

Otros títulos de:
Juan Manuel Reyes Brambila



El Verdadero Rostro
del Cardenal Juan
Sandoval Íñiguez
- 2010 -



SERVUS
Breve Biografía
del Cardenal Juan
Sandoval Íñiguez
- 2012 -

Este libro, realizado por un laico, es muy oportuno, puesto que se trata de un llamado a la reflexión sobre el perfil de los ministros sacerdotes que tenemos en la actualidad. No se trata de un mero reclamo, sino más bien un intento de colaborar manifestando la percepción que el laico puede tener y de hecho -en muchos casos- tiene del sacerdote.

Vistas por el sacerdote, algunas cosas pueden parecer objetivas y otras no, quizás otras puedan manifestarle cierta ingenuidad o incluso desconocimiento de algunos aspectos de la vida sacerdotal o del Derecho Canónico; pero finalmente lo importante y valioso de esta obra, es que manifiesta muy claramente, de modo ameno y con muchos ejemplos, la percepción de gran cantidad de laicos acerca de algunos sacerdotes y que por lo mismo, resulta de gran valor para no sólo para el sacerdote que se ha debilitado en su ministerio sino también para el sacerdote comprometido y que quiere realizar bien su vocación.

El libro, es un intento por contribuir con una ayuda fraterna a nuestros queridos sacerdotes, conduce necesariamente a pensar en las causas que han provocado las distintas situaciones que se presentan en sus páginas. Desde luego, en el libro se manifiestan múltiples causas, condiciones y ocasiones, unas internas al mismo candidato al sacerdocio o al sacerdote ya ordenado y al equipo formador, y otras externas que tienen que ver con el medio ambiente moral y social y con los retos de la misma tecnología sobretodo en materia de comunicación.